



*Cartografía social de masculinidades de jóvenes en la localidad de Bosa*

Requisito parcial para optar al título de

MAESTRÍA EN ESTUDIOS CULTURALES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

2012

RICARDO CAICEDO CARDONA

MARTA CABRERA

DIRECTORA

Yo, Ricardo Caicedo Cardona, declaro que este trabajo de grado, elaborado como requisito parcial para obtener el título de Maestría en Estudios Culturales en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana es de mi entera autoría excepto en donde se indique lo contrario. Este documento no ha sido sometido para su calificación en ninguna otra institución académica.

Ricardo Caicedo Cardona  
CC. 16740148 de Cali  
30 de abril de 2012

A los guatines,  
a los barranqueros  
y a las arrieras

## INDICE

<b>Introducción.</b> Una opción feminista en medio de supuestos masculinizadores.....	1
<b>Capítulo 1.</b> Andanzas movedizas. Localidad de Bosa, donde la gente goza y la puñalada es más sabrosa. ....	9
a. Rutas de masculinidades en flujo. Conceptos y metodologías. ....	9
b. El sujeto joven en la atmósfera juvenil de la cultura. ....	15
c. Producción de los jóvenes en Bogotá desde la academia. ....	17
d. Masculinidades en disputa. Coordinadas metodológicas. ....	21
a. Marcas de masculinidad en los jóvenes de Bosa. ....	26
b. Entre el Bacatá y el Tunjo. ....	28
c. La cosmética de las distancias o cercanías. ....	37
d. Entre las existencias pelotudas y los espejos pantallizados. ....	40
e. Ni incorporados, ni disidentes, sino todo lo contrario. ....	46
<b>Capítulo 2.</b> Territorios con-partidos. ....	54
<b>Capítulo 3.</b> Caminante 1. Germán es un man. Superando las bareras. ....	75
<b>Capítulo 4.</b> Caminante 2. La exposición de la otra misma masculinidad. ....	92
<b>Capítulo 5.</b> Caminante 3. El mimetismo de César.net. ....	112
<b>Conclusiones.</b> ....	125
<b>Bibliografía.</b> ....	130
<b>Cibergrafía.</b> ....	140



## **Introducción. Una opción feminista en medio de supuestos masculinizadores.**

Las calles despavimentadas de algunos sectores de la localidad de Bosa estaban hechas un lodazal después de las intensas lluvias que producirían una de las mayores inundaciones en Bogotá en muchos años. Caminábamos junto con tres jóvenes de la localidad, con los tenis untados de barro y con una cámara, con la que registrábamos los grafitis y los escenarios que son significativos para ellos. En el límite entre la ciudad y el área rural encontramos un inmenso parqueadero y un taller de busetas. Los jóvenes que me acompañaban me decían que percibían este espacio como masculino y agresivo, por cuenta del ambiente saturado de grasa y la forma en que se relacionaban los hombres adultos que frecuentan el lugar. Cartografiar las masculinidades de los jóvenes de un sector de Bosa significaba el retorno a temas, a sectores geográficos y prácticas políticas que me han interesado.

Para identificar las razones para llegar a esta propuesta de investigación, es importante revisar mis intereses personales y vivencias de mi pasado. Teresa de Lauretis comenta que “como la sexualidad, el género no es una propiedad de los cuerpos o algo originalmente existente en los seres humanos, sino el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y relaciones sociales” (de Lauretis, 1989, 8). Para esta autora, pensar el género como el resultado, como producto y como proceso de un conjunto de tecnologías sociales de aparatos tecno-sociales o bio-médicos, es superar las lecturas que hizo Foucault, pues su comprensión crítica de la tecnología del sexo no tuvo en cuenta la diferencia de los sujetos femeninos y masculinos, excluyendo la consideración del género. Así, reconozco que me encuentro inscrito en un aparato lingüístico-simbólico que genera efectos de realidad y

que determina la forma en que resuelvo mi vida cotidiana. Este trabajo lo diseñé partiendo de reconocer que soy producto de la normalización de mi cuerpo en relación con una forma de masculinización, y del compromiso político de afectar esa estructura desde mis deseos.

Mi infancia y juventud estuvieron marcadas por una masculinidad hegemónica, entendida esta como una forma de masculinidad autorizada, dominante, que establece un orden social determinado. Olavarría, siguiendo el pensamiento de R.W Connell, define la masculinidad hegemónica como:

“una determinada forma de masculinidad puede en un determinado momento cultural e histórico, constituir la forma aceptada y en uso de ser hombre, definida como tal por un grupo que reclama para sí la autoridad social, a través del cual proclama y procura mantener una posición de liderazgo en la vida social y establece una correspondencia entre ese ideal cultural y un poder institucional” (Olavarría, 1998, 3).

En este sentido, mi formación estuvo determinada por roles de poder que generaban desigualdades a partir de las diferencias, fomentados desde un sistema patriarcal y autoritario. Siendo el tercero de cuatro hermanos varones, formé parte de unas relaciones familiares soportados en los implícitos de una heterosexualidad obligatoria y en valores patriarcales arraigados en la tradición de Cali, mi ciudad de origen. Los cuatro hermanos nos graduamos del colegio franciscano de Pio XII de Cali, un colegio para hombres, con una fuerte influencia de una moral católica. En el colegio encontré en el arte y en los scouts, ámbitos de expresión que me permitían escapar de un ambiente excluyente. Desde el arte inicié mis primeros ejercicios de creación gráfica que me acercaron al tema de lo simbólico, la expresividad estética y visual. Formando parte de los scouts, encontré un especial interés por los temas ambientalistas, cartográficos, políticos y por los procesos pedagógicos.

Estudié comunicación social en la Universidad Javeriana de Bogotá. La mayoría de mis compañeras eran mujeres, que de forma implícita o explícita me demandaban actitudes masculinas y heterosexuales. Ellas solo encontraron en mí un compañero que no bailaba muy bien y que solo hacía equipo para los trabajos académicos. Durante los seis años que viví en Bogotá, también me vinculé a un grupo de scouts como dirigente, donde surgieron grandes amistades.

Al terminar mi carrera regresé a Cali donde trabajé en producción audiovisual, en gestión de Ongs y luego me vinculé al ámbito universitario. He sido docente durante 15 años en diferentes áreas de la comunicación y la estética. También he trabajado en el área de cultura del bienestar universitario. En el ámbito universitario he tenido la posibilidad de explorar las estéticas visuales y de estudiar la semiótica, interés que se concretó en talleres, cátedras, y en desarrollos administrativos. El tiempo en la universidad sirvió para reconocer en mis deseos y gustos personales, los detonantes para asumir posturas políticas y mis particularidades epistémicas, mis ritmos y limitaciones. Fue un tiempo para cuestionar las estructuras universitarias, donde predominan las argumentaciones centradas en las ciencias duras occidentales, en lo verbal, en lo heteronormativo, y en estructuras de poder androcentradas.

Como docente del taller de fotografía del Centro de Expresión Cultural de la Universidad Javeriana en Cali experimenté con el homoerotismo y con el arte en general. Realicé exposiciones de fotografía motivadas por reflexiones que señalaban las estructuras de poder excluyentes que permean la vida universitaria y local. También motivé la creación de un grupo de estudiantes, con quienes estudiamos temas relacionados con las corporalidades,

las masculinidades y las diversidades sexuales. Desde este grupo, que no contaba con el aval institucional, realicé la gestión para vincular a la Universidad al ciclo académico y de cine Rosa, que se venía desarrollando en distintas ciudades del país, en coordinación con el instituto Pensar de la Javeriana de Bogotá, entre otras organizaciones. Por otra parte, considero significativo el trabajo con comunidades afrodescendientes del norte del Cauca (Padilla, Villarrica, Santander, Caloto), con indígenas del sur occidente del país, y con diversas comunidades populares urbanas con quienes realicé actividades de comunicación comunitaria inspirados en la teología de la liberación y en feminismos. Destaco mi participación en la creación y gestión de periódicos, barriales, estudiantiles, y de educación ambiental con jóvenes. Tuve la oportunidad de acercarme a las tomas de yagé, reconociendo otras sabidurías y formas de conocer.

Estas experiencias se encuentran en sintonía con algunos desafíos del feminismo, que ponen en evidencia retos para la transformación de una sociedad machista injusta y excluyente. Machismo que invisibiliza lo femenino, y que desde muchos tipos de violencia, naturaliza la superioridad de lo masculino en la construcción social de la sexualidad y en el carácter político en las relaciones entre los géneros. Asimismo, he cuestionado la ideología hegemónica que presupone la heterosexualidad obligatoria, y naturaliza una forma particular de dividir el trabajo productivo y reproductivo entre los géneros. En este sentido, Adrienne Rich (1980) cuestiona la presunción de heterosexualidad de la que parten los feminismos. Define la heterosexualidad obligatoria como un régimen político, económico y social que surge de la tradición cultural del patriarcado y las prácticas de la heteronormatividad. Por su parte, Monique Wittig (1978) afirma que las lesbianas y hombres homosexuales, junto con las mujeres, son los “otros” que la heteronormatividad oprime. Berlant y Warner definen la

heteronormatividad como una serie de relaciones sociales que privatizan la heterosexualidad dándole un sentido de corrección y normalidad a la práctica sexual: “Es algo más que una ideología, prejuicio o fobia contra los gays y las lesbianas; se produce en casi cada aspecto de las formas y los procedimientos de la vida social” (2002, 238).

En enero de 2010 inicié la maestría de Estudios Culturales en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Para solventar mis gastos trabajé en la universidad INPAHU, donde ofrecí varios cursos, entre ellos el de *Ciudad, Territorio y Comunicación*, que sería de mucha importancia para este proyecto. A principios del 2011, dos meses después de la muerte de mi madre, fui tutor del diplomado virtual “Diversidades Sexuales y de Género en los Procesos Sociales Contemporáneos” del Instituto Pensar de la Javeriana. En ese momento, me acerqué a los archivos de prensa de Colombia Diversa, ONG con sede en Bogotá, que se interesa por los derechos de las personas LGBT del país. En ese momento me preguntaba por la importancia de los archivos de inclusión social en el tema de las diversidades sexuales. Fue después cuando me vinculé a la Gerencia de Mujer y Género del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal IDPAC donde trabajaría en la conformación del Centro Comunitario LGBT especializado en jóvenes que operaría en la localidad de Bosa, como parte del desarrollo de la “Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas – LGBT – y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el Distrito Capital” publicado en 2007.

A Bosa llegué por primera vez en febrero de 2011, momento en que confronté los imaginarios que traía, producidos por las advertencias sobre los peligros que me iba a encontrar allí. Imaginarios reforzados por los medios de comunicación, que asocian a Bosa y

a sus jóvenes con la pobreza, la delincuencia callejera, las barras bravas, los crímenes contra niños y mujeres, la drogadicción y los grupos ilegales. Inicialmente me interesé por la publicidad como dispositivo que circula en la vida cotidiana, para la normalización de cuerpos y para activar o reforzar los modelos performáticos de masculinidades. Este primer acercamiento se caracterizó por la resistencia de algunos funcionarios de la Gerencia de Mujer Género del IDPAC, dependencia donde trabaja, pues no vieron con buenos ojos que integrara mi investigación con el cumplimiento de las obligaciones como funcionario público y que significó que un mes después, tomara la decisión de retirarme y aceptar otra oferta laboral.

La corta experiencia en el IDPAC marcó la posibilidad de conocer una localidad extraña para mí. Bosa está densamente poblada, con un saturado y aparente caos espacial, donde predominan construcciones en ladrillo “limpio”. En un principio me interesaron Bosa Nova y Bosa Centro. Bosa Nova porque ahí estaba ubicada la oficina de la Casa de Igualdad de Oportunidades de la Mujer de la Gerencia de Mujer y Género, donde operaba el centro comunitario LGBTI especializado en jóvenes; y Bosa Centro, porque era el sector fundacional de la localidad, y donde se concentra la actividad comercial, social y religiosa. El caminar entre estas dos áreas geográficas separadas por el río Tunjuelito y reconocerlas en los mapas tomados de internet, fueron los detonantes para dar forma a esta investigación. Ubicándome desde los estudios culturales, quería que estos nuevos intereses se concretaran en la formulación de una pregunta de investigación que se acercara a mis intereses, a mi pasado personal, a una delimitación geográfica, histórica y etaria.

Con este acercamiento a la localidad y a sus pobladores formulé la siguiente pregunta:

**¿Cuáles son las estrategias de negociación en la construcción de masculinidades de los**

**jóvenes de la localidad de Bosa Centro?** Esta pregunta reúne tres aspectos de interés. Un primer tema es la preocupación por las formas situadas de construcción de masculinidad que cobra vigencia en los contextos de las violencias de la vida cotidiana. En segunda instancia, está la preocupación por el papel de los jóvenes como agentes reproductores de los discursos ideológicos arraigados en las estructuras tradicionales de dominación masculina. Y finalmente, la pertinencia de situarme en un espacio geográfico que ha sido transformado drásticamente en un corto período de tiempo, marcado por flujos de la población, que depende económicamente del resto de Bogotá, dada la ausencia de empresas generadoras de empleo.

Para abordar esta pregunta formulé el siguiente objetivo general:

***Identificar las estrategias de construcción de masculinidades de tres jóvenes de la localidad de Bosa a través de cartografías sociales.***

El objetivo general supone de entrada la idea de que las masculinidades están determinadas por momentos, por contextos, espacios y en sistemas de relaciones de género. Es decir, la masculinidad entendida como parte de la expresión de género, como una construcción social, espacial e histórica. Mi interés se centraría por la forma en que este sector de la capital está produciendo o reproduciendo ciertos imaginarios instaurados del género, a partir de relaciones, por ejemplo, entre lo público y lo privado, lo global y lo local, en la construcción de un territorio, o en las tensiones de poder y resistencia.

Para cumplir con el objetivo general, propongo los siguientes objetivos específicos:

**1) Identificar cómo tres jóvenes de la localidad de Bosa establecen un diálogo entre los territorios que habitan y la construcción de masculinidades.**

**2) Explorar las relaciones entre las estructuras sociales interiorizadas e incorporadas por los individuos en la forma de percibir las masculinidades a partir de cartografías sociales.**

**3) Explorar las relaciones entre el hábitat y el habitarse en cuerpos masculinos jóvenes de la localidad de Bosa.**

Este trabajo parte de identificar las teorías desde donde me ubico, para luego retomar ejercicios cartográficos complementados con entrevistas, derivas y revisiones documentales. De esta forma, presento un panorama general de tensiones y aspectos que influyen en la construcción de las masculinidades en los jóvenes de la localidad. Este plano general se nutre con estudios de caso de tres jóvenes, que proponen sus propias rutas estratégicas de construcción de masculinidad. Paso de un plano general al primer plano de los casos, casi a un *close up* de las micro tensiones que enfrentan en sus relaciones sociales, en sus prácticas, en sus sentidos, en sus flujos, en sus deseos. Finalmente, propongo unas conclusiones que no pretenden ser deductivas ni definitivas, sino que presentan hallazgos relevantes del objetivo propuesto.



## **Capítulo 1. Andanzas movedizas. Localidad de Bosa, donde la gente goza y la puñalada es más sabrosa.**

### a. Rutas de masculinidades en flujo. Conceptos y metodologías.

Las masculinidades son el tema central en esta investigación. Por ello es importante retomar algunos elementos del debate que han surgido en el contexto de los estudios de género, motivados por las reflexiones que han surgido desde las teorías feministas. Para autores como Mara Viveros en Colombia y José Olavarria en Chile, las masculinidades en Latinoamérica están asociadas a una tradición patriarcal. Otros investigadores de masculinidades basados en teorías de género y feministas, como Maurice Kaufman (1994), David Gilmore (1999), Víctor Seidler (2000), Elizabeth Badinter (1993), R. W. Connell (2003), Michael Kimmel (1997) y Josep Vincent Marqués (1997), sostienen que las condiciones de las masculinidades hegemónicas se legitiman a partir del heterosexismo obligatorio, que parte de la idea tradicional de la “familia reproductora”, y es influenciada a su vez por los moralidades religiosas y por el sistema sexo/genero, entendido éste como:

“un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, o valores que las sociedades establecen a partir la diferencia sexual anatómico-fisiológica, y que dan sentido a los impulsos sexuales a la reproducción de la especie humana y en general a las relaciones que las personas establecen entre sí; son la trama social que condiciona las relaciones de los seres humanos en tanto personas sexuadas” (Rubin, 1996, p. 97).

Estos referentes conceptuales sobre masculinidades cuestionan los imaginarios naturalizados de lo que debe ser un hombre, reconociendo que no hay una sola forma de configurar el género, y que la construcción de las masculinidades están sujetas a múltiples tensiones del poder. En este sentido, R.W. Connell (2005) afirma que hablar de

masculinidades no es lo mismo que hablar de hombres, sino más bien que implica acercarse a patrones de comportamiento, a posiciones relacionadas con el género, distinguiéndolo del sexo. Connell parte de la idea de una masculinidad hegemónica moldeada por el patriarcado, en la cual predominan valores como la agresividad, el valor, la conquista de metas, el éxito, el hombre como proveedor de los demás, como ser autónomo, fuerte, potente, racional, emocionalmente controlado, entre otros. Sin embargo, abordar el tema del género implica también pensar configuraciones sociales cambiantes, que superan el reflejo de la biología. La categoría de masculinidad es, pues, una materia maleable, capaz de adaptarse a circunstancias históricas o contextos específicos (Connell, 2005).

Para Connell, los fenómenos de construcción de masculinidad tienen que ver con los procesos y relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres viven ligados al género. De esta forma, la masculinidad se definiría a partir de las relaciones de género, de las formas como los hombres y las mujeres ocupan un espacio físico y social. Estas posiciones demarcan órdenes basadas en el sexo, pero no se limitan a los cuerpos, sino que se expanden a procesos históricos y culturales que involucran a cuerpos y no solo a una serie fija de determinantes biológicos. En este sentido, el género es una práctica social que se refiere a los cuerpos y a lo que éstos hacen, pero su dinámica social no se limita a ellos (Connell, 2005). Desde esta perspectiva, las masculinidades pueden entenderse como construcciones sociales en negociación permanente frente a los lugares de privilegio que han caracterizado al patriarcado, que se ejerce de manera sistemática y estructural. Los contextos, por su parte, pueden favorecer un tipo particular de relaciones de poder y subordinación en relación con el género y que dependen de cruces interseccionales a los que me referiré más adelante. En este sentido, para Mara Viveros “las masculinidades no hacen referencia a tipos de carácter fijo,

sino a configuraciones de prácticas de género surgidas en contextos socioeconómicos y culturales muy particulares” (Connell, 2002, p. 48). En otras palabras, las masculinidades se deben entender como el resultado de las interacciones sociales.

El género permite la conformación de sujetos sexuados mediante normas y símbolos, el uso de espacios sociales, de la organización productiva y de la división sexual del trabajo. Recursos como la apropiación de espacios, de hábitos, de capital económico y simbólico, el uso del tiempo, del cuerpo y de la sexualidad entre otros, permiten un mayor ejercicio del poder, pero que no limitan la experiencia de ser hombre. La construcción de los diversos tipos de masculinidad se da en contextos históricos y en espacios puntuales, y se puede afirmar que existen formas de resistir, de negociar frente a los imaginarios del poder (Cruz, en línea).

Los estudios de género han hecho un importante aporte a las transformaciones revolucionarias en teorías y epistemologías del conocimiento de la sociedad y la cultura. Los feminismos de los años ochenta iniciaron una reflexión sobre la significación social de los cuerpos sexuados, provocando una respuesta conceptual sobre la construcción cultural de las identidades de género, haciendo una lectura crítica al androcentrismo. De estas reflexiones surge el tema de las masculinidades, como un aspecto determinante para entender temas como la cultura hetero-hegemónica que se ejerce en expresiones de poder en la vida cotidiana, y de donde se desprenden fenómenos como violencia contra la mujer sin caer en las victimizaciones. Estas teorías señalan su carácter interdisciplinar y contextual, preguntándose por las condiciones de igualdad para acceder a los bienes simbólicos y materiales, denunciando los implícitos ideológicos que ubican al hombre y a lo masculino en el contenido de lo humano, como sujeto de la historia y que homologan a la humanidad con el hombre

patriarcal, genérico, clasista, étnico, religioso, etario y político (Lagarde 2003, 69). En este sentido, autoras como Donna Haraway (1989), Evelyn Fox Keller (1895) y Gloria Anzaldúa (1987) clasifican las reflexiones que se refieren al género no como una mera diferencia sexual, sino como resultado de disputas ideológicas.

Los feminismos de frontera como los chicanos, el *black feminism*, y la vertiente poscolonial, entre otras, han cuestionado la forma universal como se asumía a la mujer basada en las diferencias del sistema sexo/género y le restaron importancia a la forma en que se clasificaron los feminismos en “olas” desde un enfoque eurocentrado. Reflexiones que sugieren epistemologías situadas que ponen en evidencia tensiones, por ejemplo, entre lo local y lo global. En este mismo sentido, Patricia Hill Collins (2007) denomina interseccionalidad a las categorías de discriminación que operan de forma simultánea y relacionada (por la raza, la clase social, el género, la orientación sexual, etc.), construyendo un sistema de desigualdades, presentados en la vida cotidiana como la homofobia, el racismo, el sexismo, entre otros. Esto cobra especial relevancia para este trabajo, pues parto del interés por la una construcción cultural del género, donde esta en juego las tensiones de poder que se dan en un contexto situado espacial e histórico.

Por su parte, María Lugones (2008) devela la exclusión que el hombre blanco ejerce sobre las mujeres negras, que son víctimas de la colonialidad del poder, y en última instancia, de la colonialidad del género. Estas ideas están inscritas en el pensamiento de frontera y en formas de conocimientos subalternos, y retoman ideas foucaultianas, integrando la reflexión sobre la colonización del ser y del pensar, aludiendo a una geopolítica del conocimiento. Lugones critica al feminismo hegemónico que ignora la interseccionalidad de

raza/clase/sexualidad/género, y problematiza las violencias que el Estado y las estructuras de poder androcéntricas ejercen sobre las mujeres desde una imposición colonial. Estas posturas evidencian la dominación y explotación violentas que no solo se ejerce contra las mujeres, sino también contra hombres de color, que también son víctimas de estas estructuras de dominación del sistema colonial/moderno.

En este sentido, Ochy Curiel (2009) propone situar esta categoría de lo femenino en contextos y posiciones estructurales de poder. Gloria Anzaldúa (1987) como mujer chicana, retoma esta reflexión superando el lugar de enunciación de la raza blanca, de la clase media o desde un enfoque heterosexual, y propone la idea de frontera en cuatro dimensiones: frontera social (como parte de la frontera con una potencia como Estados Unidos, respecto a un país como México), frontera cultural (límite cultural entre el mundo anglosajón y el latinoamericano), frontera natural (aludiendo al río Bravo como referente geográfico) y frontera simbólica, que evidencia su lugar de subalternidad al ser leída como parte de “lo otro” (Suarez, L. & Hernandez R. Ed. 2008).

Mara Viveros (2002) también hace alusión a que las diferencias existentes en la vida social –género, clase, raza, cultura, historia, etc.- se construyen y se canalizan conjuntamente. Por eso en sus trabajos no analiza las identidades masculinas por fuera del resto de formas de diferencia social. También genera reflexiones que parten de la noción de biopoder, entendida como “un proceso de normalización que define un orden moral y político, y el discurso sobre el sexo” (Viveros, en línea). De este concepto surge un discurso sobre raza, desde un enfoque moderno, que habla de los procesos de higienización, del blanqueamiento de la raza, de la pureza biológica, que generan segregación y jerarquización social, relaciones de dominación y

efectos de la hegemonía (Foucault, 1991). Por otra parte, Carlos Eduardo Figari (2008) problematiza la heterosexualidad como categoría identificatoria y clasificatoria de la sexualidad que implican un conjunto de relaciones sociales que son específicas histórica y culturalmente, y que tienen como matriz la dupla diferenciación heterosexual-homosexual y hombre-mujer, relaciones que desde una relación maniquea institucionalizan los roles de poder y subordinación.

Estas teorías feministas establecen relaciones entre la formación y fundación histórica del mundo moderno/colonial y de la economía capitalista, y el lugar que ocupan las relaciones de poder del género. Idea cuestionada, entre otras cosas, por movimientos indígenas, y otros movimientos sociales, pues critican la predominancia urbana, mestiza-criolla de los movimientos feministas y su apego a las ideas liberales. Lo relevante de las teorías feministas de las que hago mención son sus aportes deconstructivos que desnaturalizan nociones de la vida cotidiana y establecen vínculos entre aspectos que no habían sido relacionados, pero que son parte de estrategias estructurales de dominación.

Como lo menciona Monique Wittig (1978-1980), el reto es dejar la lengua de “los verdugos” como estrategia de liberación desde una postura claramente feminista. Para ella, la mayoría de los discursos de la vida cotidiana están soportados por la presunción de que la sociedad entera está soportada por los valores de la heterosexualidad manifiesta en lógicas de dominación que se reproducen en una red de violencias simbólicas, de violación de derechos humanos, así como en fenómenos de exclusión, homofobia, intolerancia, misoginia y machismo. Para Viveros (2005) el machismo es una obsesión masculina por la virilidad que tiene expresiones naturalizadas de posesión respecto de la propia mujer, actitud que se

manifiesta con actos de agresión y una presunción desordenada frente a otros hombres. Para Viveros, el machismo se empleó inicialmente “para referirse a las representaciones de los varones mexicanos, se ha convertido en el lenguaje corriente, en un sinónimo de masculinidad latinoamericana...el macho sería pues, la encarnación del principio masculino, arbitrario, brutal y sin control, pero poderoso y admirado” (Viveros, 2005, p. 120) señalando la importancia de que este concepto no se universalice y se entienda que tiene diferentes expresiones según su contexto, identificando diferentes modalidades de relaciones entre hombres y mujeres, como lo menciona la antropóloga peruana Norma Fuller (1998).

Estas reflexiones inspiran este trabajo, que en conexión con las cartografías sociales evidencian esas estructuras ideológicas soportadas en el lenguaje de la vida cotidiana de los contextos sociales e históricos particulares en los que se producen.

#### b. El sujeto joven en la atmósfera juvenil de la cultura

Rossana Reguillo (2000) identifica a los jóvenes como una categoría social novedosa, que surge de procesos históricos concretos. El joven emerge como categoría social en la postguerra como héroe protagonista de la recuperación económica de los países europeos destruidos. Años después, aparecen en los imaginarios de las rebeldías de los años 60 como señaladores de los conflictos sociales no resueltos por los adultos. Tras la instauración de las políticas neoliberales en muchos países, los jóvenes resultaron víctimas estructurales de las pocas posibilidades económicas y sociales, así como sujetos clave en la emergencia de fenómenos urbanos como el consumo de drogas, el sicariato, el pandillaje, o la propagación de enfermedades.

Cuando las ciencias sociales enfrentan al joven como sujeto y objeto de estudio, se encuentran con su inestabilidad, con la imposibilidad de aprehensión, pues “se escabulle de las tipologías, clasificaciones, descripciones e institucionalizaciones” (Serrano, 2009, p. 120). Algunas instancias académicas identifican al joven como un sujeto carente - de adultez, de formación, de autonomía- y que, por ende, debe prepararse para superar dichos vacíos, dicha etapa en una búsqueda permanente. Idea asociada a una dimensión espaciotemporal, que ubica a los jóvenes como una construcción del cruce de generaciones (Serrano, 2002). En otras palabras, la categoría de joven es necesaria como “una forma de organizar controlar y transformar las temporalidades en que se mueve la subjetividad” (Serrano & García, 2004, p. 197). Lo relevante aquí es identificar elementos simbólicos y prácticas móviles, útiles para reconocer las formas de producción de sujetos, no para estabilizarlos y evitar caer en lo que Gilles Lipovetsky (1996) define como la juvenilización de la cultura, entendida como un intercambio de signos inscritos en el mercado, inspirados en el mito de la fuente de la eterna juventud. Esto se expresa en la vida cotidiana, en la informalidad, y en la manera como muchos actores sociales asumen los comportamientos y el consumos de símbolos.

Este recuento tiene por objeto evitar el reduccionismo de pensar los jóvenes como una noción naturalizada, estacionaria y uniforme. Para abordar este sujeto se propone entonces que la categoría “joven” no parta de una condición biológica donde la edad sea el único patrón para definirla, dado que esta idea responde a una matriz cultural de procesos históricos en contextos determinados. Más bien se trata de una categoría de configuración de sí, de producción de subjetividades, permeada por dinámicas de consumo y de tejidos simbólicos, asociadas a prácticas (actitudes de aprendizaje, experimentación, preferencia por el riesgo,



despreocupación por el futuro, preferencia por el presente, y hedonismo), y a performatividades. Judith Butler sugiere entender la performatividad “no como un acto singular y deliberado, sino antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante el cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 2002, p.18). Más adelante se enfatiza que la performatividad se produce:

“no como una simple repetición de actos, sino como si los actos permanecieran intactos e idénticos a sí mismos a medida que se los repite en el tiempo, entendiendo al tiempo como algo exterior a los actos mismos...un acto es en sí mismo una repetición, una sedimentación y un congelamiento del pasado que precisamente queda forcluido por su semejanza con el acto...es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiera la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición” (Butler 2002, p. 29-34).

Antes de preguntarse “quién es ese sujeto”, vale la pena preguntarse “cómo se produce” y qué aspectos inciden en esa producción. Cobra sentido el tema de lo juvenil desde nociones como las de coordenadas múltiples, redes, circuitos, fluidos, flujos. De ahí la pertinencia de pensar la cartografía como metodología, no para estabilizar, sino para detectar esas formas de producción en medio de las tensiones y fuerzas que se dan entre las memorias, las producciones culturales, lo religioso, lo social, en relación a espacios y entornos físicos, virtuales, simbólicos e históricos.

### c. Producción de los jóvenes en Bogotá desde la academia

Los estudios sobre juventud en Colombia surgen a mediados de los años ochenta ante la emergencia de expresiones de violencia del narcotráfico y delincuencia urbana, y ante la necesidad de darle respuesta a una institucionalización a través de políticas públicas. En el 2004 se hizo una caracterización sobre los estudios de jóvenes en Bogotá, y se identificaron

tres vectores determinantes en la construcción de un discurso académico sobre el tema: la trasgresión, la normalización y la producción-consumo cultural (Escobar et al. 2008). La trasgresión hacía referencia a la preocupación por la forma en que los jóvenes evaden, alteran o sobrepasan las normas y los esquemas de control. La normalización entendida como los procesos mediante los cuales los jóvenes se integran al orden normativo y la estandarización de modos de ser asociados a lo juvenil. La producción cultural, por su parte, indagaba por las identidades y las sensibilidades juveniles, especialmente a partir de sus estilos y estéticas. Estas miradas, en términos generales, reforzaban el estereotipo del joven problema, vulnerable y proclive al riesgo (Escobar et al. 2008). En consecuencia, esta población no estaría preparada para enfrentar los embarazos no deseados, las enfermedades, o el consumo de sustancias psicoactivas, entre otros. Se mencionaban condiciones de vulnerabilidad como el hecho de “ser mujer” joven, evidenciando un componente de género, pero sin profundizar en el tema (Escobar et al. 2008). Los hombres jóvenes, de otra parte, se identificaban como sujetos peligrosos, fuente de maldad y “degradación” social. Estas lecturas desprevenidas de los hombres de los sectores populares los ubicaban en el lado opuesto al de las mujeres, reforzando una idea binaria de los géneros. De esta forma, el joven vulnerable y el peligroso se complementaba con el joven falto de identidad, aunque protagonista de los grandes cambios de la sociedad (Escobar et al. 2008).

En contraste, este trabajo requiere de un cruce de categorías para abordar las masculinidades y lo juvenil en un sector popular de Bogotá, desde una perspectiva interdisciplinar y situada, que permite complejizar el problema y reconocer que el territorio está en permanente flujo y que no presenta necesariamente estabilidad o permanencia en el tiempo. Por ello mi interés es recuperar las voces de los actores con el fin de evadir el

estereotipo y no caer en lecturas poco críticas de contextos complejos, manteniendo el interés por lo social, pero sin caer en la trampa de ver a los jóvenes como sujetos que habitan una situación anómala que requiere una modificación, o en la de la espectacularización de sus expresiones estéticas en el escenario urbano, como lo hace la mirada de las “tribus urbanas”.

El sociólogo francés Michel Maffesoli, acuñó el término tribus urbanas en el contexto de la sociología de lo cotidiano abordando los fenómenos juveniles de las grandes ciudades en los 90 (Maffesoli, 1990). Este es un concepto problemático que estandariza y estabiliza fenómenos relacionados con los jóvenes, pero que presenta simultáneamente una juventud inquieta y capaz de señalar las tensiones, contradicciones y ansiedades de la juventud contemporánea. Estas taxonomías sociales de los jóvenes se acompañaron de cierto sensacionalismo, ubicándose en una neotribalización que respondía a la racionalidad burocrática de los estados, al individualismo, el mercantilismo, a la frialdad e institucionalidad de una sociedad altamente competitiva. Las tribus urbanas podrían leerse como una forma de reacción a la idea de lo tradicional, que incomoda a muchos jóvenes. Este sería el síntoma de la crisis de la modernidad institucionalizada, burocrática e individualista que da paso a otras formas de contacto humano, a una nueva imagen de los jóvenes para los jóvenes (Escobar et al. 2008).

Lo cierto es que el concepto de tribus urbanas se cuestiona como una estrategia de control, que caricaturiza con un interés de masificación, desde la competitividad de un individualismo narcisista, de la sobrerrepresentación mediática, etc. desconociendo su complejidad y el valor político que motiva a un acercamiento casi táctil, que permite cercanía de cuerpos y de sentidos de contestación al mundo de los adultos. Es la evidencia de que los

jóvenes se sienten minusvalorados o desplazados por el sistema y se piensan desde la resistencia y en la búsqueda de nuevas formas de relación, nuevas formas de reconocimiento y reputación desde la categoría etaria (Costa, 2005).

Visiones que aportaron a la estigmatización y a la estabilización de un sujeto “otro”, que debía ser producido, incluso, desde la misma academia. En los 70, autores de la escuela de Birmingham como Dick Hedbige (1979) y el mismo Stuart Hall utilizan los conceptos marxistas de hegemonía, ideología, clase y dominación para entender las subculturas juveniles como una forma de oposición social de la clase trabajadora, como una operación de resistencia a modelos de las hegemonías adultas. Identifican, por ejemplo, la relación dialéctica de los jóvenes que se apropian de los objetos que ofrece el mercado, pero al mismo tiempo, analizan como los jóvenes son producidos por los medios de comunicación.

Arce (2008) recuerda que el concepto de subcultura que se trabajó en los estudios culturales en los años 70 fue cuestionado en los 90, cuando se

“ve a los jóvenes como flotantes, y con fronteras inestables (Frith, 1983; Bennett, 2001), como consumidores (Chambers, 1985; Miles, 1995) o, en su defecto, como una resistencia hacia la clase trabajadora y a la cultura hegemónica exclusiva del sexo masculino (Mc Robbie, 1980) y de consistencia uniforme (Muggleton, 2000)...surge una corriente ... los estudios posculturales que basan su crítica al concepto de subcultura ... con la idea de que esta última sólo permite entender a los jóvenes de la clase trabajadora y el estilo de esa época” (Arce, 2008).

En lo que podría llamarse estudios posculturales ya no se emplea el concepto de subcultura sino el de *subcultural styles*, que son los elementos que dotan de sentido de individualidad y de identificación que observan los intereses personales y biografías de cada integrante (Sweetman, 2004). Ubicándome desde esta perspectiva poscultural, entendería las

subculturas juveniles como grupos con expresiones efímeras y estables (Arce, 2008). De esta forma, expreso una resistencia a estandarizar o uniformar expresiones de lo juvenil que generalizan y borran las particularidades. Se trata de evitar las categorizaciones y dar la oportunidad a expresiones particulares y específicas.

#### d. Masculinidades en disputa. Coordenadas metodológicas

Abordar las prácticas de construcción de las masculinidades de jóvenes en Bosa a principios de la segunda década del siglo XXI implica asumir un entorno complejo y movedido. Requiere de enfoques metodológicos que permitan un acercamiento amplio que reconozca los flujos, las cartografías, los mapas vitales, y las performatividades. Esto enmarcando en el reconocimiento de las disputas por lo simbólico y la construcción de sentidos colectivos. Las cartografías sociales son ideales, ya que contrastan con los mapas basados en las cartografías euclidianas, permiten reconocer espacios habitados desde lo simbólico y superar la pretendida literalidad del espacio, para identificar las significaciones que construyen un territorio. Las cartografías sociales parten de elementos post-positivistas, como el realismo crítico, el constructivismo y el interpretativo crítico, asumiendo un interés por pensar la construcción del conocimiento desde los consensos que surgen de la intersubjetividad humana y las interpretaciones o juegos del lenguaje ubicados en un contexto hermenéutico para contrastarlos dialécticamente. Desde esta perspectiva, se entiende la realidad como dinámica y diversa, preocupándose por los significados de las acciones humanas y de las prácticas sociales, negando las pretensiones positivistas de explicar, predecir y controlar los fenómenos sociales.

Usar las cartografías sociales es partir del lugar político que asume el investigador para recuperar las voces de los actores, y en el proceso de identificar las subjetividades, accionar una transformación social, de conocimiento, reconocimiento y valoración crítica de las propias realidades (Parra, 2008). Esta perspectiva de investigación está orientada al descubrimiento desde la interconexión creativa de aspectos que influyen en el tema de investigación, lo que solo es posible con una participación democrática y respetuosa entre el investigador y la comunidad investigada. La cartografía social puede apropiarse y complementarse de múltiples técnicas de investigación cualitativa y construye conocimiento a partir de interpretaciones de lecturas, de acciones, discursos y relatos de los miembros de la misma comunidad. De esta forma, las entrevistas en profundidad, la etnografía, las etnografías virtuales, los talleres participativos, los registros fotográficos y las creaciones visuales nutren la investigación, formando parte de la cartografía social desde diversas perspectivas. El resultado de las cartografías sociales pueden ser representaciones iconográficas, verbales, o simbólicas que facilitan un diálogo de saberes sobre el territorio, para dar cuenta de los atributos que socialmente se le da al espacio geográfico. De esta forma, se recupera la idea que los espacios siempre están en construcción (Parra, 2008).

En la medida en que las múltiples realidades y subjetividades de los jóvenes puedan dialogar, se podrán identificar las tensiones que permiten soportar y tejer todas las prácticas performáticas que refuerzan unas formas de masculinidad con respecto a otras. Es decir, se podrían identificar las tensiones de poder y los mecanismos simbólicos que están en juego en la construcción de sujetos en un contexto particular.

Un componente de la cartografía social de las masculinidades que me interesa cuestionar es el carácter binario en el que se ha soportado el androcentrismo, pues se ubica en tensiones dialécticas de lo público y lo privado, lo local y lo global, lo masculino y lo femenino, entre el mundo de los cuerpos y el de las ideas, la interioridad y la exterioridad, la immanencia y la trascendencia (Duncan, 1996, p. 2). Estas relaciones binarias naturalizadas y universalizadas se inscriben en una geometría que tiene por patrón la esfera de lo público nombrado desde la hegemonía masculina. Son justamente estas relaciones binarias de oposición las que pretenden estabilizar identidades, ocultar todo tipo de variaciones e impedir otros puntos de vista, ubicando unos polos por encima de otros. Un buen ejemplo de ello es la forma como “la teoría social heredó el dualismo cartesiano que daba prioridad a la mente y a sus propiedades de conciencia y de razón sobre sus propiedades de emoción y de pasión” (Barreiro, 2004, p. 128).

Partiendo de la idea de que los humanos somos seres geográficos, Nancy Duncan (1996) presenta una forma novedosa de investigación social en la relación entre cuerpo y territorio, desde un enfoque feminista que rompe con modelos instaurados en la lógica del androcentrismo, que ubica a los hombres en el centro de las relaciones sociales, legitimando la mirada masculina como la única posible y universal, lo que invisibiliza a las mujeres, vistas como “lo otro”, y a sus puntos de vista.

Si bien la noción de espacio (en arquitectura, por ejemplo) tiene unos 150 años, la de lugar es relativamente nueva y está asociada a tensiones entre lenguaje y realidad (Duncan 2006, p. 5). El lugar se refiere más a construcciones, y parte de los imaginarios de quien habita el espacio (Duncan 2006). Esta distinción permite repolitizar las geografías

convencionales y establecer relaciones de resistencia a partir de metodologías que permitan reconocer las relaciones sociales y las tensiones de poder entre los géneros cuando se negocian los espacios. Se podrían revisar las tecnologías que se usan para que los espacios determinen también libretos o formas de construcción de los géneros, en una red de relaciones de poder/saber que se expresan en paisajes materiales y discursivos de dominación y resistencia. Esta perspectiva implica otra epistemología, que da la bienvenida a otro tipo de conocimientos centrados en un contexto social e histórico particular, que no tema romper las formas tradicionales en que se hacen las lecturas naturalizadas de las realidades sociales.

Las posibilidades expresivas que surgen de las cartografías sociales permiten tensionar el logocentrismo, entendido como aquellos lugares naturalizados de privilegios, y formas de entender la superioridad, por ejemplo del discurso sobre la escritura, de la presencia sobre la ausencia, la identidad sobre la diferencia, el significado sobre la falta de significado, la plenitud sobre el vacío, la dominación sobre la sumisión, entre otros (revista de la alcaldía Mayor de Bogotá 2008, 9).

La idea central desde donde se hace el ejercicio de cartografía social es la de territorio, entendido como un espacio geográfico que ha sido socializado y culturizado. Territorio es un proceso en que los humanos han reinterpretado la tierra para convertirla en su casa, dejando que los cambie a ellos mismos “no solo mediante la propia acción que implica esa transformación, sino también por los efectos que esa tierra transformada ocasiona sobre la especie y la sociedad” (Montañez 2001, p. 16). El territorio es una elaboración simbólica que surge de un espacio geográfico “resultado de una acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la



biosfera terrestre”(Montañez 2001, p. 17), es decir, es el resultado de interacciones, de complejidades y de cambios, que surgen de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades. El territorio es un concepto relacional que tiene que ver con los dominios, con el poder, con la pertenencia o con la apropiación entre un espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo (Montañez 2001, p. 20). Es un espacio geográfico revestido de las dimensiones políticas, identitaria y afectiva, donde el sujeto individual o colectivo puede incidir en la transformación del territorio.

Por otra parte, me interesa la proxémica, que se preocupa por el sentido de los espacios y las distancias normalizadas que utilizan los interlocutores al entrar en mutua comunicación. Uno de los intereses de la proxémica son las jerarquías, las interacciones no verbales que reglamentan las distancias, los gestos, las miradas, las señales de respeto, de agresión, que crean ambientes físicos y en general, significaciones de cercanía, de intimidad. Desde una proxémica se podría hacer una lectura de los usos y la percepción de los espacios personales y sociales, de los espacios formales e informales, las jerarquías, las marcas de sometimiento, y dominio y los canales de comunicación (Parra, 2008), con algunas de las metodologías interpretativas que ya he mencionado. Desde la perspectiva proxémica (Zecchetto, 2003), se podría afirmar que los jóvenes que habitan Bosa se reconocen como actores que ocupan una posición en un lugar y construyen los espacios, en todos los procesos de comunicación, de significación, que los hace sentir que tienen una existencia en el mundo.

Así como podemos afirmar que los sujetos sociales construyen el entorno geográfico desde las relaciones de dominación y de apropiación simbólica para llegar a la idea de territorio, también es posible afirmar que el territorio constituye a los sujetos. El territorio

demarca subjetividades. Esto se conecta con el concepto de performatividad de Judith Butler (Butler, 1992, p. 1-6), que argumenta que el género es una materialización cultural que tiende a establecer una relación directa entre los cuerpos, el sexo y el género, desde el patrón del “imperativo heterosexual”, pero que ha sido cuestionado desde el reconocimiento de otras formas de experimentar los cuerpos, los deseos, las sexualidades. Es una forma de entender las relaciones de poder entre los géneros, los cuerpos, las sexualidades. En este caso, en contextos geográficos concretos.

#### a. Marcas de masculinidad en los jóvenes de Bosa

En la localidad de Bosa realicé derivas a manera de caminatas en los sectores de interés, solo o en compañía de jóvenes de la localidad. Asumo la deriva como una estrategia de exploración de la ciudad, entendida como un escenario geográfico, social, y político en constante transformación y movimiento. Éstas podrían considerarse como una observación participante, donde el observador parte de una reflexión sobre formas de experimentar la ciudad a partir del azar, de rutas inesperadas que rompen los patrones preestablecidos para atender las emociones, las intuiciones, y para radicalizar las situaciones de la dinámica social. Este concepto, que retomo de la Internacional Situacionista, hace referencia a un comportamiento lúdico-constructivo que permite el dejarse llevar, rompiendo esquemas preestablecidos (Debord, en línea, 1958). Estos recorridos me permitieron familiarizarme con los espacios, donde reconocí prácticas de producción y consumo de signos de juventud, haciendo registros fotográficos, registros de entrevistas en audio, además de involucrarme en dinámicas deportivas, eventos públicos, culturales, políticos y religiosos.

Por otra parte, contrasté las etnografías, las observaciones participantes, y las entrevistas en profundidad con el resultado de los talleres de cartografía social que realicé con grupos de jóvenes de la localidad y con la recuperación documental en prensa. El material recogido está inscrito en cuatro grandes tópicos: el espacial-geográfico, el simbólico territorial, el temporal cronológico, y el corporal.

Esta exploración me permitió identificar una variedad de performatividades en la configuración de masculinidades, representadas en apariencias físicas, en actitudes particulares como el consumo de sustancias psicoactivas, en flujos por ciertos espacios, en formas de encuentro y desencuentro, en corporalidades, entre otras. Me interesa el cuerpo, en lo que Beatriz Preciado llama el artificio, visto como una arquitectura que es estructurante de las dinámicas urbanas. Para esta autora, el cuerpo es principio de la construcción social y política, no como alusión a una separación ficticia entre la naturaleza y la cultura: “La sexualidad, que es de forma más amplia la subjetividad, y en la que entra la identidad y la orientación sexual, los modos de desear, de obtener placer, son plásticos. Y precisamente por ello están sometidos a regulación política” (Preciado, en línea). Preciado afirma que hay todo un trabajo social para modular, controlar, fijar esa plasticidad, en lo físico y en lo psicológico. En este sentido, se retoma la idea de la biopolítica desarrollada por Foucault y que mencioné anteriormente, afirmando que cada individuo es una instancia de vigilancia sobre la propia plasticidad sexual.

Las cartografías sociales realizadas hicieron referencia a estos temas, en lo que Preciado se refiere a unas formas de plasticidad coreográficas que hablan de la movilidad y de

la fluidez. De esta forma, se podrían establecer algunas relaciones entre el vestuario, la intervención de los cuerpos (tatuajes, peinados, perforaciones), la disposición del tiempo libre, el uso de accesorios, la creación de formas de relación virtual, sus posiciones frente a las tradiciones y las memorias colectivas, como parte de las estrategias para configurar lo dinámico de los procesos identitarios de construcción del género, de los gustos y de la forma en que se satisfacen los deseos.

Los primeros recorridos y rutinas de observación que realicé en Bosa estaban motivados por reconocer lugares, personajes, prácticas, corporalidades e incidencias de los jóvenes en la configuración social de la localidad. En este acercamiento, identifiqué el legado histórico al que hacía mención Reguillo, donde un cruce de épocas conviven y se afectan entre sí. La tarea implicaba romper los imaginarios que se tejen en torno a lo generacional, a la marginalidad, a la pobreza, a las relaciones naturalizadas entre violencia y machismo, o violencia y falta de oportunidades, e intentar complejizar los entornos generacionales para cruzarlos con la forma en que se construyen las masculinidades y la manera en que se manifiestan los diferentes roles sociales, como herencias históricas, en un entramado complejo de relaciones. La lectura de lo masculino ocupa un lugar determinante al momento de identificar los cruces de las herencias históricas. Las relaciones entre los imaginarios de modernidad, el consumo, la violencia, la rebeldía o con el emprendimiento, ocupan un lugar especial en situaciones de una aparente pobreza y marginalidad, en la configuración de procesos identitarios, y en un contexto de transformación de los modelos naturalizados, por ejemplo de familia, entre otros, armando un panorama complejo de tensiones. Para esta investigación cobra sentido una lectura interpretativa de carácter constructivista y relacional, que problematiza no sólo a los sujetos, sino las herramientas que se emplean para acercarse a

los fenómenos sociales, donde se hace un énfasis puntual en la construcción de masculinidades.

b. Entre el Bacatá y el Tunjo

Mis rutinas para el trabajo de campo partían donde vivía en el barrio Palermo, en la localidad de Teusaquillo. Tomaba Transmilenio hacia Bosa, ubicada al sur de Bogotá, donde empecé a identificar elementos que, desde mi intuición, marcarían el inicio de una ruta de entrada a la complejidad social. Estas observaciones fueron tomando forma en la aplicación de métodos que complementaron una lectura crítica y amplia del contexto a partir de narrativas, que permitirían darle otros niveles de significación a los ejercicios etnográficos y cartográficos que presento en este capítulo.

Bosa se encuentra al suroccidente de Bogotá y limita con Ciudad Bolívar, Kennedy, el municipio de Soacha y Mosquera y está Ubicada sobre un terreno relativamente plano, con los ríos Bogotá y Tunjuelo como depósitos fluviales. La fundación de Bosa por colonos españoles data de 1540, cuando los primeros padres franciscanos iniciaron la construcción del templo doctrinero ubicado en el actual parque principal de Bosa Centro. A la llegada de los españoles, era considerado el segundo poblado chibcha más importante después de Bacatá. En 1954, el gobierno de Rojas Pinilla decreta a Bosa como la localidad número siete de Bogotá. Después de un vertiginoso crecimiento informal en la década de los 90 y la primer década de este siglo, se registran unas 3.308 manzanas que ocupan un total de 2.124 hectáreas, constituida por 381 barrios. En 2009 sólo el 63 % de los barrios estaba legalizado. Bosa

Centro ocupa un total de 715 hectáreas y registraba 140 barrios en 2009. Se calcula que la población de Bosa es de 554.389 habitantes que representan el 7,6 % de la población de Bogotá, de los cuales para el año 2011, 285.144 son hombres y 297.912 serían mujeres (Secretaría de Planeación, 2009, p. 20). Según Planeación Municipal, la mortalidad masculina aumentará dada la exposición mayoritaria de hombres a violencias provenientes de diversas fuentes. Esta misma fuente afirma que la edad media en Bosa para el año 2010 es de 26.84 y que los jóvenes clasificados entre los 18 y los 24 años representan un total de 12.5 % de la población total.

En la distribución geográfica de la localidad se detecta la falta de planeación producto de rápidos procesos de urbanización, que respondieron a intereses económicos de familias que eran las dueñas de los predios en la década de los 80, muchas de tradición indígena. Los barrios San José y San Bernardino, por ejemplo, aun no cuentan con redes de alcantarillado. Las construcciones a base de ladrillo limpio, el predominio de terrazas como una forma de proyectar las casas en el futuro, andenes angostos, contaminación espacial por cables de luz y teléfono, la existencia de parques pavimentados en su mayoría, ausencia de zonas verdes planificadas, vías deterioradas, son algunas de las características de los barrios populares de Bogotá, determinantes al momento de pensar la forma en que el espacio normaliza cuerpos desde el control y la practicidad económica.

En los primeros viajes que realicé a la localidad observé el uso que los jóvenes hacen del transporte masivo. Identifiqué sus ritmos de circulación, que desde una lectura obvia, están en directa relación con los horarios de los roles del estudiante, el trabajador, el desempleado. Como mencioné, la categoría de joven que se emplea en esta investigación no

es estática, ni se limita a los referentes de la edad biológica. La “juventud” se da en condiciones particulares de negociación simbólica. En el caso de la construcción social del género, volverse “hombre” implicaría dar un paso hacia la adultez, por una parte, pero también se naturaliza la idea de que esa transformación se asocia a valores de una masculinidad como la independencia económica, la autonomía para tomar decisiones y proveer a sus familiares más cercanos. En *Quebradores y Cumplidores*, Mara Viveros identifica aspectos que culturalmente han servido para reafirmar el género en los hombres. Alude a la forma como se busca contrarrestar en América Latina “la imagen esencialistas sobre la identidad masculina latinoamericana, como una identidad fija y sin conflictos” (Viveros, 2002, p. 369). En este sentido, Viveros encuentra que las masculinidades y la adultez en algunas regiones del país, están determinadas por aspectos diversos, como la autonomía económica, la de ser cumplidores de sus deberes, la libertad para tomar decisiones y su actitud frente a instituciones como el matrimonio, entre otras.

Debido a la falta de oportunidades y a responsabilidades económicas que deben asumir a temprana edad, el concepto de moratoria social tiene sus propias características en este espacio. Se identifica cómo la idea del proyecto de vida, entendida de forma lineal en etapas que deben agotarse superando una serie de momentos, representados en instituciones como la escuela, el matrimonio, entre otros, entran en cuestión. La trayectoria vital legítima implica tiempos y lugares, procesos de ir “hacia adelante”, hacia un nivel supuestamente superior, que garantizan la idea del progreso, el avance, la preparación y esto se da como resultado de un esfuerzo, que se asocia a la madurez.

Inicialmente, centré mi observación en hombres entre los 17 y los 25 años de edad. En estos primeros ejercicios etnográficos identifiqué que la circulación de los más jóvenes se concentra entre las 6 y las 8 de la mañana y en las tardes, a partir de las 2 p.m. Aunque los colegios públicos tienen tres jornadas en el día, es evidente que su tiempo libre se concentra en la tarde. Estos horarios de circulación callejera insinúa una tensión entre el estar en instancias institucionales, como las entidades educativas, la defensa civil, las iglesias, los grupos deportivos o la familia, en contraste con ambientes informales donde la calle y el internet se vuelven espacios de mayor espontaneidad. En entrevistas referenciadas más adelante muestro que los escenarios más problemáticos en los imaginarios de los jóvenes son aquellos donde no se está dentro de las instancias de control autoritario y de poder, representadas en instituciones normalizadoras, donde hay presión para el cambio de comportamientos, de modas, de posturas y actitudes. Casi no identifiqué jóvenes de menor edad en los sistemas de transporte masivo, lo que me sugería que la secundaria la adelantan en colegios distritales o privados, ubicados en el perímetro de la localidad, muy seguramente cerca de sus hogares. En contraste, los más adultos los usan con más frecuencia, lo que tendría relación con la búsqueda de fuentes de trabajo o de estudio en entidades de educación superior fuera de la localidad.

En los locales comerciales de Bosa me encontré con jóvenes que han asumido compromisos laborales y que han tenido que aplazar sus sueños de adelantar estudios profesionales. Este es el caso de Javier González, joven de 23 años que estudió en Bosa y que, una vez terminó su bachillerato montó su negocio de celulares en uno de los sectores más comerciales de Bosa. Javier quiere estudiar publicidad en la universidad, que es la carrera que más le llama la atención, pero manifiesta que no ha tenido tiempo. De la publicidad le gusta la



la creatividad, motivación asociada a un gusto por el lenguaje mediático, relacionado a su vez con estilos de vida juvenilizadas, donde predomina la abundancia y el placer, la lógica del tiempo libre (entrevista realizada el 28 de mayo de 2011).

En el ámbito corporal, la “socioestética” es uno de los aspectos constitutivos de la performatividad que más me llamó la atención. Este es un concepto utilizado por Rossana Reguillo (Reguillo, 2000, p. 27) que es útil para hacer la lectura de los signos de juventud. Se refiere a la relación entre componentes estéticos y sus procesos de simbolización, lo que permite detectar adscripciones identitarias y la forma en que los jóvenes pueden negociar la construcción de masculinidades desde su corporalidad, pero también desde la forma en que experimenta flujos o prácticas corporales. En este orden de ideas, me interesó la forma en que los jóvenes reconocen y reproducen fórmulas de actuación que podrían catalogarse como recursos de una performatividad de las masculinidades en el hacer, en el estar, en el uso de ciertos productos comerciales, y en la forma en que construyen entornos, pero reconociendo las presiones sociales para reproducir actitudes tradicionales. O por el contrario, para alterar estos modelos hegemónicos como formas de construir realidades alternativas, asumiendo el riesgo de ser estigmatizados o descalificados, pero al mismo tiempo ganar un reconocimiento social, un sentido de sí y del otro, una forma de presentarse a los demás, unos discursos, en fin, unas nuevas maneras de crear o acceder a otros capitales. Esto implica formas de subjetivación, de relacionarse con lo público, de construcción del tejido social y de enfrentar o producir el conflicto que son subvaloradas desde las instancias de mayor autoridad y poder.

El uso de prendas de vestir para los jóvenes marcan una tensión entre lo formal de los uniformes de los colegios o las empresas y los “uniformes informales” que usan en el tiempo

libre: “En el colegio usamos un uniforme muy serio, y cuando llegamos a casa lo primero que hacemos es quitarnos el uniforme y ponernos los jeans entubados, y los tenis. En el colegio usamos zapatos negros de amarrar, pero son muy incómodos“ comentó Jaime Contreras, estudiante de 15 años del colegio Claretiano de Bosa y miembro de la Defensa Civil, durante la celebración del domingo de ramos (entrevista realizada el 28 de marzo de 2011). Se podría decir que Jaime forma parte de una institución que normaliza los cuerpos desde una heteronormatividad marcada y evidente. Esa relación entre heteronormatividad y masculinidad que se alcanza a identificar en expresiones y comentarios que dejan ver esta polaridad naturalizada y que sin lugar a dudas son parte de un imaginario instaurado en este contexto y que encuentra en el vestido una forma de concretarse.

En el “look” de muchos hombres jóvenes de Bosa es evidente el uso de marcas comerciales como signos que otorgan un valor que “subordina la función a la forma y al estilo” (Reguillo, 2000, p. 82), relacionadas con el sentirse joven, es decir, como un elemento diferenciador entre la infancia y la adultez. Son marcas asociadas a lo deportivo como Adidas, Puma, Reebok y Nike, evidentes en tenis, camisetas y buzos anchos con capucha, o en accesorios como aretes, piercings, e incluso, en cortes de cabello o tatuajes. Esta exhibición contrasta con las modas de las mujeres, quienes por lo general no dejan ver las marcas y en pocas oportunidades son las mismas que usan los hombres, especialmente los domingos, cuando son más visibles las prácticas deportivas. Reguillo referencia los estudios de Alonso Salazar (1990) donde se explora la moda como argumento de poder entre los sicarios jóvenes colombianos, pero advierte que no hay que caer en reduccionismos que vinculan la violencia, con los imaginarios propuestos por la industria cultural. Esas elaboraciones simbólicas de los jóvenes hay que analizarlas a la luz de una biopolítica del consumo que sirve como mediación

entre las estructuras y las lógicas del capital y la interpretación cultural, sin caer en visiones apocalípticas ni absolutas frente a los mercados globalizados.

Por otra parte, se podría hacer una relación entre lo masculino y lo deportivo, que ha sido abordado por investigadores como Maffesoli (1985) y Martínez (2003). El contraste entre lo femenino y lo adulto evidencia otras relaciones con la moda, asociadas justamente al menor uso de estas marcas.



Figura No. 1. En Bosa Centro y Piamonte es notoria la importancia del comercio de mercancías y servicios asociados al deporte. En la imagen se aprecia un almacén de tenis de marcas reconocidas, la mayoría imitaciones. Se puede decir que lo que se vende son fetiches, signos de juventud, donde se subordina la forma al signo (foto del autor).

En la ropa que usan los jóvenes son visibles las marcas mencionadas, además de otras como Harley Davidson, South Park, Abercrombie y D & G, muy posicionadas en medios de comunicación. Son marcas que funcionan como signos de juventud al servicio de adscripciones identitarias. Se podría decir que este es un patrón que se ve eventualmente roto por estilos radicalmente diferentes, y que pueden estar asociados a lo que Reguillo llama

culturas juveniles, como el caso de los metaleros, quienes presentan formas de vestir y cortes de pelo similares. La estrategia socioestética incluye también peinados, actitudes corporales, elementos que forman parte de una performatividad que produce y reproduce tipos de subjetividad, “categoría que permite analizar la manera en que la forma termina por convertirse en fondo” (Reguillo, 2000, p. 151). Estas aparentes adscripciones identitarias se vuelven marcas evidentes en relación con las tendencias que se dan en otros países y que circulan en los medios de comunicación como argumentos e insumos de las industrias culturales. Se podría hablar de unas estrategias de existencia, de visibilidad, de acceso y otras de invisibilidad, de rechazo, de resistencia, que surgen como proyectos de supervivencia colectivos o individuales (Reguillo, 2000, p. 81).

Estas expresiones de lo que se llamó culturas juveniles en la década de los 90, aparentemente presentarían una estrategia de diferenciación y de formas de construir masculinidades, además del interés por elaborar un signo de diferenciación intergeneracional, dinámicas que estarían asociadas o influenciadas por las tendencias internacionales. Estas expresiones ubican a los jóvenes en un lugar político, producto de formas particulares de relacionarse con el entorno y en este caso, como un universo simbólico que los constituye y que les permite negociar su identidad de género (Reguillo, 2000, p. 81).

En este sentido, muchos entrevistados afirmaron que los barristas se hacen visibles con estilos particulares con los que ejercen una influencia cuando de imponer un estilo de vestir y de comportarse se trata. Son identificados como uno de los grupos juveniles más rebeldes, radicales, peligrosos y problemáticos de la localidad. Se les atribuyen robos callejeros con armas blancas, agresión a personas que manifiestan su diferencia de adscripciones a otros

equipos de fútbol, o grupos étnicos, de clase, de género, u orientaciones sexuales. Los entrevistados identifican a este grupo como si fueran pandillas machistas, que alardean públicamente sus jerarquías que suele ser misóginas.

c. La cosmética de las distancias o cercanías.

Acudí a la peluquería *Javier*, ubicada en Bosa Centro, una zona de gran actividad social, y económica. Es un negocio estrecho donde se percibe mucho movimiento de clientes y trabajadores, además de los ruidos de secadores de pelo, tijeras, dos televisores encendidos y la caja registradora. Decidí peluquearme y aprovechar para entrevistar a Freddy Orjuela, uno de los estilistas profesionales del local, quien me comentó:

“A los pelaos les gusta mucho las texturas, así como los cortes de los personajes de la TV, de personajes que se asocian a bandas callejeras. Les gustan las líneas, las crestas, pero es difícil generalizar porque hay muchos gustos... peluqueo desde emos hasta metaleros... siento que los hombres son más complicados que las mujeres, tienen que quedar más a gusto... las mujeres no le prestan mucha atención al corte... pero los hombres empiezan a hacer reclamos si sienten que hay un lado más largo que otro...jajajaja” (entrevista realizada el 27 de abril de 2011).

El comentario del estilista estaría relacionado con una forma particular en que los hombres vigilan la estética de sus peinados y cortes de pelo. Es una parte muy importante en construcción de proyectos individuales de masculinidad y que es un aspecto a problematizar en las cartografías con los jóvenes. Comentó que esa peluquería tiene mucho movimiento porque a la mayoría de los hombres que iban a ese sector les fastidiaba entrar a las peluquerías del lado, atendidas por mujeres trans, “imagínese a un papá tratando de explicar a un niño porqué un hombre se viste de mujer” (entrevista realizada el 27 de abril de 2011).

Lo interesante de la cuadra de las peluquerías es que fue “instituida” hace algunos años por Patricia, una mujer trans que tiene varias peluquerías, academias y locales de productos de belleza. Para muchos vecinos, algunas de ellas ejercen la prostitución. Patricia es reconocida no sólo por su emprendimiento, sino también por ser una líder comunitaria, y porque, ha enfrentado numerosas amenazas. Se evidencia que en esta concentración de mujeres trans en el centro de Bosa hay una migración interna y una agremiación que seguramente está asociada a la posibilidad de estar protegidas y acompañadas en una localidad que representa riesgos para ellas. En testimonios recogidos en talleres y en las calles, se afirma que las mujeres trans se concentran especialmente en Bosa Centro y pocas veces son vistas en otros espacios de la localidad.



Figura No. 2 . El autor en la peluquería Patric`s atendido por una mujer trans, quien comentaba que, aunque no siente miedo de ser agredida en Bosa Centro, le preocupan las noticias de las muertes de las mujeres trans. La peluquería es uno de esos espacios institucionalizados de culto a un cuerpo estetizado, asociado a técnicas de creación del artificio de la feminidad que produce cuerpos decorativos. Su contraparte serían los espacios donde se rinde culto a un cuerpo varonil, donde está en juego la hombría representado en algunos sitios de prácticas deportivas (foto del autor).

La fobia contra los hombres feminizados es una constante en la localidad. Esto es lo que se percibe en los comentarios que escriben los jóvenes homosexuales de Bosa en los sitios de encuentro virtual. En un perfil de una de estas redes sociales de encuentro gay está la siguiente leyenda: “busco hombres que no sean afeminados, si soy gay es porque me gustan los hombres masculinos”. En este mismo sitio, otro hombre escribe “Con ganas de otro hombre, versátil o pasivos, no afeminados” (Manhunt, 10 de septiembre de 2011). Este rechazo hacia los hombres femeninos se repite en frases como “que no tenga plumas por ninguna parte...me gustan los hombres bien varoniles que no sean loquitas pues para niñas mejor estuviese con una mujer.... Que tenga los pies bien puestos sobre la tierra y que tengan claro que es lo que quieren en la vida”. Estas son frases que evidencian los valores arraigados de la heteronormatividad y las culturas machistas tradicionales, donde son los hombres quienes tienen el control, quienes buscan las conquistas sexuales y donde la realización masculina se mide por los logros y dominación del entorno.

En la misma línea, las noticias de prensa revelan prejuicios entre los jóvenes de Bosa contra los homosexuales, e incluso se menciona un estudio que evidencia la tendencia heterosexista: “Al indagar sobre lo que les produce un homosexual, el 37,9 de los jóvenes entrevistados señaló que miedo, y el 17,6 dijo que asco....En su orden, los califican de afeminados, débiles de carácter, perversos, acosadores y violadores” (El Tiempo en línea, 25 de septiembre de 2011). Estas estadísticas pretenden legitimar desde una argumentación con pretensiones científicas y objetivas, lo que en la vida cotidiana se naturaliza frente a la forma de percibir lo extraño, y de invisibilizar, por ejemplo el deseo homosexual, desplazándolo al ámbito de lo privado. En este sentido, Michel Foucault muestra en *Historia de la Sexualidad I* cómo se manifiesta el poder en el sexo, al ubicarlo en un régimen binario: lícito/ilícito,

permitido/prohibido. “ El poder apresa al sexo mediante el lenguaje o más bien por un acto de discurso que crea, por el hecho mismo de articularse, un estado de derecho” (Foucault 1986, p. 102). El sector de las peluquerías en Bosa Centro, a pesar de compartir espacios con el comercio de ropa juvenil, es el lugar de los cuerpos abyectos, que son rechazados en el ámbito público, y limitados al ámbito de lo privado. Algunos vecinos del sector entrevistados afirmaron que las mujeres trans que trabajan en esas peluquerías también se dedican a la prostitución en las noches. Este señalamiento marca el desprecio por los hombres que han perdido sus privilegios que les otorga un tipo de masculinidad, al pretender ser mujeres y que además ejercen la prostitución de forma pública. En las entrevistas, en contraste, los jóvenes mostraban una hipermasculinización normalizada a partir de modas deportivas comerciales, y rechazaban la idea de ser peluqueados por mujeres trans como otra forma de reafirmar su género separándose de lo femenino.

#### d. Entre las existencias pelotudas y los espejos pantallizados

A partir de esta observación inicial empecé a registrar las rutinas, los sitios de flujo, de tránsito, de encuentro de los jóvenes en Bosa. Las entrevistas y las observaciones pretendían reconocer prácticas que simbólicamente marcan un lugar, un pensar, un estar, un sentirse, un distanciarse o un acercarse. Un día recordé que mi papá comentaba que en su juventud y adultez frecuentaba espacios eminentemente masculinos, u homosociales, como los llama Sedgwick (1985), donde se excluye a las mujeres. Connell (1995, p. 46), por su parte, muestra cómo la biología llena el vacío dejado por la religión y manifestado en estos espacios de hombres. En Bosa, esos espacios de encuentro entre hombres jóvenes donde se construye y escenifica la masculinidad se concentran en los negocios que ofrecen servicios de internet,



juegos digitales y máquinas tragamonedas, canchas de microfútbol, escenarios deportivos, y espacios para apuestas, entre otros. Incluso, hay varias cuadras comerciales donde se ofrece entretenimiento casi exclusivamente para hombres. En una combinación intergeneracional se pueden confundir billares, casinos, locales de juegos virtuales, y salas de microfútbol. Estos espacios en ocasiones están cerca a iglesias cristianas, y en el caso de Bosa Centro, a moteles, residencias y bares, en un contraste que muestra hegemonía masculina en la diversión y la sexualidad, frente a las mujeres trans de la calle de las peluquerías, donde aparece un tipo de prostitución en espacios que no son necesariamente los instituidos por los hombres heterosexuales.

Alice Jardine, en uno de los ensayos de *Men in Feminism*, (1987) mencionaba algunas tareas para los hombres simpatizantes de los movimientos feministas y que se preocupaban por proponer la realización de una serie de investigaciones con el objeto de que estos hombres fueran feministas activos y no reactivos. Dentro de ese interés por explorar las culturas patriarcales, reconocía que era necesario indagar sobre la relación que hay entre tecnología, armas, deportes y guerra. Sin un interés por lo psíquico, me pregunto por las prácticas masculinizadoras donde están en juego la muerte, la escopofilia, el fetichismo, el pene, las pelotas, la erección, la eyaculación, la locura, la paranoia, la homosexualidad, la sangre, el placer táctil (y otros), el deseo, el voyerismo, etc. se podría dejar hablar al cuerpo plástico masculino en estos términos, después de los desarrollos de las teorías feministas.

Uno de los espacios de encuentro masculino de interés para los jóvenes en Bosa, como lo mencioné anteriormente, son las canchas de fútbol 5 o fútbolsala. En especial me interesó una cancha ubicada en el barrio Bosa Nova, ubicada en medio de un polvoriento parqueadero

de carros viejos. En una de mis visitas participé del diálogo que sostenía un grupo de ocho jóvenes que acababan de terminar un partido. Hablaron de sus novias, de las cosas que les pasaban cuando se emborrachaban, y de sus peleas. No faltaron las narraciones de sus experiencias en el colegio y sus primeras borracheras, presentadas en forma de hazaña cómica. Me llamó la atención un alegato que sostuvieron sobre la forma en que iban a pagar el valor de la cancha. Uno de ellos decía "...todos sabemos que en esta cancha se tiene que pagar, no somos unos niños para saberlo" (espacio de fútbolsala, Bosa Nova 15 de mayo de 2011). Es notoria la presión que reciben los hombres jóvenes en Bosa para resolver sus necesidades económicas, y esto se vuelve en un posible signo de masculinidad y de adultez. Esta situación está en directa relación con lo rápido que se convierten en papás. En el imaginario está presente la idea de que crecer significa dejar de ser un joven irresponsable, para convertirse en un joven adulto que tiene obligaciones con su pareja y sus hijos, uno de los valores de la masculinidad hegemónica claramente asociado a valores de la familia nuclear tradicional. Se podría decir que la hombría está asociada a la forma en que demuestran que se han vuelto hombres heterosexuales, autónomos y proveedores.

Una de las mujeres con existencia lesbiana que forma parte de un colectivo de diversidades sexuales de la Casa de Igualdad de Oportunidades, comenta que esa cancha es uno de sus lugares favoritos: "...es un espacio de zapatillas, sudor y trato fuerte... lo mismo que en el grupo de los barristas, donde me tratan como a uno más" (entrevista San Bernardino, Bosa, el 17 de abril de 2011). No tiene problema en golpearse con los hombres en ese espacio, ya que la respetan por su rudeza. Desde una lógica de la plasticidad de la sexualidad, ella es una mujer masculina, que asume comportamientos y formas de relacionarse agresivas y fuertes, ganándose un lugar de masculinidad, sin importar su cuerpo bio de mujer.

Clara, la señora que administra la cancha me decía:

“Los muchachos después de jugar se toman sus cervezas...ellos se cambian ahí, delante de todo el mundo... casi no vienen mujeres, aunque de vez en cuando vienen grupos de mujeres que se enfrentan en partidos muy divertidos...acá no se ha hecho el primer campeonato, porque entre ellos es muy difícil ponerlos de acuerdo, nos ha tocado organizarlo a nosotros. Entre ellos hacen sus apuestas, pero pocas veces se ven pelear...”(entrevista realizada el 16 de abril de 2011).

En Bosa Centro se encuentra *La Internacional Club*, otro espacio bastante grande con cuatro canchas de fútbol sala cubiertas y muy bien iluminadas. Del techo cuelgan unas 50 banderas de diferentes países del mundo, dándole una atmósfera de competencia y de contacto con los eventos globales del fútbol, marcando el espíritu comercial y capitalista de este deporte. En el sonido interno del lugar se oye músicaailable. Este es un espacio predominantemente masculino, y las pocas mujeres que ingresan son acompañantes (esposas o madres de los jugadores). En contraposición a la cancha donde hay que pagar, están las de los parques, a donde también acuden muchos hombres a realizar torneos y partidos.



Figura No. 3. Partido de microfútbol en un parque de Bosa Centro, espacio de disputa del territorio y de normalización de las masculinidades. En esta imagen se aprecia el contraste entre el protagonista del deporte (en primer plano) y las graderías, lugar destinado para el lugar del otro, del que no es protagonista, que es relacionado con lo femenino (foto del autor).

Otro de los espacios de encuentro entre hombres corresponde a los sitios de videojuegos. Además de definir a los jóvenes como nativos de los entornos virtuales, se podría afirmar que en la vida cotidiana permanecen en conexión pantallizada con pares en cualquier parte del mundo. En el sector de Bosa Centro es frecuente que estos sitios sean encerrados, y en ocasiones, oscuros. Sus dueños y operarios me comentaron que son espacios casi de exclusividad para hombres, y que en algunos de ellos se prohíbe la entrada a las mujeres porque “se presta para problemas”. Aunque no queda muy claro cuáles son esos problemas, podría entenderse que están asociados a violencia de género.



Figura No. 4. Local de Xbox en Bosa Centro, donde se aprecia el ambiente oscuro del lugar y la presencia de hombres muy jóvenes que orientan su mirada a las pantallas que es el escenario donde se desarrolla la acción, donde se resuelven los retos. Típico espacio de homosocialización donde empiezan a circular valores de la masculinidad hegemónica. Desde cierto punto de vista, la pantalla podría leerse como un espejo al servicio de la producción narcisista de valores de masculinidad (foto del autor).

Los videojuegos son parte de una producción cultural digital que reúne gran parte de los elementos propuestos por Jardine. En los ejercicios etnográficos realizados en Bosa, identifiqué que el consumo de estos juegos ocurre en espacios de encuentro entre hombres, asociados al consumo de drogas, a la prostitución masculina, al mercado de cuerpos para grupos al margen de la ley y la delincuencia juvenil. Estos sitios mueven una microeconomía de la diversión virtual, donde se activan otro tipo de transacciones marcadas por un contexto económico particular. En estos lugares, las relaciones del espacio-tiempo varían. Son espacios donde los hombres jóvenes son muy visibles. Temporalidades y espacialidades relacionadas con dinámicas virtuales que seguramente apelan a valores y principios de nuevas masculinidades, pero que conviven con valores de las masculinidades tradicionales como la valentía, el valor, la exhibición de los logros y la solidaridad entre pares.

En este mismo sentido, en las redes sociales virtuales se establecen dinámicas de intercambio simbólico, asociadas a rutinas de encuentros y desencuentros. En varias entrevistas con jóvenes y en observaciones de los sitios de internet, se evidencia que Facebook es la red social preferida, y es donde emergen nuevas formas de vínculos, formas de consumo, diversidad en las performatividades de las masculinidades, percepciones en las relaciones de pareja y la forma en que se apropia de una estética muy singular. Más adelante, en ejercicios netnográficos (etnografías virtuales), exploro esta situación en perfiles de jóvenes de Bosa.

Es curioso cómo se pueden establecer relaciones en estos espacios con valores convencionales del macho conquistador, aventurero, ganador, supuestamente seguro en sus conquistas amorosas. Estos espacios reúnen parte de ese privilegio de lo masculino que gira en torno a valores tradicionales de exclusión, homofobia y en cierto sentido, misoginia. El interés por la aventura, la conquista, la solidaridad con los de su equipo, entre otros, marcan un territorio inspirado en las tradiciones machistas de una masculinidad hegemónica. No se pueden desconocer los posibles nexos que hay entre estos espacios y el consumo cultural, que se incentiva en las dinámicas comerciales, asociados al fútbol y al mercado de los juegos virtuales, como productos universalizables o transnacionales.

e. Ni incorporados, ni disidentes, sino todo lo contrario

En entrevistas a jóvenes transeúntes de Bosa alcanzo a identificar una tensión entre quienes aceptan y acatan los valores normativos de una masculinidad asociada a patrones machistas, y quienes los resisten. Dentro de los que podrían llamarse *incorporados* están los

que forman parte de grupos de trabajo social, así como organizaciones deportivas, culturales, religiosas y políticas, entre otras. Los que invierten su tiempo en estas actividades se acogen a un comportamiento normalizado regido por instituciones tradicionales como las iglesias. En las entrevistas realizadas se vuelve reiterativa la idea de que la crisis de la familia tradicional es la culpable de la “degradación de los jóvenes”, pues no están cumpliendo con la labor de control. Este es el caso de Daniela Camargo, una joven voluntaria de la Defensa Civil de 20 años, quien se refiere a los hombres como problemáticos:

“Los hombres meten mucho vicio y no hacen nada...pienso que las mamás deberían estar pendientes de ellos. Para ellos lo único que importa es el licor y la rumba. Ya no les interesa estudiar ni hacer deporte. Por ejemplo los barristas que son muy violentos. Ahora usted ve a los chicos de 13 a 16 años metiendo vicio delante de la gente y no les da pena”(entrevista realizada en la plaza principal de Bosa el 17 de Abril de 2011).

En la misma línea, Javier Cantor, director del grupo de Defensa Civil de Bosa, reconoce que los jóvenes que llegan ahí traen comportamientos que hay que corregir, “...ellos tienen un desinterés por los temas culturales y sólo piensan en la rumba, la violencia y el consumo de sustancias...los jóvenes llegan al grupo con muchos resabios y hay que obligarlos a que cambien ciertos hábitos”(entrevista 30 de abril 2011). Esta obligación está relacionada con la normalización de cuerpos ejercida por hombres que, representando ciertas instituciones, constriñen a los jóvenes para que se adapten a patrones de comportamiento muy cercanos a la masculinidad hegemónica.

Casi se podría establecer una idea naturalizada que asocia algunos compromisos y comportamientos inculcados desde las instituciones tradicionales, con la forma como se puede construir el imaginario de una masculinidad asociada a la heterosexualidad. En varias entrevistas posteriores realizadas a chicos del grupo de Defensa Civil se puede reconocer que

los jóvenes deben asumir ciertos comportamientos “por respeto” al portar el uniforme, y expresados en actitudes como la caballerosidad, la amabilidad, el servicio a los demás y una forma particular de asociar a los hombres con lo masculino y a las mujeres con lo femenino.

Otro de los recursos para la institucionalización y normalización de los jóvenes en Bosa son las actividades culturales y artísticas. La agitada agenda cultural que se manifiesta en conciertos de Hip hop, rock, black metal, entre otros, además de festivales de la diversidad, de tatuajes, de muestras artesanales y pictóricas, de encuentros juveniles, son algunas de las alternativas para que los jóvenes encuentren actividades para su tiempo libre, pero también donde tejen sentidos simbólicos entre pares. La alcaldía menor me suministró información de varios grupos juveniles que se hacen visibles ante la administración municipal y que activan un interesante tejido social donde la circulación simbólica de lo juvenil normaliza cuerpos y emergen como sustitutos de los vacíos institucionales.

La explotación comercial de los imaginarios de grupos urbanos es apropiado por los jóvenes de Bosa, quienes hacen sus propias adaptaciones a partir de sus lecturas del entorno mundial, y desde sus propias estéticas o posibilidades económicas. De esta forma se constituye un micro mercado de industrias culturales, como una expresión de producción simbólica con fines lucrativos, inscritas en la producción y reproducción del capitalismo.

Uno de los locales que ofrece productos a los jóvenes asociados a las tribus o grupos urbanos es *Rock Metal*. La encargada del local me comentó:

“atiendo a los jóvenes que quieran estar en cualquier tribu urbana, a los roqueros, a los hard core, a los blaqueros, a todos. Las mujeres vienen más por los accesorios, y los hombres por ropa.... algunos vienen directamente a comprar ropa porque la han visto en



algún lado, especialmente en los medios de comunicación y entre ellos se encuentran en parques y eventos...por ejemplo, los metaleros se reúnen en toques, bares, porque hay muchos....acá vienen los barristas, por ejemplo, a comprar joyas, piercings, aretes” (entrevista realizada a la administradora del local el 24 de abril de 2011).

Dice que los hombres usan cada vez más aretes, y que los roqueros son los más masculinos entre las tribus urbanas, a pesar de tener claro que en Bosa hay muchos cruces de formas de pensar, y que estos grupos se mezclan de forma diferente al norte de la ciudad. Esta forma de consumir está relacionada con fórmulas plásticas inscritas en socioestéticas foráneas accesibles en internet, y que son reconfiguradas localmente. Las mezclas de estilos o símbolos pertenecientes de estos grupos muestran una hibridez, un fluir, un transitar, que no admite clasificaciones estáticas.

La encargada de la tienda comentaba: “acá vienen mucho los de Bosa, y no viene nadie del norte. El nivel se diferencia, porque hay muchas bandas locales, que solo son de acá. Nos conocen por la publicidad que hacemos en el patrocinio de estos eventos musicales. También hacemos publicidad en las revistas locales, metal heald, stream...” (entrevista el 24 de abril de 2011, en Bosa Centro). Para la entrevistada, los hombres jóvenes son muy relajados, y consideran que el estudio no es lo primordial, no les interesa “salir adelante”. En cambio, las mujeres le dan más importancia a su prosperidad. Ella siente que los hombres tienen más dudas y se dejan influenciar fácilmente por la publicidad y por sus amigos, “en cambio las mujeres tienen más decisión”(entrevista, 24 de abril de 2011, en Bosa Centro).

Por otra parte, comenta que “...los productos que vendo son el resultado de los medios de comunicación... Veo que con más frecuencia vienen los niños de 13 años a pedir vicio; ellos se dejan influenciar fácilmente”(entrevista el 24 de abril de 2011, en Bosa Centro).

Durante la entrevista, llegó un joven de aproximadamente 17 años a comprar un paquete de cueros, que son los papeles de arroz que usan para armar los cigarrillos de marihuana, y sin ningún inconveniente hizo preguntas sobre sabores, colores y olores. Compró dos paquetes.

El contraste lo dan los jóvenes que prefieren utilizar su tiempo libre de forma espontánea y menos “institucional”, actitud que puede hacer alusión a la expresión de género y que en muchos casos termina en fenómenos de violencia. Violaciones, peleas entre pandillas, robos, los falsos positivos, arman un panorama donde se vuelve evidente la relación entre los jóvenes desocupados y desinstitucionalizados y lo que para muchos serían los males de la sociedad.

Ante la falta de oportunidades laborales, es frecuente observar iniciativas de agremiación a grupos de trabajo cultural o deportivo. “En el barrio tengo que pertenecer a un grupo para ser alguien; en cambio aquí, en el club juvenil de Bosa, puedo estar con todas las personas y es así porque la única consigna que existe aquí es divertirse sanamente” (entrevista realizada el 30 de Abril de 2011), comentó un joven entrevistado que frecuenta estos lugares y que hace la afirmación naturalizando la relación entre ser alguien y estar institucionalizado.

Una noticia de prensa anuncia que uno de cada cinco jóvenes de Bosa ha intentado suicidarse por cuenta de la depresión, asociada a su vez a esquemas familiares inestables emocionalmente. Desde una perspectiva más amplia se evidencia una enorme dificultad de la estructura social por ofrecer a los jóvenes alternativas de trabajo, lo que tiene repercusiones inmediatas en la capacidad adquisitiva y con consecuencias en la autopercepción. Si a esta reflexión sumamos la idea de juventud como resultado de prácticas y consumos de signos

utilitarios o simbólicos, se podrían sugerir relaciones entre la baja autoestima, las pocas posibilidades de construcción de la juventud y en muchas ocasiones, las pocas alternativas para construir propios modelos de masculinidad. Lo juvenil en este sentido, es una elaboración construida a partir del consumo de productos que son signos de juventud. Por ello, el acceso a esta categoría social está sujeta a dinámicas económicas.

Otra noticia relacionada con los jóvenes en Bosa muestra una relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y los problemas familiares: “el 51 por ciento de los jóvenes de Bogotá consume droga por problemas en sus familias, debido a la falta de cariño y a la ausencia de sus padres, y el 33 por ciento lo hace por 'experimentar” (El Tiempo en línea, consultado el 15 de mayo de 2011). De nuevo, las cifras establecen una relación esencialista entre la crisis de las familias nucleares y las dificultades de los jóvenes, naturalizando los resultados y ocultando realidades particulares. En esta misma lógica, otra noticia informa que en el 2010 en Bosa hubo 41 homicidios de jóvenes entre los 15 y los 29 años, cuarenta eran hombres y una mujer (El Tiempo en línea, consultado el 18 de mayo de 2011). Aquí la naturalización se da entre el origen y el destino de la violencia cotidiana, y se sugiere una relación entre violencia y los hombres, asociada a una de las manifestaciones que los hombres requieren para reafirmarse en el género, como comenta Butler,

“La formación de un sujeto exige una identificación con el fantasma normativo del sexo y esta identificación se da a través de un repudio que produce un campo de abyección, un repudio sin el cual el sujeto no puede emerger. Este es un repudio que crea la valencia de la abyección y su condición de espectro amenazador para el sujeto” (Butler 2002, p. 20).

De estas notas de prensa se puede leer una noción de castigo y repudio permanente que la heteronormatividad y la masculinidad hegemónica ejerce sobre lo abyecto, que se

traduce en formas de violencia en la vida cotidiana, en forma de racismo, o en *homolesbotransfobias*, en busca de la normalización de los cuerpos, de los tiempos, del deseo, de los espacios, de una masculinidad hegemónica, de las subjetividades en general. Es el precio de hacer visible o no una corporalidad, en lo que Foucault denominaría la confesión pública como tecnología de control:

“Durante mucho tiempo el individuo se autenticó gracias a la referencia de los demás y a la manifestación de su vínculo con otro(familia, juramento de fidelidad, protección); después se lo autenticó mediante el discurso verdadero que era capaz de formular sobre sí mismo o que se le obligaba a formular...la confesión de la verdad se inscribió en el corazón de los procedimientos de individualización por parte del poder” (Foucault, 1986, p. 74).

La confesión aparece aquí como un principio sobre el cual se gesta una agremiación violenta que reafirma las propias opciones de identificación. La confesión también está presente en la forma de manifestarse en espacios públicos, como parques o escenarios deportivos, donde la performatividad del género funciona como mecanismo de autoprotección en la afirmación del imperativo heterosexual.

En este mismo sentido, el fútbol es percibido como una de las alternativas para controlar y normalizar los cuerpos desde ciertos valores de virilidad. Así lo plantea John Monsalve, quien ha jugado fútbol desde los ocho años. Ahora tiene 22. Comentó que entre sus vecinos el principal problema son las barras, los vicios, y la delincuencia:

“Mis amigos se reúnen en los parques a hablar sobre sus equipos y los que van a hacer el fin de semana. Muchos son barristas y casi no se juntan con mujeres, aunque los grupos son mixtos, pero casi no hay mujeres entre los grupos. Conozco a muchos que son papás y solo tienen 17 o 16 años.... ellos deben conseguir trabajo rápido por sus responsabilidades, otros se dedican al vicio y a robar”(entrevista realizada a John Monsalve el pasado primero de mayo de 2011).

En los registros etnográficos es evidente el énfasis que los jóvenes le dan al deporte. Estas prácticas deportivas son concebidas como “entrenamientos que no solo buscan estar interesadas en ciertas características físicas, sino la incorporación de ciertos “habitus viriles” (Viveros, 2002, p. 373). Desde esta perspectiva, el deporte, y en especial el fútbol, podría ser entendido como una tecnología de gobierno para la normalización viril de los cuerpos, que en el contexto de una cultura patriarcal y de orientación machista marca las relaciones de los jóvenes hacia la dominación y a la reafirmación del macho que no puede dar duda de su virilidad (Cirsi & Peyru, 2003, p. 123).

## Capítulo 2. Territorios con-partidos

En el primer capítulo presenté un acercamiento a la localidad de Bosa, así como un paneo general de los trayectos etnográficos en la localidad. En este capítulo presento la experiencia de tres talleres de cartografía social realizados con jóvenes de la localidad. Mi acercamiento a la comunidad se vio favorecido por el apoyo que recibí de Viviana, una de mis estudiantes de la Universidad INPAHU. Ella conoce a muchos jóvenes del sector, pues ha vivido toda su vida en la localidad. Me ayudó a convocar a tres grupos de 4 jóvenes cada uno, entre los 16 y los 23 años. Los jóvenes convocados forman parte de actividades políticas y culturales asentados en el barrio Villa Suaita, de Bosa Centro, área que me interesaba por la delimitación geográfica que me había propuesto. Estos jóvenes han vivido por más de dos años en la localidad y han demostrado un especial interés por su barrio, participando de actividades políticas.

Los invitados se mostraron dispuestos a compartir sus experiencias cotidianas y a firmar un consentimiento informado sobre el uso que le daría a los registros de los talleres. Viviana les explicó las características de la convocatoria y el sentido de la investigación. El espacio que Viviana consiguió para los talleres era la casa de juventud de una organización política que opera en el sector. Era un poco desordenado y antes de cada taller debíamos acomodar los libros, folletos y materiales de los talleres de *screen* que ocupaban las mesas y estantes. Las paredes tenían grafitis alusivos al trabajo juvenil. También se contaba con una grabadora donde sintonizábamos alguna emisora local de común acuerdo. Cada uno de los tres talleres tenía una estructura similar, programados los sábados en las mañanas. En dos

oportunidades realizamos derivas en compañía de los participantes y visitamos algunos de los espacios que identificaron en los mapas con los que trabajamos.



Figura No. 5. Taller de cartografía social con un grupo de cuatro mujeres. En el centro hay un mapa de la localidad donde se identifican y señalan los espacios favoritos, los peligrosos, los seguros, así como los de las rutinas diarias. Después de un debate se llega a un saber colectivo sobre su territorio (foto del autor).

Para cada taller propuse un programa que iniciaba con la bienvenida a los participantes. Los invitaba a sentarse alrededor de la mesa central, donde había ubicado un mapa de Bosa (tamaño medio pliego, en papel opalina). Después de una breve presentación, les compartía los objetivos de la actividad, invitándolos a ser participativos en la búsqueda de consensos. Les recordaba los objetivos de la investigación y les pedía autorización para tomar registros en audio y fotos, a través de un consentimiento informado, documento que cada uno de ellos leía y firmaba. Posteriormente, les preguntaba sobre su disponibilidad de tiempo, además de invitarlos a apagar sus celulares. Luego ponía en consideración el plan de trabajo para las siguientes dos horas.

Este primer momento era un poco formal, pues a pesar de ser cercanos a Viviana, los participantes sentían un poco de temor por la formalidad de los registros, por la temática presentada y por la extrañeza del tipo de ejercicio que estaba proponiendo. El primer ejercicio consistía en que cada uno de los participantes ubicara su casa y señalara sus rutinas diarias con un marcador de color. Yo también hablé del sitio donde vivía y hablé de mis trayectos diarios, y los que tomaba para estar ese en ese lugar. En la medida en que avanzaba la reunión los participantes eran mucho más espontáneos, favorecido por la ubicación espacial alrededor de la mesa, el tono de informalidad que proponía y mi participación activa.

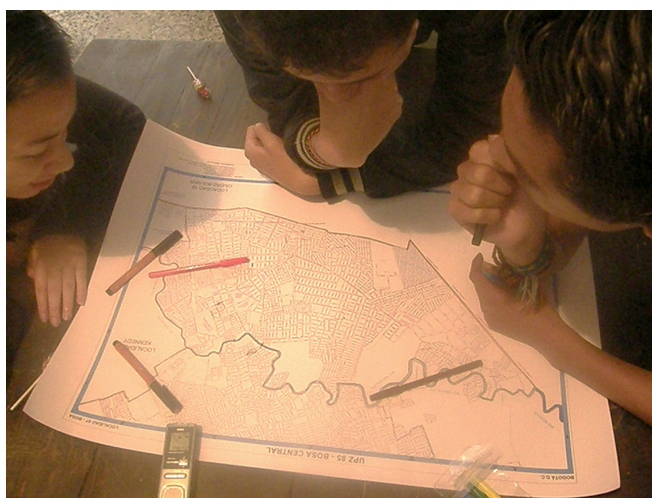


Figura No. 6. Taller de cartografía social realizado con tres hombres y una mujer. La discusión sobre el mapa euclidiano es el punto de partida para identificar las estrategias de supervivencia en la construcción del género(foto del autor).

La cartografía convencional reconoce una espacialidad y distribución geográfica particular y el mapa es el instrumento bidimensional que permite visualizar los espacios desde una abstracción basada en una geometría euclidiana, que permita una mirada panorámica y en “picado”. Una vez los participantes ubicaban sus lugares de residencia y los trayectos de su



vida cotidiana, señalaban espacios asociados a la infraestructura local como parques, ríos, caños, colegios, centros comerciales, peluquerías, entidades estatales, iglesias, etc., espacios que fueron nombrados como lo hace tradicionalmente la comunidad, o bien, como la institucionalidad de la localidad lo ha establecido.

Este primer momento permitió identificar algunas experiencias compartidas y tipificar algunos espacios a partir de la valoración que cada uno daba. Fueron señalando zonas de recreo, espacios de encuentro social, espacios solitarios oscuros y peligrosos, zonas de mayor seguridad, espacios de actividad cultural, lugares históricos, espacios de encuentro deportivo, religiosos, etc. Se resaltaron aquellos espacios de encuentro juvenil como el parque, escenario preferido por los barristas y los jugadores de microfútbol, especialmente. Otros, como el puente peatonal, son relacionados con la violencia y el peligro. Cada uno de ellos se señalaron con colores y convenciones que ellos mismos construían. Eran espacios que resultaban determinantes para reconocer las relaciones que se establecen en la construcción del territorio

La lectura que los jóvenes hicieron de los diferentes escenarios partió de su participación en el sistema social. Son sus propias posiciones como habitantes de la localidad que permitieron identificar interacciones diversas y jerarquizadas, en lo que podría denominarse la apropiación del capital social y el capital cultural interiorizado. Bourdieu (2000) define el capital cultural como una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos, idea que se refiere a la pertenencia a un grupo. Por otra parte, el concepto de capital cultural interiorizado también lo ubica por fuera de lo que la teoría económica, para referirse al habitus como un campo particular de la economía simbólica que ha implicado un proceso de aprendizaje constitutivo

de la persona, pero asociado a la memoria y a las condiciones sociales de transmisión de los saberes acumulados en la sociedad. En este sentido, era evidente la forma en que los participantes a los talleres separaban tipos de escenarios demarcados por su infraestructura de servicios, como el alumbrado público, si la calle está pavimentada o con huecos, si está retirada del centro, así como de los usos que se hacen de ellos, como la cantidad de gente que los frecuenta. En las cartografías sociales, estas apreciaciones surgieron de imágenes que los participantes de los talleres produjeron, sin una aparente literalidad ente lo graficado y lo expresado en el relato, pero que en la discusión posterior se iba estructurando.

La descripción de los territorios identificados por los participantes variaban por situaciones coyunturales. Aclaraban que los espacios de la localidad eran frecuentados por personas diferentes, dependiendo de si era día laboral, festivo o si es la antesala del fin de semana. En días laborales, la actividad de desplazamiento en las altas horas de la mañana deja ver cómo gran parte de la población adulta y activa laboralmente se desplaza por fuera de la localidad para llegar a su lugar de trabajo. Esta apreciación sincrónica del comportamiento de las personas en la localidad, contrasta con una lectura diacrónica en el momento en que hacen referencia al origen histórico de Bosa, a sus cambios a través del tiempo, como su pasado colonial o indígena, a sus dinámicas de transformación derivadas de procesos desordenados de urbanización, que pudieron vivir sus padres o abuelos.

El ejercicio duraba aproximadamente hora y media. Luego los invitaba a hacer un dibujo espontáneo que representara lo que para ellos significa Bosa Centro y Villa Suaita. Era un ejercicio difícil, pues les daba algo de temor sentirse ridículos al presentar un dibujo “feo”, o que no mostrara lo que querían. De estas propuestas gráficas surgían diálogos que

trascendían el mapa con el que se había trabajado inicialmente, revelando las diferencias y las negociaciones en torno su noción de estos espacios. Finalmente, se hacía una evaluación enfatizando en cómo se habían sentido, y si el ejercicio les había aportado algo. Afirmaron que el taller les permitió ver su localidad de otra forma, así como entender que los roles de género estaban predeterminados por unas expectativas sociales y ellos mismos reproducían los esquemas de exclusión ante las diferentes formas de ser, de experimentar su localidad y de actuar.

En uno de los talleres, un participante de 24 años que vestía una camiseta del Barcelona afirmaba que le gustaba mucho ver fútbol, no practicarlo y que era admirador de este equipo deportivo. De su apariencia personal se destacaba su barba muy arreglada, y su peinado muy corto, al estilo militar. Comentaba que le prestaba mucha atención a su cuidado personal dado que, según él, a las mujeres les gustan los hombres con barba, y que sean cuidadosos con su presentación. Estas afirmaciones contrastaban con el hecho de no estar trabajando y depender aun de su familia. Su hermano mayor que también estaba en el taller, comentó que le ofrecía ayuda, ya que tenía la oportunidad de trabajar en un banco que le daba mayores posibilidades económicas. Mara Viveros (2002) identifica el tener empleo como uno de los aspectos de mayor masculinización en algunos sectores del país, al dar posibilidad de tener mayor autonomía, reconocimiento social y de ser proveedor de la familia, que es uno de los valores más arraigados dentro de la masculinidad hegemónica.

Este último joven comentó que destinaba mucho tiempo para el desplazamiento, lo que implica un esfuerzo adicional para responder por los horarios laborales, además de los tiempos que debía destinar a sus obligaciones estudiantiles. Los participantes que estudiaban

o trabajaban fuera de Bosa hacían énfasis en los tiempos que dedicaban a los desplazamientos, que por lo general superaban las tres horas diarias, sumado a la queja sobre las pocas opciones laborales y de educación superior que ofrece Bosa, lo que les demanda que una vez graduados de los colegios, debían pensar en salir a buscar opciones.

Las zonas de peligro son un temas recurrente en los talleres, asociadas en ocasiones a la presencia de los barristas del Atlético Nacional y Millonarios, los equipos de fútbol que tienen más seguidores en el sector, al igual que en el aledaño Kennedy. Los participantes coincidían en señalar barrios como León XIII, La Despensa, Bosa Linda y Bosa Nova, como espacios de encuentro de los barristas y sinónimo de peligro. Dentro de las rutinas de los barristas está el reunirse para marcar territorios y visibilizarse en espacios públicos haciendo grafitis, organizando sus salidas al estadio y consiguiendo dinero para pagar las boletas para ir a los partidos de sus equipos. Comentaron que la división entre los barristas del Millonarios (La Magistral y Los Comandos Azules) generaron fronteras invisibles, donde se concentran violentas disputas por los territorios. Los participantes afirman que la misma comunidad conoce la existencia de estas fronteras invisibles, pero no reacciona de ninguna forma.

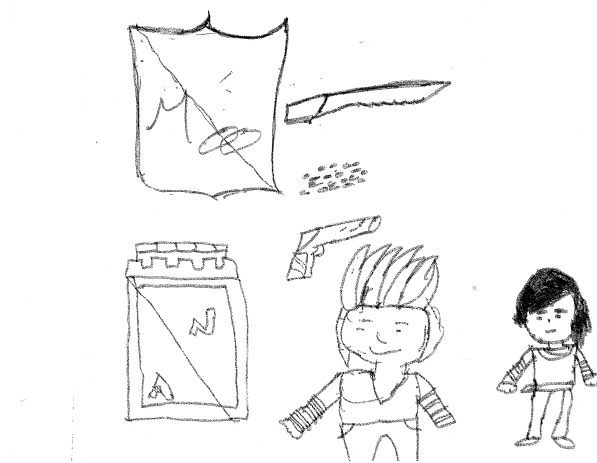


Figura No. 7. Un tallerista presenta una cartografía social con la imagen de dos jóvenes, armas y escudos de equipos de fútbol. Fútbol, violencia, y estética identitaria de los jóvenes parecerían ser las tecnologías de normalización de las masculinidad hegemónica (figura escaneada).

Un participante manifestó que los hombres barristas tienen mucha influencia en el sector y el colegio donde estudia. Dijo que no respetan a los demás y que su pasión por los equipos deportivos los demuestran con una violencia machista, y consumo de sustancias psicoactivas. Al describir su cartografía, señaló los escudos del Millonarios y del Atlético Nacional, así como a dos hombres que muestran especialmente su cabeza grande con peinados particulares, sus posturas corporales, una ropa que alude a una moda juvenil, armas (un cuchillo y una pistola) y droga. Esta cartografía alude a la idea naturalizada de que el fútbol es para “machos”, estableciendo una relación con la violencia física, así como con la performatividad de una masculinidad juvenil donde la agremiación es vital para garantizar un beneficio identitario. Sus comentarios parecieran referirse a una especie de esencialismo que establece este vínculo desde sus propias ideas naturalizadas.

La relación entre fútbol y violencia ha sido abordada por diversos autores. Algunos estudios sociológicos identifican el origen de este deporte en las guerras tribales en Europa, caracterizadas por formas simbólicas de matar, que incidieron en la creación y transformación de los juegos populares a juegos deportivos a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Bolaños, 2011, p. 21). Las alianzas entre los hombres estaban relacionadas con el tiempo libre de los trabajadores industriales, quienes encontraron seguidores conformando las barras. Otro referente es el de los *hooligans*, que actuaban en los fines de semana bajo los efectos del consumo de licor, la holgazanería y la actitud pendenciera. De hecho, estudios como los de Víctor Martínez (2008) y Gerar Vinnai (1974) afirman que el origen del fútbol estuvo marcado por una violencia que reivindica lo viril, el gusto por el riesgo y un afán por meter el gol con una clara connotación sexual, orgásmica.

Los barristas encuentran en la edad y en el espectáculo un motivo de asociación y lealtad, además del afán de sentirse protagonistas concretando sus propuestas construyendo su lugar de lo juvenil, celebrando de forma común y rechazando lo normativo. La pasión desbordante de los hinchas organizados encuentra un espacio de auto-reconocimiento, de autorregulación estatutaria y ritual, con el interés de agremiar a más hinchas y defender los intereses de sus equipos, además de canalizar las tensiones causadas por la marginalidad y la pobreza. Los barristas cargan con los rótulos de violentos, desadaptados, machistas, y en ocasiones hasta misóginos, imaginarios reforzados por los medios de comunicación, donde se activan las industrias culturales del espectáculo, así como por las definiciones académicas que son insumos para la formulación de políticas públicas. Lo relevante es que

“el sentimiento de exclusión y marginación de unas personas constreñidas y reprimidas en lo social se fusiona con sensaciones de incredulidad e impotencia...ante esto la respuesta contestataria y la resistencia pueden presentarse en formas de autogobierno,

autogestión y relaciones tensas con otros que representen sectores diferentes” (Bolaños, 2011, p. 36-48).

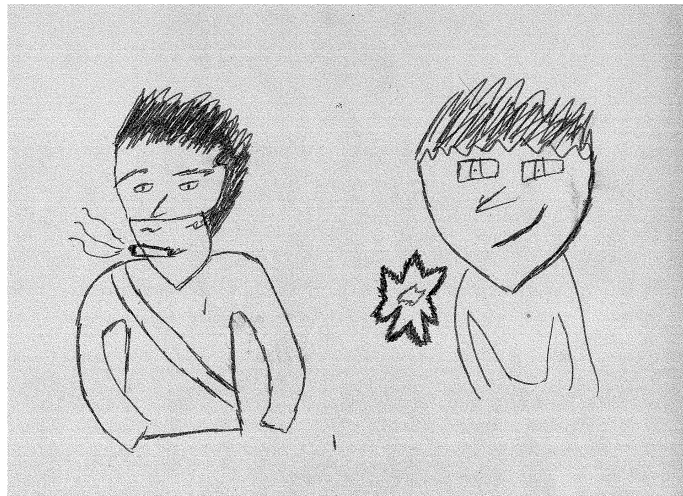


Figura No. 8. En esta cartografía social un joven estudiante del colegio Claretiano presenta a dos hombres consumiendo sustancias psicoactivas. Es evidente que estos primeros referentes de su entorno escolar marcan un imaginario de masculinidad asociado a lo violento, lo arriesgado y transgresor (figura escaneada).

En otra cartografía, uno de los participantes hacía referencia a la ropa deportiva, al uso particular de peinados y al consumo frecuente de marihuana entre los jóvenes, así como la delincuencia, representada en la máscara que usa una de las figuras. Esta cartografía identifica la visibilización de los signos de lo juvenil, representadas en vestuarios y comportamientos, que los ubica en un lugar de protagonismo y resistencia desde un lugar machista.

En los talleres se identifican los parques que tienen canchas de micro como sitios para el conflicto y la violencia. Los participantes afirman que es preferible hacer torneos frente a sus casas, en las calles, para no tener que enfrentar las peleas que se pueden desatar en los parques por el uso del espacio. El parque también es usado para mostrarse públicamente en un

determinado rol. En la figura 9 se aprecia a uno de los jóvenes de la localidad abrazando a una mujer en uno de los parques, exhibiendo públicamente una aparente heterosexualidad. La foto fue tomada de un perfil en Facebook, y refleja un interés por encontrar un grado de reconocimiento desde una masculinidad hegemónica, donde la exhibición de dominación hacia la mujer en un espacio público otorga un status.



Figura No. 9. Joven de Bosa se presenta abrazando a una mujer en uno de los parques de la localidad, que puede considerarse como el espacio público de los jóvenes por excelencia. Esta es una imagen recurrente entre los jóvenes de la localidad que evidencia un imaginario de lo que un hombre puede y debe mostrar (foto de perfil de Facebook).

En los talleres fue recurrente la asociación entre los espacios más iluminados con los más seguros y concurridos. Bosa Centro es el sector más iluminado, donde se concentran las áreas comerciales y de servicios. Allí confluye la mayoría de las rutas de bus urbano y lo refieren como el sitio más seguro de Bosa. Bosa Centro fue calificado como un sector cosmopolita, con diversidad de estilos y tipos de personas. Allí son más visibles los emos, los



flowers, los metaleros, las chicas trans, los indígenas, y los creyentes de varias religiones, entre otros.



Figura No. 10. Una de las calles más concurridas de Bosa Centro, señalada como un espacio cosmopolita concurrido por personas de diferentes culturas. En la imagen se ve a una pareja de indígenas ecuatorianos con su mercancía, que consiste en sacos y buzos tejidos. Hay una gran cercanía entre la comunidad de Bosa e indígenas del Ecuador (foto del autor).

En oposición a los sitios iluminados están los oscuros, asociados al crimen, al peligro, al pasado rural y campesino, a lo salvaje, a lo animal, a lo agreste, al atraso, a lo rudimentario y primitivo, a la falta de autoridad, de orden, de institucionalidad, a la basura, a los desechos, al abandono. Es el caso de grandes parqueaderos de busetas o los potreros aledaños al río Tunjuelito, como lo muestra esta nota de prensa:

Como Santiago Tucura Sandoval fue identificado el menor 4 años hallado muerto durante la mañana de este lunes en el río Tunjuelito, .... se conoció que el pequeño tenía al menos tres heridas causadas con arma blanca ... se investiga si la mujer fue objeto de abuso sexual o si recibió algún tipo de sustancia ... la mujer, de 20 años, dice que en la noche del domingo tenía la intención de regresar a su lugar de residencia en Suba y que ella y su hijo fueron abordados por varios hombres dentro de un taxi, donde, le suministraron alguna sustancia (El Tiempo en línea consultado el 26 de octubre de 2011).

Los pocos puentes peatonales que atraviesan el río Tunjuelito están asociadas con la agresividad de hombres delincuentes que roban y tiran a la gente al río. Los participantes contaron cómo en ocasiones amarraban a los ladrones y los tiraban al río. En general, el río es visto como un caño maloliente, que recibe aguas negras y basura, así como cadáveres de crímenes, venganzas, robos y violaciones. Ellos mismos son vistos como víctimas de atracos, de tráfico de narcóticos, de violencia cotidiana, violencia política, o de expresiones de odio contra mujeres, mujeres trans, y niños.



Figura No. 11. Puente peatonal en Villa Suaita sobre el río Tunjuelito, Bosa Centro, considerado como uno de los más peligrosos, pese a que comunica dos importantes sectores. Se aprecian los grafitis realizados por jóvenes, como marcas de una territorialidad en conflicto. Un hombre joven en el puente es sinónimo de peligro, así como es peligroso el tránsito, el flujo entre espacios geográficos, y entre las corporalidades (foto del autor).

Pareciera existir una coordenada que opone a Bosa Centro con las fronteras que propone el río Tunjuelito. Bosa Centro es percibido como el adentro, el hoy, el futuro, la

justicia, la seguridad, la luz, el progreso, y podría relacionarse como un espacio femenino por el cuidado, la institucionalidad, la amabilidad, las empresas de servicios, que sería el equivalente al adentro. En contraste, el río y sus potreros aledaños, son percibidos como el afuera, el pasado, el límite, el borde, lo inestable, lo inseguro, lo atrasado, la frontera, y se relacionarían con lo masculino, dadas sus asociaciones con el trabajo fuerte, la agresividad, la violencia, los robos, el consumo de sustancias y el abuso de los hombres hacia personas desprotegidas.

En el taller de cartografía social del 22 de octubre de 2011 los asistentes comentaron que los cabildos indígenas tienen estructuras de gobierno machistas. Un ejemplo de esto es que quien participa de las actividades políticas o sociales es “la familia de Antonio Tunjo”, dato que marca un énfasis patriarcal. Se comentó que la mayoría de los potreros eran patrimonio de familias de ascendencia indígena como los Tunjo, los Neuta, los Chiguazuque y los Orobajo, que históricamente han conservado su patrimonio mediante la regulación de los matrimonios, “de hecho, mi familia es Tunjo Tunjo”, comentaba una de las entrevistadas. El interés por conservar los patrimonios familiares estaría también asociado a la heteronormatividad, como señalan Berlant y Warner:

“La autonomía de los propietarios dentro del mercado se correspondía con una presentación individual de los seres humanos dentro de la familia. La intimidad de la última, aparentemente desvinculada de las presiones sociales, era la señal de la autenticidad de una autonomía privada ejercida con competitividad. Por lo tanto, esta autonomía privada que negaba sus propios orígenes económicos dotaba a la familia burguesa de una conciencia de sí misma” (Berlant & Warner, 2002) .

La mayoría de los talleristas afirman que los hombres asumen prácticas en su vida cotidiana que los reafirman en el género, como tomar licor, alardear de su heterosexualidad, proveer a sus familias, apostar en las galleras, jugar fútbol o billar, espacios donde se ejercen

violencias físicas o simbólicas contra la feminidad y la homosexualidad, percibidas como inferiores, dignas de ser dominadas. Algunos participantes de las cartografías sociales comentan que en la zona de San Bernardino son muy concurridas las galleras y, aunque son ilegales, de vez en cuando son los mismos policías los que participan de las apuestas. Como comentó uno de los talleristas:

“Acá hay una doble moral. Por ejemplo en San José hay una olla que todo el mundo conoce, donde la policía va y no pasa nada. Una olla es una zona donde hay microtráfico de droga, y siempre pasan muchachos que se ubican debajo del puente a consumir. En ese sector solo hay detectada 3 mujeres entre los 20 a 25 años. A ese sector llegan jóvenes de laureles y de San Bernardino”

El implícito detrás de este comentario es que los hombres son protagonistas tanto de los hechos delincuenciales, como de la justicia, en un claro ejemplo del machismo que ubica al hombre como el centro de las relaciones sociales, invisibilizando a la mujer.

En los talleres de cartografía social se coincide en la idea de que es más aceptable que los hombres consuman licor o que fumen desde muy temprana edad, así como su iniciación más temprana en consumo de drogas o en experiencias sexuales, conquistas que reafirman el lugar de machos, aunque hay mujeres que se prestan para el transporte de sustancias, ya que los policías no las pueden requisar fácilmente. En este sentido, el rol de la mujer está asociado a acompañar o a reforzar las prácticas de los hombres, aunque pueden tomar los lugares de los hombres en algunas ocasiones.

El territorio también se configura desde un eje etario. Se distingue que los sitios donde hay talleres o parqueaderos, canchas de tejo, galleras, billares, algunas tiendas o bares se asocian como espacios masculinos, preferidos por los hombres mayores. En contraste están los espacios juveniles, relacionados con sitios donde se concentran servicios de diversión

digital, los parques donde se practican algunos deportes al aire libre, donde la inversión monetaria no es muy grande. En los talleres se reconoce un distanciamiento generacional entre los hombres de diferentes edades. Pero no pasa lo mismo entre las mujeres jóvenes y los hombres adultos. Se afirma que las mujeres jóvenes buscan a los hombres de más edad para establecer relaciones afectivas duraderas. Uno de los sitios donde se puede ver este interés es donde se hacen apuestas, como los casinos o las galleras, donde los hombres demuestran sus posibilidades económicas. Los participantes a los talleres comentan que el interés de muchas mujeres por tener una pareja mayor, tiene relación con el deseo de estar con alguien con autonomía y mayor estabilidad afectiva y económica. Las mujeres buscan a hombres independientes, con experiencia y con una visión del mundo más amplia. Una joven manifestó que esto puede deberse a la ausencia de la figura paterna y que estas relaciones por lo general terminaban en embarazos a muy temprana edad, como una forma para garantizar el futuro económico inmediato.

Los hombres jóvenes, por su parte, estuvieron de acuerdo en que en algunos espacios de la vida cotidiana existe una presión para que demuestren su heterosexualidad con iniciaciones sexuales tempranas. Comentaron que es una forma de evadir el señalamiento que sufren los hombres afeminados, homosexuales o ambiguos. Estas primeras experiencias sexuales por lo general se traducen en embarazos, que son considerados prematuros por las autoridades. Incluso, mencionan que es mejor tener hijos a temprana edad para obligarse a sí mismos a organizarse y a buscar trabajo para responder por la obligación de ayudar al mantenimiento del hijo. Para la mayoría de los hombres asistentes, no era tan claro el recurrir a la prostitución como una opción para la iniciación sexual y refieren a que es más habitual con mujeres de la misma comunidad.



Figura No. 12. Cartografía social en Bosa, hecho por una joven, que desde una síntesis gráfica, hace referencia a un paisaje que describe desde su propia experiencia vital. Siendo mujer asume su localidad como un espacio tranquilo, sin mayores sobresaltos, sin percepción de peligro (figura escaneada).

Una de las mujeres jóvenes que participó del ejercicio de cartografía social presentó esta imagen que presenta un paisaje de casas tranquilas y montañas. Ella siente que su barrio es tranquilo y no pasa mayor cosa. Trabaja a pocas cuadras de su casa y en sus rutinas diarias no tiene grandes contratiempos. Su rol de mujer trabajadora está asociada al de madre, que protege a la familia, donde los hijos son criados por sus abuelos, o por tías. En sus comentarios se identifica que los modelos de familia nuclear están asociados a creencias religiosas, que tienen gran influencia en el sector. Afirma que quienes asisten a cultos cristianos cambian su comportamiento reduciendo el consumo de licor, de sustancias psicoactivas y se divierten de una forma diferente; son menos violentos y no intervienen su cuerpo.

En este sentido, los participantes de los talleres afirmaron que los hombres jóvenes que forman parte de cultos de religiones protestantes tienen una manera diferente de mostrar su masculinidad. Son muy respetuosos y “zanahorios”. En oposición estarían los barristas que son considerados ateos, pues se sabe que no participan de ningún culto religiosos. Muchos afirman que ellos mismos son religión, aspecto de sacralidad que identifica Maffesoli en el tribalismo urbano, como aquello que une a una comunidad, como manifestación de un reencantamiento de la actualidad, que tiene manifestaciones en el interés por el destino, los astros, la magia, el tarot, o en manifestaciones como los juegos azar, los casinos, las loterías y porqué no, el fútbol (Maffesoli, 1990, p. 82). Nuevas formas de relación sociales y con el entorno, a partir de supuestos naturalizados que, en este caso, podrían establecer relaciones entre el fútbol, lo divino y una masculinidad hegemónica.

Propuse hacer un ejercicio de cartografía de los propios cuerpos en los talleres. Los hombres que participaban afirmaron que eran cuidadosos con sus cuerpos, asistiendo frecuentemente al gimnasio, peluqueándose o rasurándose regularmente, afeitándose o cuidando su barba. Otros hablaron de la forma en que han intervenido su cuerpo con piercings o tatuajes. En una de las derivas encontramos a un joven que se dejó fotografiar, y que manifestó que le gustaba hacer visibles las intervenciones que se ha hecho en el rostro y en su cuello. Esta actitud sugiere la elaboración de una plástica, de una performatividad transgresora de los modelos de la masculinidad tradicional, que por lo general, no ve con buenos ojos este tipo de intervenciones.



Figura No. 13. Joven muestra sus intervenciones faciales. Esta Imagen refiere a una estética globalizada, asociada a modas, pero están relacionada en ocasiones con performatividades agresivas y de confrontación con modelos de normalización corporal o de adscripción identitaria de algunos grupos (foto del autor).

En las cartografías se identifica la cuadra de las peluquerías en Bosa Centro como lo innombrable. Los hombres asistentes a los talleres afirmaron que son negocios “para gays”, definidos éstos como afeminados y delicados, factores generalizables a las mujeres trans en una relación naturalizada del sistema sexo-género (Rubin, 1996), que presenta un modelo de sociedad que vincula el sistema de diferencias biológicas que se traducen en diferencias y desigualdades estructurales justificadas desde una mirada androcéntrica. Este sistema vincula la realidad biológica de los cuerpos con expresiones de género, donde los hombres serían el centro del universo, que confunde a la humanidad con el hombre-varón y que inferioriza e invisibiliza a las mujeres, en un claro ejemplo de sexismo que “clasifica incorrectamente a cualquier varón que viste ropas femeninas como un homosexual, y en menor grado también clasifica como homosexual a cualquier mujer con aspecto masculino” (colectivo de liberación Trans, 2008, 97). Este modelo de sociedad ha perpetuado los procesos de socialización, donde las personas construyen sus identidades en base a un sistema de valores y creencias, dando



fuerza a los estereotipos masculinos y femeninos, además de los roles que se asignan a cada género (lo público y lo productivo para el hombre, lo doméstico y lo reproductivo para la mujer), asignaciones que borran “las particularidades de individuos y las marcas de identidad colectivas” (Esguerra, 2006, p. 248).

En el ejercicio cartográfico de los cuerpos de los hombres, los participantes se refirieron a las cicatrices que han quedado de peleas o robos, asociadas a narrativas de valentía que los reafirma en un tipo de masculinidad que resuelve la vida pública a partir de la fortaleza física o destreza en la pelea. Pero así como no es tan cómodo hablar de las mujeres trans, tampoco se sienten cómodos cuando se les pide hablar de su ano, como una de las partes del cuerpo que más ha sido censurada socialmente. Para ellos, son los hombres feminizados y vinculados a la homosexualidad, las prostitutas y los bisexuales quienes pueden hacer público el uso sexual del ano, en un claro señalamiento homofóbico y moralista, que alimenta un discurso como tecnología de control de los placeres de los cuerpos. no aceptaron En público que ellos mismos puedan disfrutar de su ano. En contraste, el pene es un referente para la constitución del hombre macho-heterosexual, activo, dominante y penetrador. Poder hablar con tranquilidad y en ocasiones con humor del trasero femenino, y no poder hablar del propio, y centrar la virilidad en lo genital, puede ser un referente a la angustia de los hombres a ser poseídos y a una preocupación homoerótica, (Brandes, 1991) y que entra en discusión con el miedo de la castración referido en el psicoanálisis. En un sentido metafórico, el sector de las peluquerías en Bosa Centro podría leerse como el ano de la localidad, como un espacio de lo extraño, de lo abyecto, un tabú inscrito en las tensiones de poder.

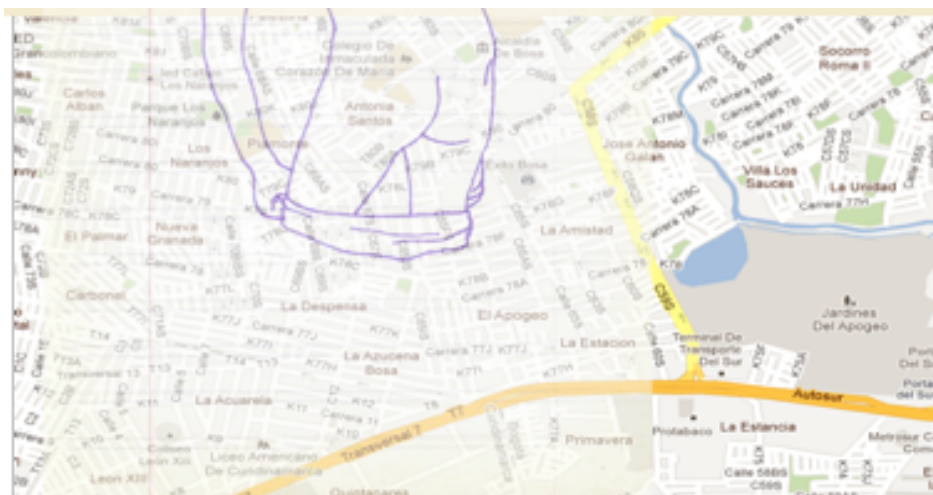


Figura No. 14. Ejercicio de cartografía donde los talleristas hacen una comparación entre el mapa de la localidad y su propia corporalidad. Alude a la forma “natural” en que los hombres se expresan del trasero de las mujeres de Bosa Centro, pero a la imposibilidad de poder hablar de su propio trasero. Asociar el trasero del hombre a masculinidades subordinadas podría equipararse a ciertos espacios de la localidad que tampoco se pueden nombrar con facilidad, como la cuadra donde están las peluquerías de las mujeres trans (imagen trabajada en ppt).

En las cartografías sociales se identifican varias estrategias de masculinización. En el sistema sexo-género los modelos de masculinidad están asociados con la heterosexualidad, a performatividades, a corporalidades, a formas de vestir, a prácticas de normalización corporal como el deporte, a comportamientos riesgosos, a actitudes frente a la diversión, la autonomía, la conquista, entre otras cosas. Los jóvenes son percibidos como un grupo social vulnerable y expuesto al vacío de Estado, que terminan siendo mano de obra barata para las empresas locales. Esta situación también podría leerse a la luz del ejercicio del poder soberano, que tendría derecho de ofrecer vida o muerte (Foucault, 1986, p. 164) en un ejercicio de biopoder que revela las prácticas dictatoriales y hasta fascistas de los gobernantes recientes, como funcionales en el fortalecimiento del capitalismo (Foucault, p. 170).

### **Capítulo 3. Caminante 1: Germán es un man. Superando las barreras.**

Germán me esperaba en uno de los paraderos de buses de la localidad cuando cuadrábamos una cita. Buscábamos un sitio para sentarnos recorriendo algunas calles que ofrecían muchos obstáculos. Él lograba esquivarlos maniobrando su silla de ruedas, con giros, impulsos o frenos, que acompañaban sus relatos. En ocasiones la gente lo saludaba como un personaje público de 17 años, que ha crecido por estas polvorientas o embarradas calles de la localidad de Bosa. Su apariencia es la de un joven mestizo de manos grandes, cejas pobladas y cuello largo. Debido a una temprana parálisis cerebral, el crecimiento de sus piernas se detuvo y por eso se ven pequeñas en relación con el resto de su cuerpo. Ahora no las siente, por lo que se puede decir que Germán es uno de los tantos jóvenes en situación de discapacidad física que se ve en la necesidad de usar silla de ruedas para su desplazamiento.

La Organización Internacional de Discapacidad y Salud define la discapacidad desde un enfoque biopsicosocial, llegando a una formulación desde unas características universalizables que impiden ver el cuerpo con un escenario integrado de disputas y de procesos particulares e individuales en momentos o contextos particulares. Su énfasis parte de una separación entre la mente y el cuerpo, restándole importancia al lugar de la emoción y de la pasión desde una corporalidad. Esta organización define la discapacidad como:

“proceso continuo de ajuste entre las capacidades del individuo con una condición de salud específica y los factores externos que representan las circunstancias en las que vive esa persona, teniendo en cuenta las exigencias y experiencias de su entorno...Entre los aspectos particulares de la calidad de vida...esta la relevancia dada a todos los aspectos de la conducta de la persona y su integración en el ambiente, incluyendo ayudas técnicas necesitadas y las distintas estrategias para superar la situación de discapacidad” (Fantova, 2008, p. 10-11).

Por depender de sus sillas de ruedas y de sus brazos ha hecho que se fortalezcan mucho la parte superior de su cuerpo, más que el resto de las personas de su edad. Comenta: “La parte que más me gusta de mi cuerpo es de las piernas para arriba y la que menos me gusta son mis piernas, por su tamaño, pero especialmente porque no las siento” (entrevista realizada el 29 de octubre de 2011). Reconoce que la autonomía caracteriza su crecimiento y su masculinidad, con el reto de consolidarse desde una corporalidad “otra”, que funcional y estéticamente se soporta desde paradigmas no hegemónicos.

Se podría hacer una comparación entre la cartografía corporal de Germán y la cartografía social presentada en el primer capítulo, donde se afirmaba que los jóvenes en Bosa tienen muchos obstáculos por las pocas oportunidades laborales y educativas que ofrece la localidad. En este sentido, los jóvenes tienen una aspiración: ser mano de obra barata para las empresas ubicadas fuera de la localidad. En esta metáfora, los cuerpos de los jóvenes de Bosa podrían verse representados con manos grandes y fuertes, pero con el resto del cuerpo pequeños, con piernas y cerebros poco desarrollados. Esas manos podrían representar la mano de obra barata que terminan ofreciendo en el mercado laboral de la ciudad. Las pequeñas piernas representarían la dificultad para sus desgastantes desplazamientos entre la localidad y el resto de la ciudad, entre calles desgastadas y llenas de obstáculos. De la misma forma, el crecimiento y fortaleza de las manos de Germán se debe al permanente ejercicio que debe hacer para impulsar su silla de ruedas entre los obstáculos físicos.



Figura No. 15. Una de las entrevistas a Germán realizada en un día lluvioso. Su corporalidad “otra” lo ubica en un lugar particular para la construcción de su masculinidad, que desde su apariencia física se ubica en un grupo de personas que socialmente son denominadas discapacitadas (foto del autor).

El núcleo familiar de Germán está conformado por sus padres biológicos y por su hermana de tres años, con la que comparte su cuarto. En el cuarto su territorio está muy bien delimitado en armarios, cajones y adornos, como la “G” (de Germán) en cerámica azul que ha ubicado sobre su mesa de noche. Afirma que no juega mucho con su hermana y prefiere guardar cierta distancia. Es interesante ver que la pareja hombre-mujer representada en sus padres se replica en su propio espacio. Germán siente que su naturaleza es ser distinto a su hermana, en una clara alusión a la forma como asume el implícito del sistema sexo-género, que vincula los cuerpos bio a expresiones de género particular. En su caso se asume como hombre, que debe ser naturalmente masculino, y su expectativa es que su hermana sea femenina, imagen representada en comportamientos y en su relación con un tipo de productos. Recuerda que hasta hace poco jugaba con sus propios muñecos. Ahora prefiere un balón de baloncesto, el computador y el televisor. Este cambio de gusto podría estar relacionado con la

llegada de su hermanita, quien ha ido ocupado el lugar de los muñecos, reconociendo en este crecimiento unas relaciones sociales que vinculan lo femenino con las muñecas y lo masculino con otros pasatiempos que ha ido reconociendo entre sus amigos y primos.

Las paredes de su cuarto no tienen afiches o imágenes. Están pintadas de verde y blanco, colores neutros, que no necesariamente aluden a un estereotipo de género. Afirma que no le gustan los cómics, las imágenes de muñecos o decoraciones en las paredes. No usa imágenes ni en su ropa, ni las sábanas, ni en las carátulas de sus cuadernos. Dice que no le gusta que le tomen fotos, y que tiene muy pocas imágenes de él mismo en su computador. Tampoco le gusta cargar su cédula, y prefiere no usar billetera, para no tener que llevar imágenes de ningún tipo. Esta falta de interés por las imágenes podría estar asociado a la imposibilidad de relacionar su cuerpo real con el cuerpo ideal que circula especialmente en los medios de comunicación. Un cuerpo normalizado que se asocia a ciertas proporciones, a una funcionalidad, a una estética, que seguramente él lo podría leer como un señalamiento de sus propias carencias. En este sentido no puede separarse de la dinámica cultural que plantea Feuerbach cuando comenta que “nuestra época, sin duda alguna, prefiere la imagen a la cosa, la copia al original, la representación a la realidad, la apariencia al ser” (Debord, 2010, p. 37). En cierta medida, Germán está ubicado en el lugar del otro, de lo otro, de lo observado. No es un protagonista activo, sino que desde su lugar se vuelve un sujeto pasivo, se vuelve objeto dentro del mercado de las miradas, dentro de las políticas de la representación. En este sentido, su imagen es inferiorizada y por eso podría decirse que es feminizada, por una economía en la mirada en espacio público, donde hay una oferta y demanda de cuerpos, de formas de presentarse y representarse.

Germán vive en un segundo piso. Con esfuerzo sube y baja solo, todos los días. En las tardes, cuando llega del colegio, deja la silla de ruedas en el primer piso, para subir escalón por escalón, sentado y con ayuda de sus manos, hasta llegar al segundo piso. Allí tiene otra silla de ruedas, mucho más frágil y liviana que es la que usa en las calles, y la usa para sus desplazamientos dentro de su casa. El sector donde se encuentra ubicada su casa tuvo las calles despavimentadas hasta desde hace 3 años. Recuerda que en época de lluvias se le complicaba transitar por muchas de las calles, a causa del barro y los charcos.

Considera que cada vez que encuentra una barrera, la ve como un reto que puede y debe superar, impulsándose solo con sus manos, frenando o haciendo los debidos giros. Comenta “todos los días tengo que superar muchos retos y la satisfacción es alcanzar las metas que me propongo al superar todos los obstáculos que se me presentan” (entrevista realizada el 29 de octubre de 2011). Antes de la pavimentación de las calles del barrio, debía inventarse caminos nuevos, y pocas veces recibía ayuda. Las cartografías que esboza Germán están asociadas a la accesibilidad, a los estados de las calles, a los espacios donde es más conocido y donde lo saludan con mayor frecuencia.

Germán estudia en el colegio El Gran Saber, ubicado en un barrio relativamente cerca a su casa. Se trata de una institución en concesión y especializada en personas con autismo, déficit cognitivos, síndrome de Down y en menor medida a personas en situación de discapacidad, que responde a lo que se ha denominado la política pública de integración del Distrito. Pese a su interés, Germán no ha podido ingresar a un colegio público porque hay muchos jóvenes en situación de discapacidad que quieren ingresar al sistema educativo de colegios públicos, pero no pueden acceder por que hay muy pocos cupos. La mayoría de los

colegios públicos del Distrito no están adaptados para atender a personas en situación de discapacidad. Tienen muchas limitaciones en sus infraestructuras físicas, pues no cuentan con las condiciones de accesibilidad como rampas, señalización, además de no contar con docentes profesionales con la formación para adelantar procesos formativos adecuados a los diferentes tipos de discapacidad.

El colegio le ha ofrecido a Germán las condiciones y facilidades necesarias para estudiar allá, como darle las clases en el primer piso. Afirma que con él no hay una discriminación positiva, porque no tiene discapacidad cognitiva, como muchos de sus compañeros de clase, pero tiene que compartir su salón con jóvenes que sí las tienen. En su salón hay unas veinte personas y muchos usan sillas de ruedas, en ocasiones por casos de parálisis cerebral, y algunos con síndrome de Down. Germán afirma que los jóvenes con retardo no necesariamente se pueden graduar, sino que están ahí para fortalecer sus procesos de aprendizaje y desarrollar habilidades mínimas para sobrevivir en la sociedad. El interés de Germán, en cambio, es que en un año pueda ingresar a la educación clásica, para terminar el bachillerato y escoger la carrera que más le gusta. Este es uno de los tantos retos que Germán debe resolver, en la medida en que el Estado no es garante pleno de los derechos de una educación que se ajuste a sus condiciones. Este es el tipo de cosas que lo hacen sentir mal, pues siente que es el Estado quien le crea las carencias, y no necesariamente se trata de su propia corporalidad.

Tanto en el colegio como en su casa la relación de Germán con las mujeres es particular. Dice que recibe mucho afecto y que no tiene nada contra ellas, pero siente que los hombres son muy distintos en todo. Para él, las mujeres son frágiles y las que andan en sillas



de ruedas pasan más dificultades para su movilidad. En este sentido, afirma que prefiere ser hombre a ser mujer, porque puede ser más agresivo, y se puede defender más fácilmente de las amenazas que podría tener en la calle. Comenta que las mujeres son muy complicadas, “es mucho más práctico ser hombre, estar con el pelo corto y no tenerse que maquillar todo el tiempo” (entrevista realizada el 29 de octubre de 2011). En sus comentarios se identifica una cierta forma de minorizar o inferiorizar las expresiones que tradicionalmente se han asignado a lo femenino, relacionadas con las mujeres y reiterando de forma implícita el sistema sexo-género.

Confiesa que le gustaría ponerse un piercing o un tatuaje en alguna parte de su cuerpo, pero a su papá no se lo permitiría. Su papá le ha dicho que un piercing o un tatuaje trae cosas negativas, como ciertas amistades o vicios, y prefiere que no se meta con eso. Afirma que su papá, como jubilado de la policía, conoció muchos casos de hombres jóvenes femeninos, delincuentes o viciosos que empezaron poniéndose “estas” cosas y que no terminaron bien. Comenta que a su papá no le gusta que los hombres sean femeninos, porque es una forma de degradación de lo que debería ser el hombre, comentario que señala un lugar de la masculinidad hegemónica que legitima unos comportamientos sobre otros. Para Erving Goffman (1971, 1979, 1991) la interacción social es posible gracias a la información que la persona dice, hace y sobre todo por su apariencia. En este sentido, la apariencia forma parte de esos elementos simbólicos que se pueden leer como una fachada simbólica y que sugiere la forma de cómo comportarse en contextos o con personas particulares. Los deseos de Germán frente a una corporalidad particular, contrastan con el lugar que socialmente su papá quiere para él. En este sentido, su padre prefiere que la apariencia de Germán no se vea doblemente

reducida con intervenciones corporales que pueden cambiar la forma en que la sociedad ya lo ve.

Germán entiende que sus papás buscan protegerlo. Sin embargo, ve con mucha admiración el tatuaje que un primo suyo se hizo en un brazo, y afirma que alguna vez quisiera tener uno. Germán no se identifica como parte de ninguna agrupación o adscripción identitaria urbana. Reconoce que no lo aceptarían fácilmente, además de que sus padres lo verían como una forma de transgresión a los modelos tradicionales. Dice que tiene pocos amigos y ninguno de ellos consume drogas, aunque se da cuenta que por su casa hay algunos hombres que venden y consumen “vicio”. Son los que fomentan los atracos y las peleas en el barrio. También ha escuchado que los jóvenes usan sustancias psicoactivas como escopolamina para atracar, y conoce muchos casos en que amigos de sus papás han sido víctimas. A pesar de cargar siempre con un celular, nunca le ha pasado nada, no han intentado robarle. Germán se siente protegido y respetado por la comunidad; aunque no lo dice de forma explícita, es un personaje muy visible, y algunas personas se han acostumbrado a saludarlo con respeto y porque no, con cierta admiración.

Germán comenta “en la tarde, cuando llego a la casa lo primero que hago es descansar de la silla... Me acuesto en mi cama a ver tv o a jugar”. Le gustan los programas de música, y no tiene preferencias musicales, o cantantes favoritos. También le gustan los noticieros porque le permiten estar enterado sobre lo que está pasando alrededor. Aclara que en su casa hay tres televisores, y esto le permite tener la libertad y el control de escoger los programas que más le gustan, aspecto interesante donde gana cierta autonomía del uso de su tiempo libre.

A Germán le gusta usar ropa deportiva, como sudaderas, tenis y camisetas: “con esta ropa me siento muy cómodo”. El deporte que más le gusta jugar es el baloncesto, que lo practica desde hace dos años. En ocasiones se reúne con unos 10 amigos discapacitados y programan partidos en uno de los parques de la localidad. Con ellos se siente muy bien jugando, y aunque es el menor, ha logrado reconocimiento. Afirma que lo que más le gusta del juego es cuando tiene la posibilidad de lanzar la pelota y encestar. También le gusta el atletismo y comenta que quiere participar de unas competencias en Soacha.

El deporte es una práctica corporal que le permite salir de sus rutinas, y entrar en un diálogo diferente con amigos, ya que en el colegio no hace ninguna práctica corporal, solo manualidades. Su mamá afirma que el colegio estaría obligado por ley a ofrecer espacios y profesores especializados en educación física para discapacitados, pero no cuenta con las condiciones económicas para ofrecer estos servicios: “A los discapacitados de Bosa les ha tocado juntarse y resolver muchas cosas por su propia cuenta”. Cuando los discapacitados de Bosa sumen un lugar activo en el contexto político, tendrán protagonismo en las luchas por sus derechos frente al Estado. Podría afirmarse que los discapacitados en Bosa se han constituido como comunidad, con objetivos que los empoderan como héroes y no como víctimas.

En una de las entrevistas Germán tenía puesta una camiseta de la selección Colombia. Afirmó que le gusta el fútbol y que disfruta los partidos que transmiten por televisión. Es seguidor del Millonarios, del Nacional y del América, que son los mismos equipos que defienden los barristas en Bosa. De los barristas afirma que “se reúnen para hacer maldades, tiran piedras, se reúnen para provocar peleas entre ellos, y por robar a la gente vuelven

inseguras las calles” (entrevista realizada el 22 de octubre de 2011). Recuerda que pocas veces ha tenido contacto con los barristas. Los barristas podrían identificarse con ciertos valores machistas en crisis, que relaciona los hombres jóvenes dependientes de sus familias con el macho que no retrocede, con el varón dominante, con la demostración de lo más varonil representado en una actitud temeraria, agresiva, y violenta, sin mostrar impotencia o vulnerabilidad. Esta es una fórmula que no puede asumir Germán, pero que en cierta forma podría anhelar. Germán se distancia de las expresiones de lo femenino, pero reconoce que no puede reafirmarse en valores de una masculinidad tradicional de la misma forma como lo hacen la mayoría de los jóvenes en la localidad.

Sus papás son de Bogotá y siempre han vivido en Bosa. Se podría decir que su mamá, Fabiola González, fue una mujer consentida que dependió económicamente de sus abuelos. Cuando tuvo a Germán era muy joven y se dio a la tardea de buscar un trabajo para contribuir con la economía de la familia. Para Germán, la figura de su mamá ha sido fundamental, pues es un ejemplo de sacrificio, de lucha y de constancia. Aunque su papá siempre ha colaborando en la casa, su mamá ha sido quien más ha tenido que ver con su crecimiento, con su proceso de autonomía, y de su bienestar en general. Ella ha sido quien más lo ha acompañado para que aprenda a defenderse en sus rutinas diarias de desplazamientos, en la búsqueda del colegio, en las visita a los médicos. También le ha entregando responsabilidades para que se defienda solo, como regresar del colegio, o pedirle algunos encargos que impliquen desplazamientos por trayectos difíciles. Dice “esto me ha ayudado para irme defendiendo cuando salgo de la casa, ya siento que no dependo totalmente de mi mamá” (entrevista realizada el 22 de octubre de 2011).

Por la experiencia que ha tenido con Germán, su madre es actualmente Agente de Cambio en el hospital Pablo VI, el único hospital de primer nivel de la localidad de Bosa. Ella tiene la función de acoger personas en estado de discapacidad, a través de estrategias de rehabilitación basadas en comunidad. Esta es una labor que permite empoderar a los discapacitados de la localidad en los ámbitos culturales, sociales y políticos, así como formar a sus cuidadores y a sus familias en general. Este Trabajo lo ha logrado gracias a una certificación que le dio la Secretaría de Salud del Distrito, y al apoyo de la comunidad. Se resalta el lugar que Fabiola ha encontrado como madre, como cuidadora y como formadora de cuidadores. Es evidente que son las mujeres las que cuidan de los hombres discapacitados de la localidad, además de ser quienes motivan sus procesos organizativos y políticos. Y en el caso de Fabiola, ha logrado un reconocimiento en la localidad por la experiencia de su hijo Germán. Ella ha sido fundamental para demandar de las autoridades las condiciones de accesibilidad y de reducir las barreras de acceso que son tan frecuentes en Bosa, además de las dificultades que ha tenido que sortear para garantizar a Germán una educación a sus posibilidades físicas y mentales. Germán dice que muchos jóvenes discapacitados por dificultades en la visión se han caído en cañerías que no tienen tapas. Este ha sido un tema muy delicado que ha producido una serie de procesos de organización comunitaria muy importantes.

Fabiola es un referente de apoyo para los discapacitados en el ámbito familiar en la localidad, mientras otras mujeres han sido referentes en otros ámbitos como el escolar, el laboral y el de las redes comunitarias, además de los trabajos de otras madres en el proceso de sensibilización con las entidades que ofrecen servicios de salud. Afirma que los hospitales, por lo general, son diseñados y construidos por hombres, y que han sido las mujeres las que

han dado la lucha para cambiar sus pobres condiciones de accesibilidad. Esta labor inicia con la sensibilización a los directores de los centros de salud, quienes deben hacer las respectivas adecuaciones. En las cartografías sociales presentadas en el primer capítulo se presentan las zonas del hospital como uno de los espacios más seguros de la localidad. Pero para personas como Germán o su mamá, el hospital no es un espacio seguro, dadas las barreras de acceso que ofrece. Es un espacio agresivo, que muestra un desinterés del estado por responder por las necesidades de otras corporalidades no hegemónicas.

Es de resaltar que, desde su proxemia, hay una forma como Germán lee el entorno y la forma como el entorno lo lee a él. Los retos a los que se enfrenta a diario y su corporalidad, lo ubican en un lugar de enunciación, en un punto de vista que contrasta con las demandas y expectativas de su entorno inmediato. Martha Tunjo, una de las promotoras del Hospital Pablo VI, afirmaba que era muy común que las personas que lo ven a diario lo inferioricen, y sientan “lástima” por tener un cuerpo real que está muy lejano del cuerpo ideal y que fácilmente se patologiza. Esto lo entiende Germán, y su desafío diario es demostrarse que tiene la posibilidad de resolver su vida diaria y que muchos de sus vecinos son mucho más discapacitados que él, así no usen silla de ruedas.

Su papá es quien lo transporta en la camioneta en las mañana cuando va al colegio, quien invita a todos los de la familia a pasear los fines de semana. También le ha conseguido las sillas de ruedas y les hace los arreglos cuando se avería su parte mecánica y las despincha. Le ha revisado sus engranajes para la silla pueda coger mejor el impulso. El rol que asume su papá es el de cuidador y protector, desde los lugares asociados a una masculinidad hegemónica como lo es el uso de la fuerza y la mecánica. En la cartografía social del primer

capítulo, se asociaban ciertos espacios con ambientes sucios, donde predominan las manchas de grasa, el uso de herramientas, de la fuerza física, y este justamente el lugar que ha ocupado su papá.

Cuando la silla de ruedas se pincha y su papá no está, Germán tiene el teléfono de la bicicletería para que lo recojan y lo despinchen. Afirma que esta es una labor casi exclusivamente de hombres. Es muy frecuente que los neumáticos se revienten por clavos o vidrios en la calle. Aunque aún no se siente capaz de despincharla solo, Germán ya ha ido aprendiendo algo de mecánica como ajustar la cadena cuando se sale, o engrasar las tuercas, labores que su papá le ha ido enseñando. También se acostumbró a lavarla, para que se vea limpia, sobre todo en época de lluvias, cuando se ensucia con más facilidad.

Recuerda que su papá, a pesar de haber trabajado siempre en la policía, nunca llevó una pistola a la casa. Ahora su papá tiene un alto riesgo de estar en situación de discapacidad por que sufre una enfermedad degenerativa de los ojos. Pese a ello, acompaña a Germán al colegio todos los días y le ofrece su ayuda para subirlo o bajarlo tanto a él como a su silla de ruedas al carro, a las distintas partes donde van. Germán siempre lo acompaña cuando sale a hacer el mercado o cuando visita al resto de sus familiares. Disfruta las visitas que hacen a la casa de sus primos, pues puede jugar con ellos a los videojuegos. Con ellos ha aprendido a crear combates y estrategias para ganar las batallas virtuales. Se han convertido en un referente de construcción de masculinidad que ha ido adaptando. Germán dedica su tiempo libre a ver TV y a jugar en su computador. Seguramente su gusto por los video juegos lo ha influenciado para querer estudiar sistemas. Los juegos que más le gustan son los de patrulla, donde hay combates y conflicto entre ladrones y policías. El que más le gusta se llama

*Contra*, donde es parte del equipo especial de marines norteamericanos que defienden a la humanidad, sorteando peligros, sin camisa y exhibiendo su apariencia musculosa. En este juego se siente que no tiene limitaciones y que se puede defender por la enorme arma que siempre lleva en sus manos, además de la fuerza y la flexibilidad suficiente para brincar y hacer piruetas en el aire, sorteando todo tipo de obstáculos físicos.

A Germán le seduce mucho la figura del guerrero héroe, pues cree que todos los días debe asumir ese papel, y admira a quienes se esfuerzan por figurar y ocupar un lugar en las batallas diarias. Cuando habla del fútbol, se refiere a los jugadores como guerreros héroes masculinos, que admira, por sus posibilidades de desplazamiento, y por sus valores de caballeridad y espíritu de gitanos. Autores como Joseph Campbell (1997) hacen alusión a la aventura del héroe desde el psicoanálisis, en cuatro momentos, la partida, la iniciación, el regreso y el encuentro de las llaves, esquema que podría tener una relectura desde el punto de vista cultural. El héroe, desde esta perspectiva, asume un lugar de conquistas, unos flujos, unos procederes, y unos valores que configuran unos imaginarios, relacionado con valores muy cercanos a la masculinidad hegemónica que soporta el patriarcado como la independencia, el valor, la entrega, y la visibilización en el ámbito de lo público, entre otros.

Germán no puede ir a jugar con sus amigos al billar que queda cerca de su casa y por eso disfruta de ese juego en el computador. Se pone retos importantes y esto lo hace sentir valiente y, en cierta medida, lo hace sentir masculino. Dice que hay mayor reconocimiento entre sus amigos que han estado con más mujeres, o quien ha consumido licor hasta emborracharse, o el que tiene amigos más divertidos o fuertes. También es de reconocimiento social el que frecuente o forme parte de espacios como los parques, las canchas de fútbol, el



billar, el tejo, o las tiendas de las esquinas, donde se reúnen a recochar. Estos son espacios informales relacionados con la agresividad, el riesgo, la valentía, la libertad, y son espacios de homosocialización, donde casi no hay vínculos cotidianos con las mujeres.

Aunque Germán es muy joven, le llaman la atención algunas chicas, pero no ha tenido la necesidad de decirles cosas bonitas o enamorarlas y mucho menos demostrar este gusto ante sus amigos. Este proceso seguramente estará determinado poco a poco por la autoimagen que va construyendo de su corporalidad y de ir viendo las posibilidades de éxito o no para acercarse a sus amigas con un interés afectivo. En general, siente una gran distancia hacia lo femenino. En uno de los trayectos que compartió conmigo me señaló a un joven, que por apariencia podría denominarse emo. Dijo que le gustaba la forma como se peinaba, pero que nunca lo llevaría así porque se ve como una mujer. Prefiere que su ropa, sus cortes de pelo, y su comportamiento hablen de un hombre masculino, y nunca ha pensado que este mal, o que tenga motivos para transgredir esas fórmulas de la masculinidad hegemónica. Dice que con sus amigos hombres no es tierno, ni se muestra débil. En cambio con las mujeres, por lo general si lo es y en este momento siente que se vuelve femenino, pero lo hace como una forma de no agredirlas y facilitar una buena relación con ellas.

Germán quisiera conocer Estados Unidos y aprender inglés. En cierta medida, el internet y la televisión lo conectan con realidades muy lejanas a pesar de no tener ahora la posibilidad de viajar más allá de las fronteras de su propia localidad. Identifica que los países desarrollados le ofrecen unas promesas, que podrían ser muy favorables en su condición. Dice que quiere ver qué hay allá, refiriéndose a cosas materiales, asociadas a su desarrollo personal y a las facilidades económicas. Esa tensión que vive a diario entre lo local (sus trayectos del

colegio a la casa) y lo global (los video juegos y las navegaciones a internet), le permite ubicarse desde un lugar de enunciación simbólico. Su subjetividad esta permeada por el reconocimiento de los límites no sólo en su corporalidad física, sino también en sus limitaciones económicas, ubicándose en una frontera, en un punto de vista, en un lugar que le indica una orientación en la forma de desear, de anhelar un futuro.

En una de las entrevistas Germán dijo que se disfrazaría de Macho Alfa (personaje protagónico de la serie de tv “El Man es Germán”) para la fiesta de Halloween. Había escogido ese disfraz por su nombre y porque le parece un personaje muy divertido. Le llama la atención su forma de actuar, la cresta punk que usa, los tatuajes, los piercings, así como ciertas actitudes frente a las mujeres, o incluso, la forma de presentarse como un héroe cómico, vulnerable y a veces torpe. Recuerdo que el libretista de esa serie afirmaba en una entrevista que su intención era crear un personaje que encarnara una masculinidad caricaturizada y en ocasiones ridícula. Parece obvio afirmar que esta serie es la expresión de una masculinidad hegemónica en crisis, como lo evidencia su impacto en el rating. Los elementos de una masculinidad cómica, contradictoria, pero que conserva el lugar protagónico de héroe que la serie presenta son valorados por Germán, porque los encuentra divertidos, basados en aventuras que lo retan, además de causar admiración entre las mujeres bellas. De esta forma se quiso presentar en su perfil de Facebook, situándose en el centro de atención de dos mujeres.



Figura 16. Foto de Germán, donde aparece en compañía de dos mujeres menores. Es una imagen similar a la que se usa en la publicidad de la serie “El man es Germán” donde se reitera el imaginario de que el hombre exitoso debe estar rodeado de mujeres bellas, demostrando así una masculinidad heterosexual (tomada de su perfil de Facebook).

Piamonte es el sector de Bosa que más le gusta a Germán. Le llama la atención porque es un espacio alegre y con mucha luz. Le gusta la ropa deportiva que se exhibe en las vitrinas. Hay que recordar que este sector es referenciado en las cartografías sociales como seguro, asociado al progreso que representan el comercio, la iluminación y los servicios de recreación para jóvenes. Para Germán, también representa la posibilidad de tener mayores facilidades de acceso.

La posibilidad de moverse, de decidir sus propias rutas, de elegir y escoger canales de tv. de escoger sus propios retos, es muy importante para la autonomía, el reconocimiento y la independencia desde donde Germán quiere construir su imagen de masculinidad. De esta forma, ha adaptando elementos performáticos que ha ido reconociendo en sus entornos familiares o sociales y que lo distancian de lo femenino.

## **Capítulo 4. Caminante 2. La exposición de la otra misma masculinidad**

Acercarse a los procesos de subjetivación de los jóvenes de Bosa implica enfrentar un lugar de disputa, de tensiones de poder. La edad y el género se encuentran vinculados en los procesos de socialización insertos en el sistema sexo-género, que favorecen una interiorización, una adaptación a las expectativas de este contexto social. Como mencioné anteriormente, la construcción del género juega un papel importante en el proceso de socialización de negociaciones políticas con implicaciones corporales. La juventud podría ser percibida como un momento del despertar de una sexualidad manifiesta e intencionada. Este capítulo explora los riesgos que asume un joven de Bosa que, desde su corporalidad, asume una actitud visiblemente comprometida. No solo expresa públicamente su orientación sexual, sino que también se siente lo suficientemente empoderado como para participar activamente en procesos políticos y resistir a modelos de masculinidad hegemónica. Es un caso de una masculinidad otra.

Los modelos de masculinidad hegemónicos referenciados anteriormente, representan un reto para quienes se atreven a asumir otras formas de deseo que podrían ser transgresores. Orlando, por ejemplo, es un joven homosexual de 20 años que siempre ha vivido en Bosa. Afirma que no tiene vínculos con gente de la localidad, en parte, por temor a que lo señalen y que tenga problemas con su familia si se dan cuenta de su orientación sexual. Este miedo puede estar fundamentado en experiencias de rechazo que ha identificado en su barrio y en su familia. Al reconocer sus gustos sexuales prefirió espacios que le permitieran ser anónimo. Por esto, cuando terminó su bachillerato en uno de los colegios de la localidad, buscó trabajo

en Chapinero. Ahora trabaja en una frutería de esta localidad, lo que le ha permitido tener autonomía económica y tranquilidad para expresar sus deseos. Diariamente madruga a las 3 a.m. para tomar el transporte público que lo lleva a su sitio de trabajo. Desde que perdió sus documentos dejó de estudiar, pero sabe que estudiar es la única opción para una mayor independencia y salirse de su casa, donde ha tenido dificultades de relación. Esta es una forma de migración interna de muchos jóvenes de Bosa que, con un interés económico o de evasión de un ambiente normalizador, viajan diariamente a otros espacios de la ciudad. Orlando confiesa que en Bosa opta por guardar un perfil bajo, y en Chapinero se vuelve anónimo, pasa desapercibido, como uno más, pero es donde se encuentra a gusto consigo mismo y con los demás (entrevista, 23 de septiembre de 2011).

El caso de Orlando contrasta con el de Hernán, un joven de 19 años que vive en la localidad y que ha encontrado en su corporalidad un medio para confrontar los valores de una masculinidad hegemónica. Esta transgresión implica asumir riesgos y rasgos que podrían considerarse no normativos, como la ternura, la sensibilidad, la sumisión, la pasividad, la debilidad física, la intuición, la creatividad desde una plástica corporal, entre otros. Cuando Hernán opta por acercarse al mundo de la escena, del baile, del activismo político, accede a una conciencia, para provocar actitudes permanentes de producción de lo juvenil desde otras masculinidades, como procesos ligados a sus deseos por los hombres y a sus propios procesos identitarios.

Después de la temprana muerte de su papá, Hernán ha vivido con su mamá, su hermana y su hermano. Ahora comparte la misma habitación con su hermano de 16 años, con quién ha tenido dificultades en la convivencia. Como hermano mayor, Hernán tiene la

posibilidad de hacer cosas como pintar las paredes del cuarto con los colores de la bandera gay y de exigir respeto. Afirma que uno de los rasgos característicos de su hermano es su arraigo a la tradición machista y homofóbica de su familia, herencia de la moral católica de sus abuelos campesinos. Su hermano es barrista y conociéndolo puede establecer una relación entre el fútbol, la juventud, los barristas, el consumo de alucinógenos, las intervenciones corporales (como los piercings y los tatuajes), y un machismo que a veces es misógino. "...Acá los barristas creen que mandan, que pueden gritarle a una mujer y hacer cosas que otras personas no se atreven" (entrevista realizada el 5 de marzo de 2011).

Una de las expresiones de violencia de los barristas es la homofobia. Hernán comenta que "es peligroso pasar por donde ellos se reúnen y mostrar plumas, pues he escuchado que han agredido a más de un gay, por su comportamiento femenino" (entrevista 27 de marzo de 2011). Hernán conoce las territorialidades de los barristas y los riesgos que representan. Territorialidad donde se dan un conjunto de prácticas y de expresiones materiales y simbólicas que garantizan dominio jerárquico (Montañez, 2001, p. 22). Hernán comentó que una vez le tiraron piedras y le gritaron cosas. Por esto, cuando está en la calle prefiere no acercarse a estos grupos, ya que reconoce que pondría en riesgo su propia integridad y la de su hermano. En este sentido, Hernán es muy cuidadoso de no comprometer a los miembros de su familia con sus comportamientos; si sale a la calle adoptando ciertos ademanes y prendas de vestir, lo hace asumiendo sus propios riesgos, pero entendiendo que si "sale del closet", su familia también lo hace, y esto implica asumir los riesgos de la homofobia estructural de la vida cotidiana. Reconoce expresiones de machismo, homofobia y misoginia en la localidad representada en hechos violentos como muertes de mujeres trans, de mujeres y de niños.

Recuerda que a los 14 años, cuando empezó a jugar con muñecos, su mamá le dijo que era mejor que jugara al fútbol o con los carros de juguete que le habían regalado, como el resto de niños de su edad. Ella insistía que los hombres deben comportarse de cierta forma definida, tener ciertos gustos, y no jugar con los juguetes de las niñas. Fue a los 16 años, recién llegado a Bosa, que Hernán empezó a ser consciente de su gusto por los hombres. Sus primeros amigos fueron sus compañeros de colegio, quienes le preguntaron rápidamente que si era gay, como si solo bastara ver su forma de actuar para que quedara en evidencia. En ese momento se sintió acusado y prefirió negarlo, pues no estaba preparado para asumir el rechazo a los homosexuales que percibía en su entorno estudiantil. Cuando entró al grupo de danzas folclóricas del colegio, era evidente para sus compañeros que Hernán era distinto. No le gustaba el fútbol, y otras prácticas de sus compañeros. Después de mucha presión de sus compañeros, tuvo la valentía de hablar con su profesora de danza, quien le dijo que no le prestara mucha atención a eso, que era normal. Con la confianza que recibió de su profesora, les fue contando a sus compañeras del grupo cuales eran sus deseos.

Recuerda con especial agrado las presentaciones que hizo en izadas de bandera o en celebraciones especiales. Mara Viveros (2002) afirma que los varones buscan imitar actitudes y comportamientos de sus maestros como figuras de identificación que les permitirá asociar una serie de normas relacionadas con el género. En este sentido, Viveros comenta que en las instituciones escolares se refuerzan, se modifican o se cuestionan las normas de género a partir de las relaciones entre docentes y estudiantes, y un sistema de actividades y habilidades académicas, que tienen una dimensión de género. En este caso, Hernán encuentra en su profesora un modelo para sentirse tranquilo consigo mismo.

Hernán reconoció en las entrevistas que antes de salir del closet había utilizado a sus novias como una forma de ocultar su orientación sexual. En un momento determinado, sintió que recibía el suficiente respaldo de sus compañeros y decidió dejar de ocultar o negar sus deseos. Cuando sus compañeros se enteraban de su orientación sexual se extrañaban y algunos llegaron incluso a acosarlo y pedirle que tuviera sexo con ellos. En dos ocasiones profesores de la misma institución se le insinuaron sexualmente: “uno de ellos entró al baño donde estaba para obligarme a tener sexo con él, eso me dio mucho miedo” (entrevista realizada el 27 de marzo de 2011). Recuerda que alcanzó a tener una corta relación con uno de los profesores, que tenía 35 años en ese entonces.

Hernán se sentía excluido cuando sus compañeros del colegio empezaban a hablar de mujeres. Ante esta situación, decidió participar activamente de las conversaciones, compartiendo la forma en que veía y deseaba a los hombres. Ahora guarda muy buenos recuerdos de su época de colegio y conserva amigos que lo respetan y admiran. Muchos de ellos le hacen preguntas sobre sus gustos, las formas de actuar en la intimidad con otro hombre, en una actitud de curiosidad que para Hernán se vuelve cómica y sospechosa.





Figura No. 17. Hernán con compañeros de colegio. El valor de la amistad manifestado en la leyenda hace referencia también al respeto que espera de su familia “otra” al mostrarse de forma auténtica (foto tomada de su perfil de Facebook).

Hernán recuerda que recibió una invitación de su profesora de danzas del colegio para formar parte del grupo de su academia. Sus mejores recuerdos tienen que ver con las presentaciones en varias localidades, en foros ambientales, en colegios, en eventos privados, en clubes y en teatros de la ciudad. “No solo me presentaba como un integrante más del grupo, sino que con el baile me sentía libre, y sacaba mi parte femenina, yo me sentía a gusto” (entrevista realizada el 9 de octubre de 2011). En diciembre de 2010, Hernán propuso a sus compañeros del grupo del centro comunitario crear una coreografía en el contexto de una novena “diversa” de aguinaldo, experiencia que marcaría un momento importante en la resistencia a las dinámicas heterosexistas de la localidad. Esta novena se basó en el montaje de una natividad incluyente y respetuosa de la diversidad. El público estuvo a tono con los cuestionamientos que se hicieron, señalando la navidad como una tradición machista y heterosexista. Después de la novena, Hernán se sintió con la valentía para contarle a su mamá que era gay y también para declararse a uno de sus compañeros del colectivo.

Más adelante, en el bogotazo juvenil organizado por la alcaldía sus “coreografías diversas”, se presentaron ante un público mucho más numeroso: “Ya en estas presentaciones me sentía yo mismo, no tenía que ocultar nada, no me daba pena, ni miedo, y podía moverme como quisiera, y disfrutaba bailar con otro hombre” (entrevista realizada el 9 de octubre de 2011). Este proceso se vuelve confrontador de un entorno de una heterosexualidad aparentemente obligatoria, donde incluso los gays deben mostrarse como heterosexuales en el ámbito de lo público (Denneny, 1981, p. 173).



Figuras No. 18. En las fotos que sube a las redes sociales, Hernán se muestra en sus montajes dancísticos, que es una de sus estrategias para ser visto y no pasar desapercibido ni siquiera en las redes virtuales. Usa su corporalidad como instrumento performático, con un interés político y desde ahí construye su masculinidad (fotos de su perfil de Facebook).

El 3 de abril de 2011 Hernán participó en un evento masivo en el barrio San Bernardino de Bosa, donde presentó una coreografía de tango junto con uno de sus compañeros del colectivo LGBT del que hace parte. Considera que con estos performances hace un aporte para que la comunidad de la localidad aprenda a ver otras formas de masculinidad, sabiendo que hay prevención y rechazo contra quienes se identifican públicamente desde la masculinidad hegemónica. Comenta que disfruta mucho cuando está en un escenario, porque puede mostrar que “no hay nada de malo en que dos hombres bailen”

(entrevista realizada el 5 de marzo de 2011). Dice que estar en escena es exponerse en todo el sentido de la palabra, porque está en el centro de las miradas de mucha gente que puede emitir juicios de valor ante su cuerpo proyectado en la escena. Este juego de mostrarse públicamente es transgresor frente a la forma en que tradicionalmente los hombres se muestran.



Figura No. 19. Presentación de tango en San Bernardino, uno de los sectores más deprimidos de Bosa. Durante la presentación se escucharon comentarios de desprecio y burla, especialmente entre los hombres, que evidenciaban el impacto que producía ver dos hombres bailar. Este es un ejemplo de masculinidad hegemónica que condena las masculinidades minoritarias al ámbito de lo privado (foto del autor).

Una de los eventos más importantes para Hernán es el Festival por la Diversidad, financiado por proyectos de participación comunitaria, que se ha realizado durante varios años consecutivos. En esta actividad ha participado como coreógrafo, presentador, decorador y en ocasiones, como asesor de vestuario. En *Un manifiesto gay*, Wittman (1969) propone como imperativo para la liberación gay mostrarse en todas partes, para iniciar una defensa y expresar una actividad política, interesándose por los otros gays, liberándose a sí mismo. Este manifiesto concluye “hemos estado haciendo teatro durante mucho tiempo, de modo que somos unos actores consumados. Ahora podemos empezar a ser ¡y será un buen espectáculo!”

(Wittman, 1969, p. 67). En este sentido, Hernán no asume un rol actoral, de representación, al subirse a escena, sino que presenta su propia subjetividad. Lo que para muchos sería un acto de actuación, de puesta en escena, para Hernán es simplemente su propio performance que lo constituye como sujeto, es su propio lugar de enunciación hecho visible.



Figura No. 20 Hernán ejerciendo diversos roles en varias versiones del Festival Por La Diversidad. El espacio escénico, así como su perfil de internet, es el centro de la mirada de mucha gente, en un proceso de visibilización como un activo lugar político (fotos de su perfil de Facebook).

Hernán recibió chiflidos o humillaciones después de algunas de sus presentaciones: “llegaron a agredirme, me gritaban ¡marica!, ¡roscón!...a veces me daba risa y lo tomé muy normal, pero otras veces se me bajaban los ánimos...empecé a tener problemas con mi hermano, porque un día me vio bailando con un tipo. Me trató mal y la convivencia en la casa empeoró” (entrevista realizada el 27 de marzo).

Pero así como tuvo problemas, muchas personas lo buscaban para ofrecerle su amistad o para hacerle propuestas laborales y sexuales “gracias a esas presentaciones me empezaron a llamar dizque porque me movía bien y que querían tener algo conmigo, aunque algunos se fueron por otro lado y ya eran muy pasados, me decían que si en la cama me movía igual que como

bailaba” (entrevista realizada el 27 de marzo). De esas presentaciones le quedaron grandes amigos, incluso conoció a uno de sus novios. Es muy diciente que estos hombres se acerquen a Hernán, justo cuando tienen la certeza de la orientación sexual manifestada públicamente. Estos comentarios los hacen como una expresión de dominación de hombres con apariencia viril sobre Hernán, que se presenta como femenino, perpetuando una actitud machista, de dominación de un tipo de masculinidad sobre otras.

El manejo corporal y escénico de Hernán le ha permitido ser propositivo y establecer un vínculo entre lo estético y lo político. Su comportamiento cotidiano y su apariencia se potencian al momento de construir propuestas para la danza, que encuentran complicidades entre los compañeros de los diferentes grupos a los que pertenece. En este sentido, Hernán no se considera homosexual, pues esto haría referencia a una práctica de su vida privada. En cambio, se define como gay, entendido como un lugar político de construcción de subjetividad, algo que constituye formalmente su identidad personal, desde donde teje su propuesta de performatividad. Denny (1981) afirma en sus dieciséis propuestas para una política gay, que, a pesar de que todos los gays han nacido en un mundo hetero y han sido socializados para ser heteros, es necesario asumir una postura política autocrítica y autocreativa. En el caso de Hernán, esta lucha ha vinculado la exploración estética de su experiencia corporal con espacios públicos (virtuales y físicos), donde sabe que puede generar un efecto de confrontación los paradigmas del sistema sexo-género.

Para Hernán, los hombres lindos son aquellos que tienen buenos sentimientos, que sean nobles, masculinos, velludos y con piernas musculosas. Le gusta que sean convencionales y que se vistan “muy hombres”, con camisas formales de cuello, a cuadros y

que no sean amanerados. En sus propias palabras, le gustan los hombres que se alejen del comportamiento femenino. Comenta que su gusto seguramente guarda relación con sus parejas. En una ocasión estuvo con un señor de 38 años con quien duró 6 meses: “Era amigo de la familia y esto facilitaba que me pudiera escapar con él, nunca se dieron cuenta, me invitaba a salir y hacíamos muchas cosas, me sentía muy respaldado” (entrevista realizada el 5 de marzo de 2011). Como se identificó en los talleres de cartografía social, hay un imaginario que a las mujeres jóvenes de la localidad les gusta estar con hombres mayores, porque se sienten seguras o respaldadas por alguien que tiene madurez y experiencia. Hernán comentaba que siente algo similar. Le da tranquilidad y seguridad estar con un hombre mayor que con alguien de su edad, pues siente que son inmaduros y no saben lo que quieren. A diferencia de las cartografías sociales donde las mujeres jóvenes buscaban hombres adultos por su independencia económica, Hernán busca mayores con apariencia masculina para sentir confianza con la performatividad que muestran públicamente.

En una de las entrevistas Hernán afirmaba que no le gusta que los hombres se vean “como gays”, o sea, femeninos. Entre risas dice: “Las camisetas escotadas, los blue jeans apretados, y de varios colores son muy gays” (entrevista 27 de marzo de 2011). En contraste, Hernán reconoce que algunos de sus comportamientos son amanerados y que esto lo vuelve un poco femenino. Como se mencionó, el uso de una socioestética determinada en el contexto de una performatividad de género, es una estrategia para visibilizar diversas formas de asumir la propia masculinidad. Este tipo de estrategias tienen efectos en la vida cotidiana y en la configuración de subjetividades. A esto podría llamarse una identidad sexuada, basada en una consciencia de grupo, en una correspondencia analógica entre sexo y género, donde el género simboliza el sexo y viceversa. Cuando una persona no se ubica solamente de manera

individual a su sexo biológico, “sino que la identidad personal está fuertemente vinculada a una forma de conciencia de grupo” (Mathieu, 2005, p. 141).

A Hernán le gusta experimentar con su pelo, alisándolo o cambiándole el color, y haciéndole tratamientos especiales en algunas peluquerías de su barrio. Es visible un pequeño tatuaje en su mano derecha, es una “H” de Hernán, que se hizo él mismo en compañía de un primo, en la época del colegio. Estas intervenciones, hechas con agujas y tinta china son frecuentes entre los jóvenes de Bosa. Cuando le pregunté si había intervenido su cuerpo de otra forma, dijo que hasta hacía 3 años tenía un piercing en la boca, pero se lo quitó porque “la profesora de danza me dijo que no podía bailar con eso puesto” (entrevista realizada el 5 de marzo de 2011). Esta perforación se la hizo en Bosa Centro, y la tenía desde los 15 años, época en que empezó a sentirse más maduro que sus amigos y pensaba que intervenir su cuerpo era expresar esa madurez. Luego pensó todo lo contrario, que tenerlo era infantil y que era más bien una moda.

A los 15 años empezó a vestirse de una forma “más aseñorada”. En esa época también se enamoró de un hombre por primera vez y trabajó en una empresa que presta servicios de celular. Fue una época en que intervino su cuerpo, lo presentó de una forma diferente, tuvo sus propios ingresos y experimentó nuevos deseos. Estos cambios pudieron estar asociados a la posibilidad de sentirse más adulto, más autónomo. Estas prácticas y experiencias de control de su propio cuerpo están asociadas a la posibilidad de transitar por ciertos espacios de la localidad y de ausentarse sin permiso de su casa. Sin embargo, Hernán siente que se comporta de una forma en su casa, donde tendría que aparentar “más seriedad” y de otra forma fuera del sector donde vive, donde puede ser más espontáneo.

Hernán recuerda que entre sus amigos se empezaron a copiar las formas de sus cortes de pelo, las palabras que usaban, las formas de hablar, la forma en que movían su cuerpo y las modas que usaban en el vestir. Por ejemplo, el buzo con capucha y las sudaderas entubadas eran modas que identificaba Hernán para sentirse incluido o para no ser visto con buenos ojos. Estos son estilos relacionados con la construcción simbólica de la performatividad de lo juvenil. En este sentido es importante referirme a las representaciones como algo más que un conjunto de ideas que tenemos sobre un tipo de personas. Son más bien conceptos históricos constitutivos de las mismas que se dirigen hacia nosotros y nos interpelan para fundar tipos de sujetos. Para Viveros, las representaciones sociales, como sistemas de interpretación que rigen nuestra relación en el mundo y con los otros, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. También intervienen en procesos tan variados como la difusión y asimilación de conocimientos, la definición de identidades personales y sociales y las transformaciones sociales (Viveros, 1993, p. 241).

Hernán le presta mucha atención a la forma en que se viste. El mismo escoge e interviene la ropa, agregándole cosas que lo hacen ver más llamativo e interesante. En una de las entrevistas habló de la camiseta negra que tenía con una sigla D&G estampada. Dijo que esa era una marca que usaba con frecuencia. Aprovechando que una de las entrevistas se hizo en el centro comercial Plaza de las Américas, entramos a un almacén de perfumes. Allá pregunté por las lociones D&G. Le pedí a la dependiente que nos mostrara la gama de perfumes de esa marca y que nos dejara olerlas. Hernán asoció algunos de estos olores a recuerdos que tenía de algunos de sus amigos y me confesó que no sabía que esa marca también fuera de perfumes y no sólo de ropa. En las derivas y las cartografías sociales, las



marcas visibles en la ropa que usan los jóvenes son un sello determinante de juvenalización en la estrategia performativa, pero no necesariamente son marcas que remiten a productos por fuera de sí mismas. Las marcas se podrían leer como parte de la mitología de la juvenalización de la cultura, en tanto en la vida cotidiana remiten a imaginarios de lo juvenil, y no se leen necesariamente como marcas de productos. En este sentido, la forma de vestir de Hernán apela a estos símbolos ligados a la idea de lo juvenil. La ropa se convierte en un fetiche, en un espectáculo para ser leído, interpretado. Teniendo en cuenta las reflexiones de Barthes (2002, p. 8), la ropa que usan los jóvenes se puede leer como un símbolo que hace alusión a lo informal, a lo espontáneo, a unos referentes económicos, a un estilo de vida proyectado en la publicidad, y también, a unas identidades de género. Códigos simbólicos que son parte de una performatividad que surge de las expectativas e imaginarios sociales del deber ser de un joven, o de un hombre.

Con sus acciones, Hernán se podría constituir como un símbolo político de tolerancia al hacerse visible no solo en los escenarios artísticos, a través de la danza, sino que en su vida cotidiana ha optado por defender unos derechos de justicia e igualdad. Su estrategia de performatividad la acompaña con accesorios, como es el caso de la manilla con los colores de la diversidad que suele usar. Símbolo que alude a los íconos internacionales de la comunidad gay, que parte de un lenguaje global que circula en medios de comunicación y que Hernán adopta desde las posibilidades locales. Es posible que sin conocer sus referentes históricos, le otorgue un poder especial, un significado que lo empodera dentro su propia formación de subjetividad.



Figuras No. 21. Hernán exhibe accesorios gay que ha ido descubriendo en los sitios de rumba, en el material impreso de los centros comunitarios y en internet. Esta iconografía hace referencia a procesos históricos y comerciales globales que son apropiados por Hernán como parte de la performatividad que constituye su subjetividad (fotos de su perfil de Facebook).

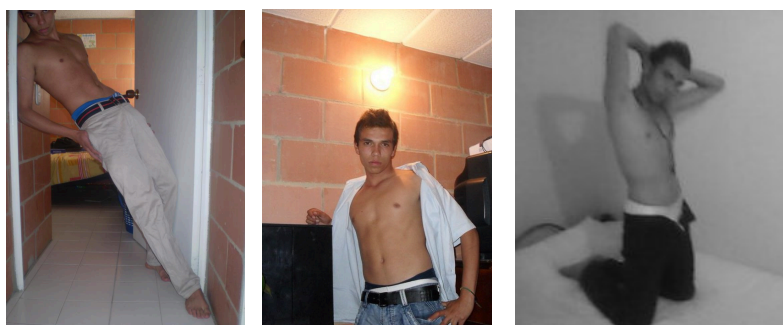
Hernán transita entre los géneros sin dificultad y lo hace de forma estratégica, dependiendo del sitio y de las personas con quién esté. Disfruta haciendo variaciones en su cuerpo, como transformaciones en su performatividad de la masculinidad que quiere proyectar, que se caracteriza por no sujetarse a ninguna de ellas, experimentando diferentes formas de fluir, de transitar, negándose a estabilizarse en un tipo de apariencia particular. Por ejemplo, se ha dado cuenta que cuando usa camisetas escotadas llama más la atención que cuando usa camisas más “serias”.



Figura No. 22. Cuando Hernán se toma fotos en compañía de familiares se presenta de una forma muy diferente a como lo hiciera en un espacio que puede considerarse más diverso y espontáneo. Su forma de presentarse hacia los demás cambia, haciendo referencia a como los espacios, además de las personas con las que se encuentran, determinan su comportamiento (fotos de su perfil de Facebook).

Esta estrategia de una “política de la presentación” se ve reflejada en algunos de los álbumes de su perfil de Facebook, donde disfruta mostrándose de diferente forma como transitando en apariencias. Por ejemplo, no tiene problemas de mostrarse sin camisa e insinuar un autoerotismo como instrumento de empoderamiento. Audre Lorde (1978) dice que el erotismo es un recurso del mundo interior femenino que surge del poder del sentimiento no expresado. A las mujeres se les enseñó a desconfiar de las posibilidades del erotismo, como una forma del poder masculino. Pero de igual forma, el erotismo en los hombres era visto como sinónimo de debilidad, evidencia del temor que sienten ante esta fuerza tan poderosa. Para esta autora, el erotismo es una fuente increíble de poder que surge de la fuerza vital, y la energía creativa. Para alejarse de toda culpa es importante superar las dicotomías que han separado el cuerpo del alma, lo espiritual de lo erótico. Polaridades basadas en imaginarios que van de un supuesto ascetismo enaltecido a lo banal de lo corporal. Por otra parte, la

autora se refiere a que se ha querido equiparar lo erótico con lo pornográfico, relacionarlo con lo trivial y lo artístico. Lo erótico, sin embargo, es la puerta de entrada a un conocimiento más profundo y por ello, las mujeres empoderadas desde el erotismo, se vuelven peligrosas. En este sentido, Hernán ha explorado su propio cuerpo con un interés erótico, descubriendo un poder que hace referencia a la conciencia que tiene de su sentido subjetivo y del caos de los sentimientos más fuertes. Como lo plantea Lorde (1978), el erotismo de Hernán no habla de lo que hace, sino de la forma como se siente cuando hace lo que hace, sin miedo a sentir placer, a manifestar sus propios deseos, a un reconocimiento más profundo. Enfrentar ese miedo es enfrentar un sentimiento de culpa que vuelve dóciles y obedientes a las personas para responsabilizarse de sí mismo y de un lugar político de enunciación corporal.



Figuras No. 23. Ejercicios de exploración fotográfica de Hernán, donde disfruta la exposición de su cuerpo con un énfasis erótico y que podría calificarse como narcisista o hedonista. La exhibición de su pecho y abdomen, sumado a su gesto y actitud corporal, aluden a una actitud de desafío y de poder erótico que lo empodera frente a la sociedad conservadora que lo circunda. También podría decirse que asume su cuerpo como un objeto que debe ser consumido en lo que Baudrillard llamaría una “economía política del signo” que debe producir rentabilidad tanto en términos sociales como económicos. Estar sujeto a los comentarios de los visitantes es una forma de poner a prueba el producto que ha diseñado con su propio cuerpo (fotos de su perfil de Facebook).

Hernán reconoce que en su localidad hay mucha represión. Cree que hay muchos metaleros o barristas gay, que no se atreven a mostrarse públicamente por miedo a los castigos sociales a los que se verían sometidos. El rechazo a los hombres femeninos, a las mujeres trans, a los homosexuales amanerados, y a los emos que se ubican en el centro comercial es muy frecuente, pues son transgresores del disciplinamiento de los cuerpos, es decir, una forma de resistir o adherirse a la biopolítica entendida como tecnología de poder sobre los cuerpos (Brigeiro 2006, 181). Por eso una de las formas de construcción de masculinidad en Bosa es el miedo. Hernán dice que aparentemente no hay problema en expresarse libremente, pero hay noticias de agresiones machistas a otras masculinidades que le preocupan, como se mencionó anteriormente. Por eso los hombres femeninos prefieren Bosa Centro, por ser más concurrido e iluminado, más seguro para poderse expresar con mayor tranquilidad.

Como lo comenta Michael Denny (1981), la homosexualidad fue relegada al ámbito de lo privado, como algo de lo que no se habla o no se ve y que, por tanto, no es políticamente importante. En “Sexo en Público”, Berlant y Warner hacen referencia a cómo el sexo está mediatizado por los públicos y relegado a la vida íntima, como otro lugar, separado de la vida política convención que “impide [...] que se construyan culturas sexuales no normativas o explícitamente públicas” (Berlant & Warner, 2002, p. 238).

Hernán siente que participando de los plantones mensuales en la localidad hace un aporte contra la homofobia, confrontando el paradigma de relegar su homosexualidad al ámbito de lo privado y confrontando una “metacultura de lo normal”. Un aspecto que determina ese miedo tiene que ver con la mirada masculina y los comentarios heterosexistas frente a las mujeres expuestas en el espacio público, en la publicidad, en la vida cotidiana.

Miradas que supervisan los espacios de encuentro homosociales, como los billares o las canchas de fútbol y que rechazan, por ejemplo, al hombre que se atreve a bailar en público con otro, como una estrategia para reafirmar socialmente la heterosexualidad.

Un tema que tomó relevancia en las conversaciones con Hernán tiene que ver con la relación que establece con los militares. Comenta que un tiempo después de pagar por la libreta militar, tuvo una relación con un policía. Sabía que él solo quería experimentar con un joven gay, pues tenía esposa e hijos. El policía le comentaba que no estaba muy a gusto con su esposa, ni con la vida familiar. Hernán reconoce que los hombres uniformados le llaman la atención por el poder y la autoridad que representan. Ese poder asociado a una masculinidad autoritaria y dominadora, se traduce en un deseo de ser poseído, pero también por demostrarse a sí mismo que puede seducir y hacer vulnerable ese lugar de poder. Es un deseo peligroso, pues en este caso, el hombre uniformado podría sentir miedo en vulnerar su lugar de privilegio y mostrarse débil ante un hombre “femenino”.

Hernán ha sido víctima de maltratos y burlas por parte de policías y soldados, que lo dejan tranquilo cuando se muestra conocedor de sus derechos. Disfruta provocar a los uniformados que se ufanan de su autoridad, que encarnan una masculinidad hegemónica, para vulnerarla y mostrar lo frágiles que pueden ser. El temor hacia lo excluido, hacia lo que no puede nombrarse puede traducirse en violencia. Como se mencionó con anterioridad, Butler se refiere a un sujeto que se “constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es interior al sujeto como su propio repudio fundacional” (Butler, 2002, p. 20).

Asumiendo la estrategia de la visibilidad, Hernán ocupa un lugar crítico frente a un sistema excluyente y violento hacia lo femenino y hacia otras masculinidades. Es un lugar que defiende y asume como parte constitutiva de su subjetividad, que implica un lugar de producción y defensa de la diferencia. En su corporalidad se expone en dos sentidos, como visibilización política y como exposición de su integridad física. En esa lógica, se anuncia simbólicamente por fuera del closet para romper el silencio desde lugares normalizados institucionalmente donde se siente respaldado. Se ubica en un género móvil estratégico que transita y que pone en cuestión el imaginario de un hombre absoluto, que dice ser heterosexual y que ejerce violencia simbólica a los cuerpos de los hombres femeninos. La corporalidad de Hernán, por momentos, es un instrumento de resistencia a la heteronormatividad, que le permite ser consciente de “otra” epistemología, desde sus deseos, desde una masculinidad abyecta, desde la transgresión de las normas y reglas del deber ser de un hombre, es decir, desde los tránsitos entre las diferentes formas de construir su masculinidad. Pero en otros momentos, pareciera reforzar los imaginarios de una época, que da licencia a los jóvenes para que se entreguen al consumo y al hedonismo, desde unas libertades totalmente funcionales. En su territorio corporal, en su cartografía celular, aparentemente anula y transforma las condiciones que lo constituirían como subalterno, con la pretensión de exorcizar los fantasmas de la heterosexualidad hegemónica y reconocer que circula en una arriesgada frontera, donde no es viable en las tensiones de poder que se articulan en el panorama general de las religiones, las economías, las historias, las razas, los comercios, etc. Hernán se interesa por participar activamente de las instituciones culturales y busca ejercer lo que la política pública de Bogotá define como una ciudadanía sexual.

### Capítulo 5. Caminante 3. El mimetismo de César.net

Con el interés de acercarme a otra “tecnología” de subjetivación, visité perfiles en redes sociales de algunos jóvenes de Bosa. Me encontré con interesantes contenidos que aludían a la forma como se apropian de los medios de impacto global, para proponerse estrategias de presentación y representación que sugieren dinámicas de autolegitimación a partir de los estereotipos que producen o reproducen. Después de esta revisión tuve la oportunidad de reunirme con cuatro jóvenes que me compartieron sus experiencias en la localidad, sus búsquedas y aspectos relacionados con la construcción de su masculinidad. En este capítulo propongo acercarme al caso de César, uno de los jóvenes que más me llamó la atención por sus estrategias de construcción de masculinidad en su vida cotidiana, en sus perfiles de internet y por su interés en la investigación.

A sus 19 años, César cursa primer semestre de la carrera de derecho en la universidad Católica. Ha vivido durante 5 años en el barrio de Bosa Centro, José María Carbonell. Después de superar su timidez en las primeras entrevistas, tomó la confianza suficiente para compartir muchas de sus experiencias, definiéndose como un homosexual *muy serio*. Durante los cuatro meses en que programamos entrevistas se presentó como un joven que usa ropa clásica, de pelo corto, y muy bien peinado: “Para mí el aseo es fundamental, es una forma de tener cuidado contra algunas enfermedades, incluso, me gustan los hombres que están muy bien afeitados, que no sean velludos...el aseo me lo enseñaron desde que estaba en el colegio” (entrevista realizada el 6 de septiembre de 2011). La higiene que proyecta es obsesiva, al punto de sugerir que lo sucio se asocia con los otros, con lo otro, con jóvenes que se salen de sus nociones de masculinidad hegemónica. Cuando se refiere a los metaleros, a las mujeres



trans, y los emos, lo hace con este sentido. Por eso afirma que no quiere “ensuciar” su cuerpo con tatuajes o piercings, y prefiere estar limpio, y ser reservado.

Tanto su apariencia física como sus comentarios y testimonios sugieren que no le gusta llamar la atención. Se siente una persona “normal”, seria, que prefiere no conocer a mucha gente. Esta normalidad hace referencia a lo normativo, en el sentido de Berlant, y Warner (2002, 241) no como algo impuesto, sino como la distribución en torno a una norma que ha sido imaginada estadísticamente como un argumento más de la heteronormatividad. Para César, ser serio significa ser responsable, no ser conflictivo y presentar una apariencia que no evidencie sus deseos más personales. Entiende la responsabilidad como la manera en que maneja su propia imagen frente a los demás. Siente que muchos jóvenes son irresponsables cuando se muestran ante los demás con ropa y peinados extravagantes, cuando consumen vicio, cuando se muestran amanerados o femeninos, o cuando dejan embarazadas a sus parejas. Le impresiona que ocho de sus compañeras en su último año del colegio quedaran embarazadas, y se ha enterado que esa situación tiende a crecer. Siendo consciente de ello, prefiere asumir la responsabilidad de terminar su carrera, y una vez logre esta meta, darse la libertad de hacer otro tipo de cosas.

De sus padres ha escuchado que la homosexualidad no es bien vista por dios. Siente que debe cuidar su comportamiento para no dañar las buenas relaciones en su casa. Vive con sus padres, una hermana y un hermano que son mayores, con quienes se entiende muy bien. Tiene su propia habitación, donde se siente tranquilo. Sus recuerdos familiares están marcados por la actitud de su papá, que era el centro de la autoridad familiar: “Siempre maltrató a mi mamá, la humillaba y ella nunca decía nada” (entrevista realizada el 20 de

septiembre de 2011). Exigía los mejores platos, recordando el dicho popular: “la pechuga para mi papi y para mí la rabadilla” (entrevista realizada el 20 de septiembre de 2011). Esto marcó una gran distancia en su relación afectiva con él. Sus papás le han insistido en que los hombres deben estar en su lugar de autoridad, que ante todo son hombres, así sean gay. Que no deben llorar, ni colocarse piercings, mirarse al espejo, echarse perfume, ni ser vanidosos. Estas recomendaciones han marcado la forma en que César se muestra ante los demás, ciñéndose al sistema sexo-género y guardando distancia, frente a las mujeres trans o a los hombres femeninos. Frente a las creencias católicas de sus familiares, afirma que cree en un dios castigador, que juzga los actos indebidos, como por ejemplo tener sexo con dos personas al tiempo o la infidelidad. Piensa que va a recibir un castigo por ser homosexual y a pesar de ello prefiere no ir a misa, pero sabe que en el sistema de creencias en el que está inscrita su familia, él está en pecado.

César estudió en un colegio mixto privado, ubicado cerca de su casa. Por esto sus rutinas se reducían a pocas cuerdas a la redonda. En el colegio tuvo buenos amigos, con los que pasó momentos memorables. Entre sus compañeros hubo un gran respeto y aceptación, sabiendo que algunos de ellos compartían sus mismos deseos. En una de sus expresiones para referirse a sus amigos homosexuales dijo que “por naturaleza venían muy femeninos” (entrevista realizada el 20 de septiembre de 2011), estableciendo una clara relación entre la homosexualidad y lo femenino. Reconoce que no le gustaba que fueran visibles, pero los aceptaba sin discriminarlos, porque a él tampoco le decían nada por no ser evidente. A César no le gusta ser muy visible en otros espacios diferentes a los de sus amigos cercanos. Entre sus amigos, lo más valioso es la forma de ser, y no los gustos de la vida privada. En una de las entrevistas, reflexionábamos sobre la distinción entre lo público y lo privado, llegando a la

idea de que en algún momento tenía que asumir que esa división no existe en realidad, que esa división está fomentada por los intereses de una moralidad que sustenta el patriarcado, que él en algún momento lo va a transgredir. Por ahora prefiere no quiere ser visible en relación con el tema de la orientación sexual, pero el solo hecho de tener dos perfiles de Facebook y de tener perfiles sociales para buscar amigos sexuales le hace asumir un lugar político que va de “la cama a la calle”.

En uno de sus perfiles de Facebook, César puso un texto de la época que se graduó del colegio:

“Hoy empiezo una nueva etapa en mi vida nuevos retos nuevos sueños nueva vida...sé que no va ser fácil vivirla pero no imposible de afrontarla. Miro hacia atrás y recuerdo todo lo que he alcanzado...he vivido muchas experiencias que me han enseñado a ponerle el toque de seriedad y madurez ente cualquier decisión que tome ya sea buena o no tan buena por el simple hecho de que paso a ser un adolescente quizá inmaduro a una juventud un poco más seria. Hoy... afronto nuevos retos para así llegar a donde quiero para triunfar en la vida y q de una vez por todas tener éxito...le doy gracias a dios por ser lo que soy hoy, un joven soñador paciente y muchas ganas de seguir adelante sin dejarme vencer con facilidad ante cualquier adversidad que se me presente, tengo claro para donde voy ...he alcanzado parte de lo que muchos llamamos madurez y autocontrol pero aun me falta un poco para llegar...” (perfil de Facebook de César el 3 de agosto de 2011).

Aquí se identifican algunos valores arraigados respecto a la construcción de su masculinidad, la valentía, la responsabilidad, el crecer y madurar, el tener control de los sentimientos, la seriedad, la búsqueda permanente del triunfo, del éxito, aspectos que señaló como parte de la formación escolar y que sabía repetir muy bien cuando se trataba de definir el sentido de ser hombre y ser adulto.



Figura No. 24. Cuando César habló sobre esta foto señaló a dos de sus compañeros que se habían declarado como gay antes de graduarse. Destacó que solo había una mujer en el grupo, y que pocos sabían de su orientación sexual (foto de su perfil de Facebook).

Este texto está acompañado por álbumes de fotos donde exhibe su corporalidad normalizada, y sugiere una performatividad de apariencia heterosexual al mostrarse públicamente abrazando mujeres en espacios como el parque o el campus universitario. Mostrándome sus fotos de su perfil de Facebook, afirmaba que en algunas fotos se sentía en evidencia, porque se veía muy femenino. En otras se preocupaba por su apariencia física, o porque algo “no le parecía”. En una de las reuniones me pidió el favor de editar una de sus fotos, para volverla abstracta y para que no se vieran los rasgos de su cara.

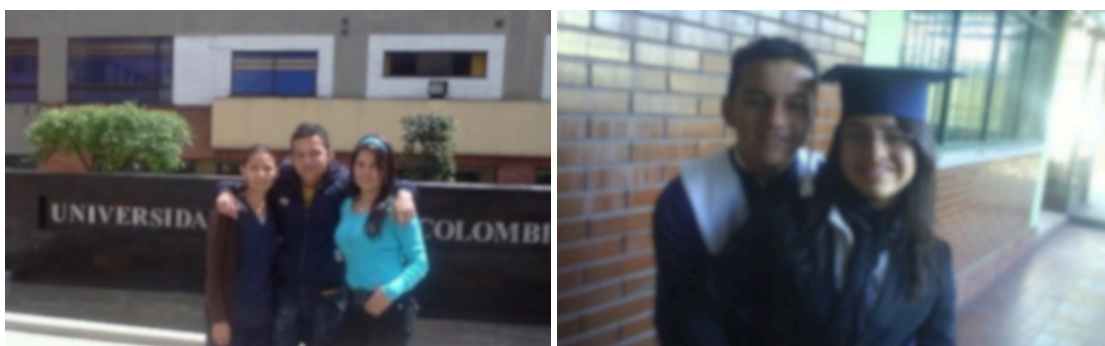
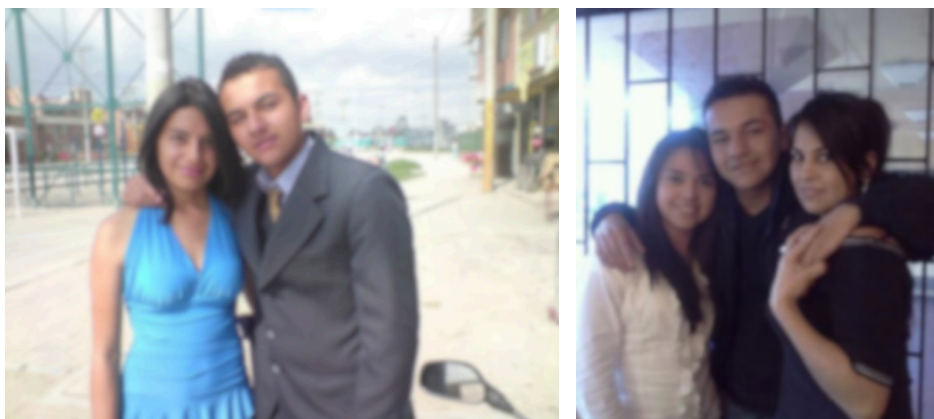


Figura No. 25. César utiliza una fórmula reiterada de mostrarse en compañía de sus amigas, ocultando sus deseos o preferencias hacia los hombres. Se destaca su cuidado personal, que incluye su postura, formas de vestir, de peinarse, etc. A solicitud de César, las imágenes han sido desenfocadas (foto de su perfil de Facebook).

En el colegio formó parte de agrupaciones deportivas y participó en torneos locales e intercolegiados de la Federación Colombiana de Baloncesto. Afirma que el deporte es de las pocas actividades que se pueden hacer en el tiempo libre en Bosa. El hábito por el deporte lo conserva y aún suele salir a los polideportivos a practicarlo. En un ejercicio de cartografía social, César dibujó una cancha de basquetbol, haciendo referencia a que uno de los lugares que más aprecia de la localidad son los parques y los polideportivos, aunque siente que los jóvenes de Bosa cada vez los usan menos por estar conectados a internet, jugando video juegos.

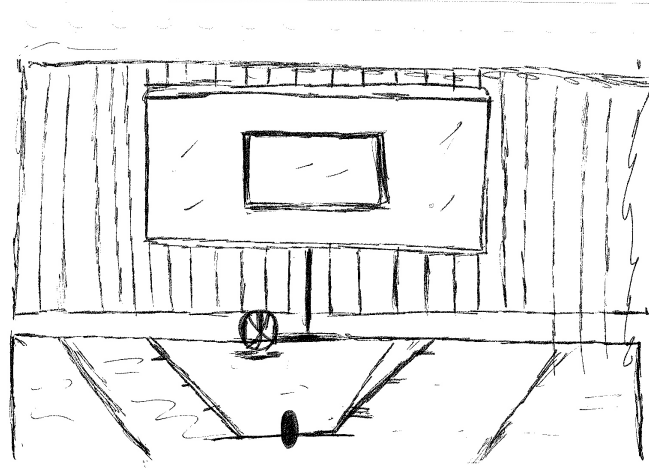


Figura No. 26. Cartografía social realizada por César, donde ilustra una cancha de baloncesto, espacio donde más se siente a gusto en la localidad y que más extraña en su época de universidad. El parque es un espacio que reitera en sus fotos de Facebook y donde disfruta presentándose bajo los parámetros esperados para un hombre masculino y “serio” (cartografía escaneada).

En uno de sus perfiles de Facebook, César se presenta como hincha del Atlético Nacional, vinculándose a uno de los requisitos de la masculinidad hegemónica de la localidad que liga el deporte con cuerpos normalizados. Él mismo dice que no le gusta mucho el fútbol, pero el hecho de colocar esta foto en éste perfil sugiere su interés por inscribirse el consumo de símbolos inscritos en las ofertas de las industrias culturales, que más sugiere la relación con la masculinidad.

Reconoce que en su localidad hay pocas alternativas de diversión, por eso prefiere no salir mucho de su casa. Le parece absurdo que solo exista un almacén Éxito, como único supermercado de secciones y dos centros comerciales, que casi no ofrecen alternativas de diversión. Señala que en uno de ellos se mantienen “los puperos” (jóvenes con un estilo que

ha sido señalado como los emos) y los jóvenes que les gustan los videojuegos en línea. “Ahí se mantienen jugando y buscando otras cosas”, afirma refiriéndose a los jóvenes que no les importa presentar una apariencia femenina o que consumen drogas. Dice que los coliseos deportivos son los sitios donde se puede ir a hacer amigos y donde es posible realizar alguna práctica corporal, pero pese a ello, tampoco los usa.

César se refiere a Bosa Centro como el sitio de mayor movimiento de personas en la localidad. Dice que hay sitios donde se ve gente rara: “Por allá se ven los roqueros, los puperos, los metaleros, los travestis, son formas de actuar y de ser que no me gustan, no las entiendo y prefiero no acercarme mucho a ellos” (entrevista realizada el 20 de septiembre de 2011). Esta distancia espacial y simbólica que emplea César es una de las estrategias para reafirmarse en un tipo particular de masculinidad en momentos puntuales.

Cuando quiere divertirse en un ambiente gay, César va hasta Chapinero o a la Primero de Mayo. Si sale con sus amigos del colegio o vecinos, prefiere ir a Bosa La Libertad, o a Bosa Centro. Reconoce que los lugares peligrosos por donde no prefiere pasar son La Primavera, Los Sauces, San Diego, San José, La Esperanza y Bosa El Recreo. Como ha sido reiterativo en este trabajo, identifica a los barristas como los causantes de la violencia y los robos. Dice que en Bosa Laureles se mantienen los barristas de Millonarios y comenta que “el otro día cogieron a piedra al alimentador del Transmilenio, el mismo día del partido de fútbol” (entrevista realizada el 25 de agosto de 2011). Recuerda que también son frecuentes las peleas entre los estudiantes de colegios, apareciendo incluso en las noticias. También ha escuchado muchos comentarios sobre atracos y robos, que para él, son producidos por jóvenes que no han tenido oportunidades laborales, y que consumen vicio. Lo paradójico es que los

policías, por lo general, saben quiénes son los delincuentes, pero no pueden garantizar la tranquilidad de los habitantes: “Cada vez que salgo de la casa veo a muchos que fuman vicio por ahí” (entrevista realizada el 6 de septiembre de 2011). César también señala los espacios oscuros como escenarios propicios para robos, tiroteos, como en el sector de Cafam, al sur de Bosa. Para César, en muchos de estos lugares predomina un machismo que se manifiesta en violencia justificada, al querer hacer justicia por cuenta propia frente a los robos.

Por otro lado, César señala que el servicio de salud en la localidad también es malo. Siente que ha sido mal atendido cuando va al hospital Pablo VI de la localidad, y que jamás preguntaría algo relacionado con sus prácticas sexuales. César ha tenido que estudiar en internet y con otros hombres que ha conocido en redes sociales, los asuntos relacionados con la sexualidad. Para César, Bosa presenta muchos limitantes para desarrollar su corporalidad y prefiere trascender el espacio físico, y resolver en la virtualidad todos sus deseos y pasiones.

Afirma que los grafitis que hacen los barristas “son una grosería, son una cochizada y dan vergüenza, eso deberían hacerlo en otros lados y no estar rayando la propiedad ajena” (entrevista realizada el 20 de septiembre de 2011). Este comentario tiene relación con el tema de la higienización y la normalización del comportamiento expresivo de los jóvenes, y que puede verse representado en la forma como César asume su propio cuerpo. Mauro Brigeiro nos recuerda que estas ideas sobre la normalización del propio cuerpo “vienen de afuera, pero que se hacen sentir como propias, convirtiendo el auto-cuidado del cuerpo en un imperativo moral y estético” (Brigeiro, 2006, p. 181). En este sentido, César comenta que debería existir un comportamiento “correcto”, limpio, aseado en el espacio público, para garantizar una convivencia de los jóvenes con el resto de la sociedad. Para Connell, (1998) no basta con



reconocer las múltiples masculinidades, sino que es importante reconocer las relaciones de género que operan dentro de ellas. Esto se puede reconocer cuando César se refiere a las expresiones de jóvenes barristas en Bosa, mostrándose como si su formación o su proceso de normalización fuera más “decente” o acertado que el de estos jóvenes, que no garantizan una adecuada convivencia. También podría afirmarse que César tiene una gran fe en las estructuras normalizadoras a las que se acoge y rechaza la visibilización que asumen quienes desde la exclusión y marginación soportan una represión e incredulidad hacia la institucionalidad y hacia sus formas de gobierno. Cuestiona ese autogobierno y esa autogestión porque podría leerlas como anárquicas y políticamente incorrectas por la violencia y el desorden que producen cuando se hacen visibles.



Figura No. 27. Grafitis de las barras bravas en fachadas de casas en Bosa Centro que son calificadas por César como un acto de vandalismo que afecta la propiedad ajena y la estética de la localidad, juicios que hablan de la gran normalización en la que está inscrito y que tiene mucha relación con la carrera de derecho que adelanta (foto del autor).

César dice que sus compañeros del colegio que dejaron embarazadas a sus novias no pudieron estudiar, pues tuvieron que responder por sus hijos rápidamente. César no se cree grande, ni maduro, y una muestra de ello es que depende, en muchos sentidos, de sus papás. Desde que entró a la universidad se ha dado cuenta que tiene poco tiempo para compartir con sus amigos, a diferencia de cuando estudiaba en el colegio: “Hay amigos con los que me veo cada dos meses“ (entrevista realizada el 20 de septiembre de 2011). Ha tenido que encontrar en el internet una forma de recreación y un medio para encontrarse con personas que lo saquen de su rutina de estudio, adaptándose a su nuevos ritmos y estilos de vida, donde sus gustos y deseos toman otra forma.

César tiene dos perfiles en Facebook y uno en Manhunt (red social para hombres que se quieren relacionar con hombres). En sus palabras, cada uno de los perfiles cumple una función. Uno de los perfiles de Facebook lo comparte con sus amigos del barrio, sus familiares, amigos del colegio y los de la universidad. En ese perfil ejerce una labor de vigilancia permanente y gestión de la imagen que presenta ante sus amigos. Lo que más le interesa es evitar toda evidencia sobre su orientación sexual, al punto que en información personal dice que está casado con una de sus amigas, como parte de una “familia” elaborada virtualmente. Este proceso de administración de contenidos es similar a lo que hace cotidianamente con su apariencia personal y con la forma como se relaciona con sus amigos. Actitud que sería equiparable con el Derecho, la carrera que estudia, y que asume como una forma de establecer un orden, un control y una forma de regular los comportamientos para la convivencia. En este perfil de Facebook, César se define como “una persona sencilla, alegre, deportista, que me gusta vivir la vida, un poco extrovertido y me gustan toda clase de retos” (entrevista realizada el 24 de agosto de 2011), reforzando la imagen de hombre

comprometido, responsable y valiente, elementos que él reconoce como determinantes para mostrarse como un hombre masculino, fuerte, a veces insensible, inscrito en la lógica de un machismo tradicional.



Figura No. 28. Dos aspectos del perfil de César en Facebook, donde da un énfasis a su mascota y a las mujeres que lo acompañan (foto del autor).

César tiene otro criterio para estructurar su segundo perfil de Facebook. Usa otro tipo de imágenes y selecciona de forma distinta a sus amigos. Inventa algunas cosas, como que sabe tres idiomas y oculta otras relacionadas con su verdadera familia o su ubicación geográfica. En ese perfil acepta como “amigo” a quien le llama la atención y con quien eventualmente podría establecer un vínculo más íntimo. En este perfil se define como soltero “tierno, inteligente y lindo”. Considera que es un perfil más auténtico, más diverso, más permisivo. Cuando me mostró este perfil, confesó que se ha enamorado de pocos hombres y que solo le gustan las personas con apariencia y comportamiento masculino, que no se muestren afeminados, es decir, hombres altamente normalizados y en ocasiones hipermasculinizados. Bajo esta misma lógica, acepta que le atraen los uniformes militares y

las personas con estilo tradicional, clásico y formal. Este gusto está en sintonía con la apariencia que quiere presentar a los demás. Su perfil en Manhunt hace una descripción básica de su apariencia personal y sus preferencias sexuales. Se presenta como varonil, conservando su formalidad en las fotos y demanda una apariencia de masculinidad hegemónica en quien quiera ponerse en contacto con él, garantizando ese distanciamiento hacia hombres amanerados, guardando la esperanza de encontrar a alguien parecido a él.



Figura No. 29. En su perfil de Manhunt, César se presenta como una persona varonil y exige este comportamiento en quien quiera contactarlo. Así garantiza su distancia frente a toda masculinidad otra (foto de su perfil de Manhunt).

Como estudiante de derecho, César asume posturas bastante autorregulatorias, o que juzgan el comportamiento de los demás como una estrategia de mimetismo, que se adhiere a modelos repetidos sin llamar la atención ni generar expectativas. Es consciente de las consecuencias de adherirse al modelo de masculinidad hegemónica que predomina en la localidad, y ha normalizado su cuerpo, alejándose de lo que le parece femenino, conservando un lugar normalizado en lo que se ha denominado "el closet". Sus preferencias sexuales no

ponen en riesgo esa masculinidad en la se ha inscrito y se adapta performáticamente a los espacios, a los momentos, a las normas de convivencia, al tipo de personas con quien quiere interactuar. Como administrador de los dispositivos de subjetivación, ha iniciado un proceso de diálogo entre su pasado familiar, su entorno social, la carrera que estudia y los nexos que establece por internet. Reconoce que este es un principio de respeto por sus amigos y por él mismo, que ha empezado a leer desde la normatividad, desde el derecho, y desde las lógicas de las reglamentaciones legales, siendo consciente que el derecho es limitado, frente a los cambios sociales, en relación con la diferencia, pero que en cierto sentido se siente vulnerable si se arriesga a asumirlos.

## CONCLUSIONES

Las masculinidades de los jóvenes de Bosa son el resultado de un estratégico proceso de negociaciones simbólicas, inscrito en promesas de castigo o de premiación, que invitan a adherirse a modelos como el heteronormativo o el homonormativo. Existe una economía de la masculinidad, sujeta a flujos simbólicos del género determinadas por las territorialidades físicas y corporales. El predominio de los jóvenes y de lo juvenil en ese espacio abre un complejo panorama en la vida cotidiana que busca regular y naturalizar las formas individuales y sociales de la construcción de las masculinidades. El territorio, la idea difusa de lo joven y del género, comparten esa manera de disputa simbólica de construcción en medio de flujos, de tránsitos, de bordes gaseosos.

Esta investigación, propuesta como una cartografía de las masculinidades de los jóvenes en Bosa, partió de un plano general desde un saber colectivo que permitió identificar unas coordenadas de ciertos escenarios y de unos lugares transformados en territorios a partir de la apropiación simbólica de esta comunidad constituida desde hace pocos años. Como resultado de los talleres, etnografías y derivas, se logró identificar cómo predominan entre los jóvenes unas formas hegemónicas de masculinidad sobre otras. Estas hegemonías se representan en performatividades avaladas y reforzadas por discursos globales de las industrias culturales, por estructuras económicas, por las herencias coloniales, por estéticas locales, por las nuevas religiosidades que intentan reencantar y naturalizar las relaciones sociales de dominación. Este plano general fue encontrando expresiones individuales en tres ejemplos de hombres jóvenes que se piensan estratégicamente los valores del género en el que

se inscriben, para sobrevivir en su contexto inmediato. Germán siente que su masculinidad se relaciona con verse y sentirse satisfecho al superar los obstáculos que su entorno y él mismo se pone, en un reto permanente para superar sus limitaciones de movilidad. Por su parte, Hernán se arriesga a visibilizarse desde masculinidades “otras”, haciéndolo de forma estratégica, asumiendo las consecuencias de confrontar a las masculinidad hegemónica. Su performatividad la asume como una forma de resistencia, y de riesgo entre sus intereses personales y los globales. Finalmente revisé el caso de César, quien prefiere un mimetismo que le exige ceñirse a las normas y valores de las masculinidades hegemónicas, replicando los modelos performáticos insinuados por dinámicas estructurales, encontrando los privilegios y beneficios que ofrecen las promesas del actuar de forma “normal”. Su estrategia se refuerza mediante ese distanciamiento hacia lo femenino y por medio de un acercamiento a los imaginarios de una masculinidad normalizada y normalizadora.

La demandante presión social para resolver el lugar asignado a los hombres hace que las decisiones conscientes de construcción de la propia masculinidad en este territorio esté marcado por migraciones domésticas dentro la ciudad y por fuertes violencias simbólicas o físicas, que pretenden normalizar los cuerpos y ofrecer una jerarquía de poder excluyente y que con frecuencia viola los derechos fundamentales de la autonomía individual. Los jóvenes manifiestan que muchos mecanismos de la vida cotidiana invitan a “institucionalizarse” como una forma efectiva para ser “alguien” en Bosa. Implícita o explícitamente esa institucionalización (grupos artísticos, políticos, deportivos, religiosos, etc.) refuerza la hegemonía de unas formas de masculinidad sobre otras. Institucionalización que atraviesa la vida cotidiana, desde el lenguaje, el consumo, las prácticas cotidianas, los sueños, la biopolítica en general, y que pasa por expresiones que han sido denominadas contraculturales,

pero que refuerzan estructuras de poder hegemónicas, como el caso de los barristas, a quienes se les atribuye un lugar protagónico.

Bosa Centro es parte de las fronteras geográficas y económicas de la gran ciudad de Bogotá. A su vez, en la localidad se replica el esquemas de distribución jerárquica donde Bosa Centro concentra el imaginario de progreso (concentración de comercio y empresas de servicios), oponiéndose a una periferia, representada en los bordes más cercanos al río y donde se manifiesta el trabajo rudo, el peligro y la desinstitucionalización. Esta relación cartográfica podría relacionarse con ese distanciamiento jerárquico del género en la localidad, donde unas formas de masculinidad predominan sobre otras. Las masculinidades protagónicas son el centro de la vida social, desde donde se estructuran dinámicas de poder y de discriminación, valoradas por las relaciones cotidianas y reforzadas por industrias culturales o herencias culturales al servicio de la reproducción del capital y del machismo.

Las coordenadas de lo masculino en los jóvenes de Bosa circulan entre la docilidad y la confrontación, donde se dan dinámicas de negociación frente a las regulaciones de control y vigilancia de una masculinidad hegemónica, que puede tomar forma de una institucionalidad formal, o la informalidad misma de la vida cotidiana. En esas coordenadas no es visible el papel de la concentración de capitales y de un mercado que demanda mano de obra barata, y consumidores que se constituyen desde los imaginarios implícitos de los roles etarios y de género.

Abordar los fenómenos de la configuración de las tensiones de poder entre los géneros, significó intentar deconstruir y reelaborar la lectura del lugar que ocupan estas



dinámicas ordenadoras en el contexto de la violencia estructural del país. Identificar los factores que inciden en este acercamiento a este complejo fenómeno implicó acercarse a teorías sociológicas contemporáneas, desde la interseccionalidad clase, raza, corporalidad, edad y género. Complejizar estas relaciones forman parte del interés por desnaturalizar ideas arraigadas de los actores sociales y sus comportamientos implícitos en la relación del sistema sexo-género, y evidenciar las múltiples dinámicas individuales y sociales que se pueden dar en la construcción del territorio, de la edad y del género. Si bien la experiencia del género se experimenta de forma distinta, según los espacios geográficos apropiados y constituidos en territorios, y según los momentos históricos que afectan el sensorium del momento, es un tema que deberá seguir siendo indagado como una deuda que reclaman las teorías deconstruccionistas, para pensar en reales escenarios donde el ejercicio de una ciudadanía crítica permita una auténtica convivencia.

## Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá (2008). Cartografía Social. Cartografiando nuestra realidad. IDPAC

Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La Frontera: the new mestiza*. San Francisco: Aunt Lute books.

Aparici, R. (2006). *La Imagen, Análisis y representación de la realidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Arce, T. (2008). “Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿homogenización o diferenciación?”. *Revista argentina de sociología*. Año 6. No. 11. Pp. 261-263. Buenos Aires.

Bataille, G. (2002). *Las Lágrimas de Eros*. Barcelona: Ensayo Tusquets.

Barthes, R. (1990). *La Aventura Semiológica*. Barcelona: Paidós Editores.

- (1999). *Mitologías*. México: Siglo Veintiuno editores.

Badinter, E. (1993). *XY, la identidad masculina*. Madrid: Grupo editorial Norma.

Barreriro, A. M. (2004). *La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas*. España: Universidad de la Coruña.

Berlant, L, & Warner, M. (2002) “Sexo en Público”, Rafael Mérida (ed.). *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. 1era edición. Barcelona: Icaria.

Bolaños, D.F (2011). *Fútbol Tradiciones y Pasiones en Fanáticos*. Cali: Universidad del Valle.

Bourdieu, P. (1988). “Espacio y poder simbólico”. En: *Cosas Dichas*. Madrid: Gedisa.

- (1998). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

- (2000 a). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- (2000 b). *Poder Derecho y Clases Sociales*. Madrid: Editorial Anagrama.

- (2002 ). *El baile de los solteros*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Brandes, S. 1987. “Sex Roles and Anthropological Research in Rural Andalusia”. *Women's Studies* 13:357-372.

Brea, J. L. (2005). *Estudios Visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal editores.

Brigeiro, M. (2006). “Entre lo natural y la construcción social. Miradas y debates acerca de la sexualidad”. *De mujeres, hombres y otras ficciones*. Bogotá: Universidad Nacional.

Butler, J.(1990) “Actos Performativos y Constitución de Género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”. En Sue-Ellen Case (ed.). *Performing feminisms: feminist critical theory and theatre*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

- (2002). *Cuerpos que Importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires: Paidós.

Chambers, I (1985). *Urban rhythms: pop music and popular culture*. London: Macmillan

Cirsi, J y G, Peyru. (2003). *Violencias sociales*. Barcelona: Ariel editores.

Colectivo del Boletín de Liberación Trans (2009 [1971]). *Por la liberación de transvestidos y transexuales*. Barcelona: Icaria editores.

Connell, R. (2005). *Masculinities*. California: University of California Press.

- (1997). “La organización social de la masculinidad”. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José, eds. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres No. 24. Isis Internacional/FLACSO-Chile. Santiago, Chile.

Costa P. (2005). *Tribus Urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós.

Craig W. A. (1999). *Roman homosexuality: Ideologies of Masculinity in Classical Antiquity*. Oxford University.

Cubides H. (1998). *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores.

De Barbieri, T. (1991). “Los ámbitos de acción de las mujeres”. *Revista Mexicana de Sociología*, No. 1. Pp. 203-220

- (1992). “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica”. *Revista Interamericana de Sociología*. VI (2). P. 147-178

Debord, G. (2010). *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos. ciudad

Denneny, M. (1981). *Política gay: Dieciséis propuestas*. Rafael M. Mérida Jiménez (ed). Barcelona: Icaria editores.

Duncan, N. Ed. (1996). *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*. New York: Routledge.

Escobar, et. al. (2008). “Nos miran pero ¿ven más allá?: La construcción del sujeto joven desde las investigaciones de juventud”. En: *Para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*, Colciencias Bogotá

Esguerra, C. (2006). “Decir nosotras: actos del habla como forma de construcción del sujeto lésbico colectivo y de mujeres LBT (lesbianas, bisexuales y transgeneristas. Ed. Mara Viveros *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*)”. Bogotá: CLAM, CES, Universidad Nacional de Colombia,.

- (2006). “Lo innominado, lo innominable y el nombramiento. Categorización y existencia social de sujetos sexuales”. En: *De Mujeres, Hombres y Otras Ficciones: Género y Sexualidad en América Latina*. Bogotá: Tercer mundo Editores.

Fantova F. (2008). *Discapacidad, calidad de vida y políticas públicas*. FEPAPDEM; 8: 10-11.

Figari, C. (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Foucault, M. (1987). *Historia de la Sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores.

- (1987). *Historia de la Sexualidad 3. El cuidado de sí*. México: Siglo XXI editores.

- (1984). *Las Palabras y las Cosas*. Barcelona: Planeta editores.

- (1986 a). *Clase del 18 de enero de 1978. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI editores.

- (1986 b). *Historia de la Sexualidad 1. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI editores.

- (1986 c). *Clase del 5 de abril de 1978. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI editores.

Fox Keller E. (1985). *Reflections on Gender and Science*. NY: Yale University Press.

Frith, S. (1993). *Sound Effects: Youth, Leisure and the politics of Rock*. London, Constable.

- Fuller, N. (1998). "Reflexiones sobre el machismo en América Latina", En: Valdés T. Y Olavarria, J (editores), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Santiago: Flacso/Unfpa,
- García Cross, F. M. (2000). *Ser XY en el siglo XXI una mirada a la identidad masculina juvenil*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Garzón V. & Alexander J. (2002). *Los Significados de Masculinidad Para Tres Hombres Jóvenes Pertenecientes a Clases Sociales Diferentes de la Ciudad de Bogotá*. Tesis Psicología. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Gilmore D. (1999). *Hacerse hombre*. Barcelona: Paidós Editores.
- Gubern, R. (2005). *La Imagen Pornográfica y otras Perversiones ópticas*. Barcelona: Anagrama Editores.
- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano*. Buenos Aires: Paidós Estudios de Comunicación.
- Halberstam, J.J. (2008). *Female Masculinity*. Priceton: Editorial Egales.
- Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices*. Londres: Sage Publications y The Open University.
- (1997 b). « Introduction to Media Studies at the Centre ». En: Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis (eds.) *Culture, media, language*, Hutchinson. Londres : Sage Publications y The Open University.
- (1980). « Encoding-decoding ». Dorothy Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis (eds.), *Culture, media, language*, Londres : Hutchinson

- Haraway, D. (1989). *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the world of Modern Science*. Routledge: New York and London.
- Hedbigge D. (1979) *Subculture: The Meaning of Style*. London: British Library.
- Hill C. y Anderson M. (2001). *Race, Class and Gender: An Anthology*. Belmont, CA: Wadsworth Thomson Learning.
- Hill C. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Great Britain: Routledge
- Jardine A. (1987). *Men in Feminism*. Methuen & Co. Great Britain.
- Kaufman, M (1994). « Los hombres, El feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres ». En *Men, Feminism, and Men's Contradictory Experiences of Power*. Harry Brod y Michael Kaufman, Eds, *Theorizing Masculinities*, Thousand Oaks, Sage Publications, Pp. 142-165.
- Kimmel, M. (1997). “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José. *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago: Ediciones de las Mujeres No. 24. Isis Internacional/FLACSO-Chile.
- Lagarde, M (2003). “Reflexiones sobre antropología, género y feminismo”, en: Tovar Rojas Patricia (Ed). *Familia, género y antropología. Desafíos y transformaciones*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Pp. 66-81. Bogotá.
- Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London, Macmillan Press.
- Lipovetsky, G. (1996). *El Imperio de lo Efímero*. Barcelona: Anagrama Editores.

- (1983). *La Era del Vacío*. Barcelona: Anagrama Editores.

Maffesoli, M (1990). *El tiempo de las Tribus*. Barcelona: Icaria Editorial.

- (1985). *El conocimiento ordinario*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marqués, J.V. (1997). “Varón y patriarcado”. En: Valdés, Teresa y Olavarría, José. *Masculinidades. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres No. 24. Santiago: Internacional / FLACSO. P. 11-29

Mathieu, N. (2005). *El patriarcado al desnudo*. Buenos Aires: Brecha Lésbica.

Mc Robbie, A. (1980). “Settling accounts with subcultures: a feminist critique”, en Frith, S. *On record: rock pop and the Written Word*. Londres: Routledge.

Minello M., N. (2002). *Masculinidades, un concepto en construcción*. DF México: Nueva antropología No. 61.

Montañez, G (2001). *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá: Editorial Unilibros.

Muggleton, D. (2000). *Inside Subculture: The Posmodern Meaning of Style*. Oxford, Berg.

Olavarría, J. y otros (1998). *Masculinidades populares, varones adultos jóvenes de Santiago*. Santiago: FLACSO.

Orozco G., G. (1990). *Educación para la Recepción*. México: Trillas editores.

“Política Pública para la garantía plena de los derechos de las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas – LGBT – y sobre identidades de género y orientaciones sexuales en el distrito Capital”. Decreto No. 608 publicado el 28 de diciembre de 2007.

Parra, F. (2008). *Cartografía Social. Cartografiando nuestra realidad*. IDPAC. Alcaldía de Bogotá.



- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y comunicación. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Rich, A. (1980). "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5:631-60.
- Robles, J. (2005). *Resignificación de la masculinidad en un grupo de discusión conformado por hombres en Pereira*. Trabajo de grado de la especialización en Maltrato Infantil. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rodríguez, V.M. (2007). "¡Un Caballero no se sienta así!". En *Revista Javeriana*. No. 735. Junio. Pp. 74-81
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo" en *¿Qué son los estudios de mujeres?* Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, México.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.
- Serrano, J. F. (2010). *Diplomado diversidades sexuales y de Género en los procesos sociales contemporáneos*. Instituto Pensar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- (2000). *Menos Querer Más de la vida*. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos. Nómadas No. 13 Bogotá: Universidad Central. Pp. 10-28
- Serrano, J. F., Arango A. M., Quintero F. & Bejarano L. (2009). "Una experiencia de conocimiento situado: la línea de jóvenes y culturas juveniles del DIUC". *Nómadas* No. 30. Bogotá: Universidad Central. Pp. 118-131

Sedgwick, E. (1985). *Between Men: English Literature and Male Homosocial Desire*. New York: Columbia University.

Sierra, L. S. y Rojas F.(ed.) (2005). *Violencias Contra Jóvenes*. Bogotá: Instituto Pensar.

Sweetman, P. (2004). “Tourists and travelers? Subcultures, reflexive identities and neotribal sociality”, in Bennett, A., y Kahn-Harris, K.k *After Subculture: Critical Studies in Contemporary Youth Culture*, London: Palgrave Mcmillan.

Viveros, M., (2006). “¿Qué significa hablar sobre género y sexualidad en América Latina?”. En *De Mujeres, hombres y otras ficciones*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Pp.13-32.

Viveros, M., Rivera, C. y Rodríguez, M. (2006) *De mujeres, hombres y otras ficciones. Género y sexualidad en América Latina*. Tercer Mundo editores. Bogotá.

- (2005). «Hasta cierto punto», o la especificidad de la dominación masculina en América Latina. *La manzana de la discordia*. Año 1. No. 1. Pp. 119–125.

- (2002). *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: CES Universidad Nacional.

- (1993). “La noción de representación social y su utilización en los estudios sobre salud y enfermedad”. *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XXX. Pp. 30-60.

Viveros M., José Olavarría, Norma F. (2001). *Hombres e Identidad de Género*. Bogotá: CES. Universidad Nacional.

Weeks, J. (1993). *El malestar de la sexualidad: significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Editorial Talasa.

Wittig, M. (1978). “El pensamiento heterosexual”. En *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Barcelona: Icaria editorial.

Wittman, C. (2009). “Refugiados de América: Un manifiesto Gay”. En *Manifiestos gays, lesbianos y queer*. Barcelona: Icaria editorial.

Zamora F. Á. (2007). *Filosofía de la Imagen. Lenguaje, imagen y representación*. México: Escuela Nacional de Artes Plásticas. UNAM.

Zecchetto, V. (2003). *La danza de los signos*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.

## Cibergrafía

Bustamante, W. A. *Homoerotismo y Homofobia en Colombia: Una Visión Histórica*. Recuperado de [http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario\\_familia/HOMOEROTISMO\\_HOMOFOBIA\\_COLOMBIA\\_Walter\\_Bustamante.pdf](http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/HOMOEROTISMO_HOMOFOBIA_COLOMBIA_Walter_Bustamante.pdf) consultado el 28 de octubre de 2010.

Curiel, O. (2009). Identidades esencialistas o construcción de identidades políticas: El dilema de las feministas afrodescendientes. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, vol. 4: 1-16. 2009. Recuperado de [http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0601-Identidades\\_esencialistas\\_y\\_afrodescendientes-Curiel,Ochy.pdf](http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/0601-Identidades_esencialistas_y_afrodescendientes-Curiel,Ochy.pdf) Consultado el 10 de octubre de 2011-

Cruz S., S. Masculinidad y Diversidad Sexual,. Recuperado de <http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportesalvadorcruz.htm> Consultada el 12 de noviembre de 2011.

Debord, G. Manifiesto situacionista. Recuperado de [http://www.peiprogramainternacional.org/wp-content/uploads/2010/12/2010\\_nov\\_manifiesto\\_situacionista.pdf](http://www.peiprogramainternacional.org/wp-content/uploads/2010/12/2010_nov_manifiesto_situacionista.pdf) Consultada el 5 de febrero de 2011.

Herrera, S. Gloria. 10 de mayo de 2010 Anzaldúa y los feminismos postcolonialistas. Recuperado de <http://www.panoramicasocial.com/integracion/2-mujer/39-gloria-anzaldua-y-los-feminismos-postcolonialistas>. Consultada el 5 de febrero de 2011.

Jimeno, E. Teorías sobre Masculinidad: Godelier y Bordieu, desde el marxismo y el estructuralismo (11 de septiembre de 2008. Recuperado de [http://chicosymasculinidades.blogspot.com/2008/09/9-teoras-sobre-la-masculinidad-godelier\\_11.html](http://chicosymasculinidades.blogspot.com/2008/09/9-teoras-sobre-la-masculinidad-godelier_11.html) . Consultado el 1 de noviembre de 2010.

Margulis, M. y Urresti M. *La Construcción Social de la Condición de Juventud*. Recuperado de <http://www.animacionjuvenil.org/site/wp-content/uploads/2008/08/la-construccion-social-de-la-condicion-de-juventud.pdf>. Consultado el 28 de octubre de 2010.

RCN La cariñosa (29 de septiembre de 2010). Asesinan peluquero gay que rumbeaba en taberna de la localidad de Bosa.. Recuperado de <http://www.lacariñosa.com/asesinan-peluquero-gay-que-rumbeaba-en-taberna-de-la-localidad-de-bosa/>. Consultado el 15 de febrero de 2011.

Sánchez, S. Blog del proyecto Parte Vista. Referentes teóricos Beatriz Preciado. Recuperado de <http://sarasanchezenproceso.blogspot.com/> Consultado el 12 de octubre de 2010.

Sánchez- L. M. Entrevista a Beatriz Preciado: "La sexualidad es como las lenguas. Todos podemos aprender varias" 24 de mayo de 2011. Preciado, Beatriz. Recuperado de [http://www.insurrectasypunto.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=5387&Itemid=3%3E](http://www.insurrectasypunto.org/index.php?option=com_content&view=article&id=5387&Itemid=3%3E) . Consultada el 16 de octubre de 2011.

Secretaría Distrital de Planeación. Conociendo a la localidad de Bosa (2009). *Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Recuperado de [http://oab.ambientebogota.gov.co/resultado\\_busquedas.php?AA\\_SL\\_Session=8cf97c692bfb8688eaf05115108c7ab8&x=4227](http://oab.ambientebogota.gov.co/resultado_busquedas.php?AA_SL_Session=8cf97c692bfb8688eaf05115108c7ab8&x=4227) . Consultado el 5 de agosto de 2011.

SENA (2009). *Guía para la Cartografía Social. Formación en gestión ambiental y cadenas productivas sostenibles*. Recuperado de [http://tropenbos.sena.edu.co/DOCUMENTOS/HERRAMIENTAS%20METODOLOGICAS/5%20Guía\\_cartografía\\_social.pdf](http://tropenbos.sena.edu.co/DOCUMENTOS/HERRAMIENTAS%20METODOLOGICAS/5%20Guía_cartografía_social.pdf) . Consultado el 25 de septiembre de 2011.

Suarez, L. & Hernandez R. Ed. (2008). *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/39211110/descolonizando-el-feminismo> . Consultado el 22 de octubre de 2011.

Transgredir la masculinidad. (09-09-2008). Recuperado de <http://www.clam.org.br/publique/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?infoid=4620&sid=51> . Consultado el 25 de octubre de 2010.

Viveros, M. Conferencia en la Universidad de Caldas 2008. Recuperado de [http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario\\_familia/Ponencia\\_MARA\\_VIVEROS.pdf](http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/Ponencia_MARA_VIVEROS.pdf) Consultado el 12 de enero de 2012.